



Casa abierta al tiempo

UNIVERSIDAD AUTONOMA METROPOLITANA IZTAPALAPA

DIVISION DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

DEPARTAMENTO DE ANTROPOLOGÍA LICENCIATURA EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL

“Cuerpos técnicos.

Una exploración rizomática al fenómeno tecnológico contemporáneo”

Trabajo terminal

que para acreditar las unidades de enseñanza aprendizaje de

Trabajo de Investigación Etnográfica y Análisis Explicativo III o Análisis Interpretativo III

y obtener el título de

LICENCIADO EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL

Presenta

Juan Pablo Salinas Guzmán

Matrícula No. 208349743

Comité de Investigación:

Director: Dr. Rodrigo Díaz Cruz

Asesores: Mtra. Rocío A. Guzmán Herrera

Mtra. Alejandra J. Pazarán Martínez

México, D.F.

Marzo 2015

Índice.

1. Agradecimientos.....	4
2. Prólogo.....	5
3. Introducción.....	12

Rizoma 1.

4. El niño que (se) come. Una experiencia culinariamente técnica.....	18
4.1 El niño envuelto.....	19
4.2 Niñ@s envuelt@s 2.0.....	23
5. Una incubadora de amor. Un acercamiento a los conceptos de engendro y manufactura.....	29
5.1 Recuerdo.....	31
6. Ombligo 1.0 Interpretación técnica para una negociación de conocimiento.....	35
6.1 <1.0>.....	36
6.2 Concepción abstracta.....	36
6.3 Concepción material.....	40

Rizoma 2.

7. Tekhné y técnica moderna.....	48
7.1 Sobre la técnica moderna.....	52
8. Prometeo, Fausto y vergüenza.....	58
8.1 Prometeo.....	59
8.2 Fausto.....	62
8.3 La vergüenza prometeica.....	65
9. Modelado y esculpido.....	70
9.1 Producción.....	70
9.2 Desfase.....	74

Rizoma 3.

10. Shelley, Huxley y Wilde. Literatura, ciencia y tecnología.....	77
11. Literatos y cinéfilos. Cyborgs que se encarnan.....	86
11.1 ¿Qué es un dispositivo?.....	86
11.2 ¿Qué se entiende por cultura material?.....	86
11.3 ¿Qué es un dispositivo encarnado?.....	87
11.4 Comic.....	87
11.5 Manga.....	92

Rizoma 4.

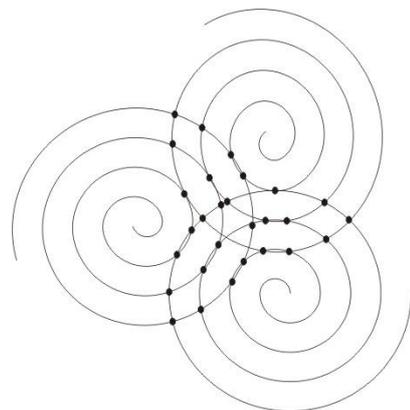
12. Prótesis.....	96
13. Cyborg. En el arte de la ficción y la imagen.....	103
13.1 Homínido.....	111
13. 2 Humano.....	112
13. 3 Máquina.....	113
13. 4 Humano + máquina.....	115
13. 5 Posthumano.....	117
13. 6 El cyborg.....	120

Rizoma 5.

14. Transeúnte y ciudadano.....	123
15. Sobre el palo de escoba. Ajuste de un objeto técnico.....	127
15. 1 El palo de escoba en la unidad doméstica.....	127
16. Sobre el anillo de bodas. Artefacto e institución.....	133
17. Piedra, tijera y papel.....	139
17. 1 Piedra.....	140
17. 2 Tijera.....	142
17. 3 Papel.....	144

Rizoma 6.

18. Posdata.....	147
19. Bibliografía.....	148



1.- Agradecimientos.

Dedico la presente investigación a mis padres, Silvia Guzmán Aranda y Juan Salinas Soto por su cariño y apoyo incondicional. De igual forma a mi hermana Carolina y a mi sobrino Nayar Alberto por las sonrisas compartidas durante mi proceso de formación.

Le agradezco profundamente al Departamento de Antropología social de la UAM – Iztapalapa por facilitarme el acceso a otras instituciones de enseñanza pública. A la Dra. Laura Valladares de la Fuente y a mi tutor Dr. Rodrigo Díaz Cruz por su ayuda.

A mis queridos amigos: Claudia Pamela Chavarría, Mariana Castillo, Alejandra Pazarán, Luis Ocampo y Moisés García, por las aventuras y aprendizajes fuera del salón de clases.

Con afecto le agradezco al taller investigación del Centro Multimedia (CM) del Centro Nacional de las Artes (CENART). A su ex titular Liliana Quintero, Fernando Monreal y Eusebio Bañuelos por sus charlas prologadas y momentos críticos. Al diplomado en investigación, experimentación y producción artística “Tránsitos” y a la oferta curricular interdisciplinaria. Especialmente a Rosibel Saracay, Paulina Aroch, Sandra González Santos, Mariana Gruener y Rocío Guzmán.

Mis agradecimientos para el Concejo Nacional de Becas de Educación Superior (CNBES) por los estímulos otorgados en calidad de excelencia y titulación.

Finalmente a todas las personas que me apoyaron con sus charlas para la articulación del presente documento.

2.- Prólogo.

La convención de la antropología radica en el estudio del hombre, ya que etimológicamente deviene de la raíz griega *anthropos* y *logos*. Que sería una clase de génesis de un centro de pensamiento ordenado y construido por los hombres de occidente quienes por lo general transmitían paulatinamente el *modus operandi* de aquel otro muy similar a él pero –que a diferencia de los suyos, o sea de los propios– les resultaban ajenos por las formas en las que se relacionaban con el mundo. Es entonces que el estudio antropológico se inclina por la relación que se tiene con el entorno y con los de su misma especie, quienes traman un tejido representativo y cultural, cuyo rostro se articula para uno mismo y para los demás.

Sobre esto último, la situación de la antropología social contemporánea ya no puede percibirse del todo fiel a la fuente de origen, pues la expansión del conocimiento apoyado por otras fuentes multidisciplinarias ha fabricado herramientas y métodos de pensamiento crítico-periférico ajeno al centro occidental. Con base en lo anterior y para fines de exposición, el presente documento perfila la construcción de una mirada (amorfa) al cuerpo humano en vínculo o relación con la técnica partiendo de la teoría occidental para generar una aproximación teórica desde el propio presupuesto cultural. Dicho de otra forma, en las siguientes líneas pretendo dar una lectura periférica relacionada a un centro productor de conceptos y tecnologías que necesitamos conocer pues sus efectos se encuentran operativamente móviles y plenamente cambiantes. Pero primero, cabe destacar tres cosas que deberán considerarse a lo largo del documento.

- La investigación se articuló tras ir rastreando y mapeando ciertos episodios que –por objetivo general– pudieran adscribirse a las relaciones corporales y humanas con medios técnicos. Sin embargo, reconozco que cada episodio responde a una constelación muy específica y concreta donde los saberes de las ciencias duras –por ejemplo– tienen mayor dominio sobre el material físico, químico y biológico conceptual. No obstante, aquí se presenta una inclinación a lo

social y a la posibilidad de entablar un diálogo plural con objeto de saber la orientación o inclinación del fenómeno tecnológico para la articulación de una aproximación teórica y práctica apoyada por la pantalla oscura del monitor. Del mismo modo, el presente documento se ha enriquecido de la participación de algunos puntos de opinión de familiares y amigos durante el Diplomado en investigación, experimentación y producción artística “Tránsitos” del CENART. Al igual que del apoyo literario de obras clásicas y no tan clásicas, materiales audiovisuales y el cine de ciencia ficción. Además de cierto número de imágenes encontradas a través de la web como detonadores descriptivos de algunos episodios desarrollados.

Con este punto me interesa justificar una exploración nómada 1.0 realizada por el investigador dentro de la plataforma digital, electrónica y codificada a través de innumerables clics´ hechos dentro de la pantalla oscura del monitor. Eso sí, aquella exploración intentó ser contrastada con los materiales y presupuestos descritos arriba.

¡Advertencia!

En adelante no se sorprenda de visualizar algunas situaciones o saltos amorfos que relacionan tajantemente literatura con intervenciones médicas y un poco de comida mexicana. Comics con política e intervenciones biotecnológicas con los bocetos de Vitruvio y Da Vinci, etc. Al igual que la mediación a nivel local – como las charlas que surgen sobre las telenovelas y algunas otras sobre los usos de artefactos para las bodas, entre otros–. Los episodios a los que aludimos más adelante, fueron objeto para una intervención dinámica de saberes concretos que se dieron cita a través del proceso de investigación y el trabajo de campo. Además del contacto íntimo con la pantalla oscura del monitor, quién como herramienta, habilitó el gesto y la posibilidad de hacer visible lo invisible sobre el fenómeno tecnológico en sí mismo, dando las referencias socioculturales en tiempo y espacio. No obstante, aquello representó una tarea compleja que aún se encuentra pendiente, pues los contenidos y los múltiples relatos que se dan cita a través del monitor parecen

no agotarse por su facultad de actualización constante en la escritura y en las nuevas imágenes arrojadas día con día. Por lo tanto, aquella situación requiere de muchísimo más tiempo para su interpretación. Cosa que incluso podría llevarnos una vida entera en hacerlo. Sin embargo, en lo siguiente intento articular una aproximación, una encomienda que en primera instancia se sirve de la ingenuidad y la disposición propia con el objeto de dar un sentido al fenómeno técnico y tecnológico contemporáneo.

- Tras ir describiendo los episodios que relacionaban mi planteamiento general, sentía que me involucraba paulatinamente más con la pantalla oscura del monitor y sus contenidos exhibidos en la web. Generando un puente de acceso a la información para mapear circunstancias altamente heterogéneas (pues resulta que un tema detonaba la intervención de otra área de conocimiento para su comprensión y (o) aproximación heurística ya que se envolvía en una clase de cardumen cuya orientación difícilmente resultaba ser homogénea) donde los países centro/periferia comunican íntimamente una oferta tecnológica en el cuerpo evidenciando más allá de un vínculo, una situación muy humana que no debe pasar desapercibida pues deviene primariamente un fenómeno de acercamiento para una lectura singular antes de considerarlos un problema o un riesgo.

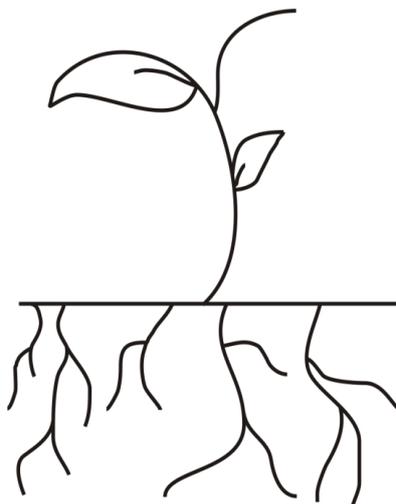
Como se ha dicho, anteriormente la naturaleza del estudio se apoyó del bagaje occidental para posteriormente ser contrastado con una propuesta singular. Ergo, una perspectiva ubicada desde el consumo y no en la producción misma de tecnologías. En adelante dicha situación no impedirá que se aventure y se apueste por escribir un poco acerca del fenómeno tecnológico en países subdesarrollados. Por lo tanto, la pregunta que guiará la investigación (véase la introducción del presente documento) se planteará en términos generales pues no se pretende encapsular, hermetizar o jerarquizar el objeto de conocimiento técnico y tecnológico tras responder a una pregunta unívoca.

- Por último, el presente documento deberá leerse como un rizoma digital. Algo así como una plataforma que aglutina lo natural con lo artificial en

viceversa pues resulta que los siguientes episodios fueron contruidos y articulados –naturalmente– a través del uso inestable de contenidos en Internet. Por lo que ninguno de los próximos episodios estará por encima de otro, sino que el conjunto de todos ellos, tramarán una percepción general del proceso de investigación y trabajo de campo que se sirvió de la multiplicidad de contenidos evidenciados a través de la pantalla oscura del monitor. Por ello, la condición del rizoma digital no hará otra cosa más que el reconocimiento de los procesos de concatenación y no de alguna fuente de origen por sí misma o universales. Ya que aquello podría imponer una jerarquía metodológica ante las demás voces de participación, obstaculizando la trama del proceso dinámico llevado a cabo a través de innumerables visitas a sitios webs. Sitios que se dieron cita en mi proceso de investigación para la articulación de una lectura y escritura amorfa de contenidos contestatarios.

Cabe añadir que el tallo rizoma (Fig. 1) responde a “raíces subterráneas y horizontales, como el lirio común” afirma el Diccionario de la Real Academia Española (RAE) en su versión online. No obstante, Deleuze, G. y Guattari, F. (2004) hicieron sobre aquella imagen un señalamiento atractivo para pensar una posibilidad de estructura o modelo que reconoce los procesos de multiplicidad y el trabajo colaborativo interdisciplinario.

Fig.1.
Tallo rizoma.
Planta cuyo brote y raíces subterráneas remite a una variación dinámica.



El rizoma conecta cualquier punto con otro punto cualquiera, cada uno de sus rasgos no remite necesariamente a rasgos de la misma naturaleza; el rizoma pone en juego regímenes de signos muy distintos e incluso estados de no-signos. El rizoma no se deja reducir ni a lo Uno ni a lo Múltiple (...). Una multiplicidad de este tipo no varía sus dimensiones sin cambiar su propia naturaleza y metamorfosearse. (Deleuze & Guattari, 2004: 25).

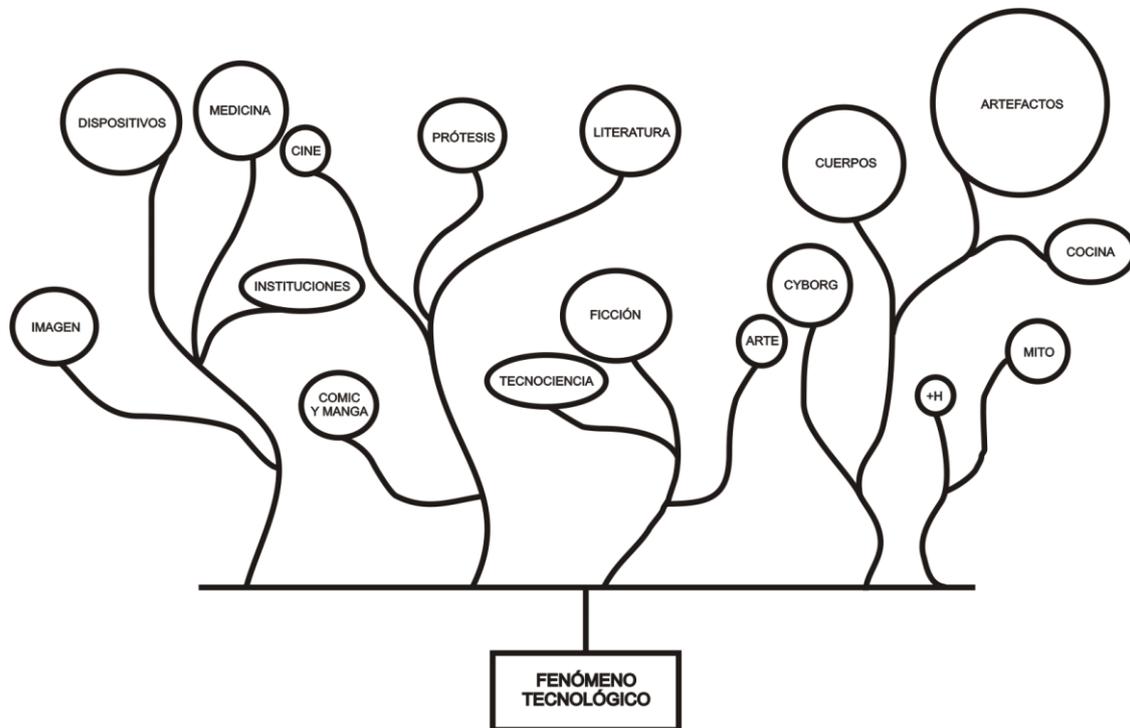
Hay que subrayar que este planteamiento lo venían diciendo estudiosos del propio Deleuze y Guattari preocupados por la dinámica de la producción artística en colaboración con otros saberes y destrezas de una disciplina concreta. Por dar un ejemplo, tras enunciar que la música de hoy en día no está exenta de los sistemas computacionales, al igual que del dominio de un código matemático, además de sus clásicos patrones acústicos y por supuesto de las instituciones que regulan, normalizan y dan a conocer la colaboración y rendimiento disciplinario operando en un objeto común. Revela la situación de la operación misma de la música ahora no personificada en el papel unívoco del artista sino desde un enfoque plural y amorfo de colaboración de saberes entre los unos y los otros.

Como he mencionado, llegué a escuchar que el tallo rizoma servía como un modelo para dar sentido a los procesos de colaboración interdisciplinaria para la creación artística. Lo dicho aludía principalmente a la situación de la no imposición y a una jerarquía nula ante las situaciones de concatenación a brote. Pues éstas son parte del mismo proceso del entorno creativo y una manifestación de comunicación cultural.

Análogamente el rizoma digital (Fig. 2) no impondrá una mirada unívoca sobre la diversidad de los contenidos y perspectivas múltiples que expresaron algo sobre el fenómeno tecnológico sino que el rizoma digital aludirá a que los episodios próximos sean tomados en cuenta como la parte fundamental e invertida del brote, tallo o fenómeno mismo que podría visualizarse como la punta de un iceberg. No obstante, aquí ése no será el caso, pues aludiremos más por las raíces como las partes fundamentales que dirigen los nutrientes a

la planta, además de que aquella acción de cultivo detona una experiencia in situ más próxima y más íntima que la visualización de un iceberg de gran tamaño en tierras mexicanas.

Fig. 2.
Rizoma digital.
Procesos de multiplicidad relacionados a través de la pantalla oscura del monitor.



En síntesis, los episodios descritos a continuación serán las partes análogas y conectadas de un tallo tecnológico que se sirve de sus raíces y diversos productos destinados para el consumo humano. Ya sea por la fascinación misma de la tecnología en tiempo y espacio o porque son una manifestación que responde a una cultura global y de mercado transnacional. Cabe añadir que los tuberculosos productos destinados para el consumo –como de las patatas y los bulbos de rizoma– encapsulan una fuente rica de alimento que posibilita el operar mismo del ser humano tras ser devorados. Situación que análogamente se desenvuelve a través del consumo voraz de los contenidos emitidos por la web. Donde un tramado de artefactos e instituciones emiten dinámicamente el fenómeno mismo de la técnica y la tecnología a través de una fuente que carece de un rostro homogéneo pero que cuenta con una

historia bien presente en nuestra cotidianidad. Pues los usuarios que nos encontramos activos en la web trazamos o dibujamos en ella versos, caminos, líneas de encuentro y de ruptura por el simple hecho de manifestarnos contestatariamente en la plataforma para buscar información, escribir un blog, ver una película, visualizar imágenes e incluso escuchar acciones políticas en diferentes idiomas. Después de señalar la noción que se tiene sobre el rizoma digital –para cerrar– nuestro documento representa un informe preliminar sobre el fenómeno tecnológico por lo que no se ofrecerá una definición de tecnología y de cuerpo ortodoxa. Sino que se aludirá más a su función de operación y al mapeo de ciertos casos por considerarlos los más relevantes presentados durante el periodo de investigación y trabajo de campo.

3.- Introducción.

Nuestro tiempo y nuestro espacio apoyado por los medios de comunicación y los sistemas informáticos han evidenciado algunos tópicos sobre el desarrollo tecnológico en materia de salud, educación y trabajo. Colocando a la industria y al capitalismo como los poseedores de las riquezas del mundo a través de la gestión y la administración de ejercicios normativos y retóricos de consumo, quienes materializan cada vez más la visualización operativa entre el cuerpo y la técnica con inclinaciones partidistas a favor y en contra.

Hoy día, hablar sobre el cuerpo humano conlleva a un caleidoscopio de posibilidades tras su capacidad de vínculo con la técnica; situación que ya no podemos evadir tanto por los beneficios o maleficios que pudiera presentarse en un mundo globalizado. Pues la técnica contemporánea –al parecer– ha desdibujado las fronteras socioculturales establecidas para reestructurar un nuevo trazo, un nuevo orden híbrido que promete certeza en los imaginarios colectivos centro/periferia. Por lo tanto, tal presupuesto ha llevado a que numerosos investigadores mexicanos nos intereseamos por los fenómenos que se están narrando tecnológicamente para generar si no un mecanismo de defensa frente a los países productores, sí ensamblar un acercamiento y estrategias colaborativas e interdisciplinarias para discutir lo ajeno desde lo propio.

Por ello, lo traído aquí adelante surge de la inquietud del estudiante por comprender y dar una lectura periférica sobre ese otro mundo tan presente en los estudios culturales en tecnociencia. Este documento intentará articular una exploración de casos prácticos donde la naturaleza híbrida entre el cuerpo y la técnica se desnuda. Exploración nómada en búsqueda de insumos de información que permitan metabolizar una experiencia desde la localidad de la pantalla oscura del monitor. Sin embargo, estoy consciente en que la expedición pudiera representar un problema por su naturaleza caleidoscópica que trae consigo la tecnología contemporánea. Cuyas fronteras se encuentran móviles y en pleno ajuste cambiante.

En este documento podrá notar que corrí el riesgo para mapear algunos indicios, propongo entonces pensar (más amablemente) los siguientes apartados como las partes de un rompecabezas que al unirse lúdicamente generan un espacio de posibilidad para la visualización y la enunciación de algunos tópicos desenvueltos por el pacto con la técnica. En lo siguiente, notará que cada sección numérica no corresponde directamente a un hilo conductor lineal o unívoco por lo que cada sección podrá ser abordada libremente para su consulta. No obstante, en algunos episodios o rizomas se encontrarán algunas sugerencias para complementarse los unos con los otros.

Nótese también que partimos de una argumentación en calidad de ensayo apoyado por una variación múltiple de contenidos emitidos por las pantallas oscuras con el objeto de aproximarnos al fenómeno tecnológico en cuestión. Cabe agregar (y esto como mera formalidad) que el texto fue construido dentro y fuera del periodo de investigación y el trabajo de campo en el área metropolitana de la ciudad de México. Especialmente en *un cuarto propio conectado* como lo diría Remedios Zafra en *(Ciber) espacio y (auto)gestión del yo*. Donde mi habitación, la conexión y las pantallas oscuras me permitieron construir una experiencia técnica y cultural para intervenir y (o) construir una escritura y lectura sobre el fenómeno tecnológico contemporáneo orientado por una pregunta general que notaba lo siguiente ¿cómo es que la técnica y la tecnología ha llegado a relacionarse íntima y culturalmente con el cuerpo humano? Por lo tanto, las próximas plataformas, episodios o rizomas estarán en diálogo plural con el objetivo de aproximarnos –aunque sea un poco– al fenómeno por el cual se desarrolló lo que ahora tiene usted en sus manos. De antemano le ofrezco una disculpa por la forma en la cual presentamos la pregunta de investigación, sin embargo, corramos el riesgo juntos en pro de un tema que le compete a la antropología social por los procesos, situaciones, sentidos y retos por donde se involucra el género humano en sociedad. Cuyo proceso necesariamente requirió de una articulación de una mirada crítica y mexicana interesada en abordar a la técnica contemporánea desde la plataforma predilecta de todo humano. El cuerpo.

Aquí una breve síntesis de los capítulos o rizomas desarrollados en el presente documento.

El primer rizoma estará guiado por los temas como: la cocina, la televisión, los bancos de sangre y células madre.

El niño que se come es un esfuerzo por articular una aproximación explicativa del efecto envolventemente técnico y artificial en el cuerpo humano. El tema se desarrolla por la visualización de la muestra fotográfica del artista chino Zu Yu *Eating People* (2000) donde se exhibía una suerte de canibalismo explícito de pequeños cuerpos cocinados y devorados en la pantalla oscura del monitor. Aquel material, sin embargo, fue contrastado dentro de una charla en la cocina de Ana María –mi abuelita– a quien le pregunté ingenuamente sobre el nombre del platillo denominado “niño envuelto”. El niño que se come arroja un posible efecto y lectura interpretativa sobre el cómo es que el cuerpo del recién nacido se va envolviendo en una trama de artefactos culturales haciendo de él –o sea, de su cuerpo– una clase de entidad que aglutina lo natural con lo artificial gracias al contacto y consumo de artefactos gestionados por las técnicas, los padres y las instituciones, etc., contrario al efecto de consumo de la carne por la carne como bien lo hizo el artista Zu Yu.

Una incubadora de amor. Una revisión a los conceptos de engendro y manufactura da referencia a la reproducción asistida y su relación íntima con un programa de televisión. Particularmente nuestro apartado desarrolla un capítulo de la Rosa de Guadalupe para la articulación de una vida a través de la negociación de un matrimonio joven y el vientre de una abuela quien expone las posibilidades que una madre puede hacer por sus hijos.

Nótese en el episodio Ombligo digital la inferencia tecnocientífica de los bancos de sangre y los laboratorios para la creación de nuevos tejidos corporales a través de las células madre. En este apartado de exploración podrá encontrar un acercamiento al tema por medio de una concepción abstracta y material inspirada en los trabajos anatómicos de Marco Vitruvio y Leonardo Da Vinci.

En nuestro segundo rizoma se desarrollará algunas aproximaciones al fenómeno técnico a través de la exposición de algunas etimologías y contrastes míticos. Por un lado, encontrará una revisión a los conceptos de técnica, ciencia y tecnología en el apartado Tekhné y técnica moderna. Donde se articulan algunas rutas de ubicación y modos de operación.

Por otro lado, dos líneas míticas se manifiestan dentro del fenómeno tecnológico contemporáneo. En Prometeo, Fausto y vergüenza encontrará un acercamiento singular sobre aquellos relatos además de algunos ejemplos que exponen la producción técnica de roles sociales y la prevención de desastres naturales provocados por las titánicas fuerzas de la naturaleza. Ambas circunstancias, sin embargo, serán contrastadas por la “vergüenza prometeica” término acuñado por Gunter Anders. En la parte final del texto ofrezco un juego de imágenes para la visualización de cuerpos que han intentado dar un giro a la vergüenza prometeica a través de la intervención exacerbada de más técnica.

Por último, en Modelado y esculpido se conjuga el mito de Pigmalión y Narciso para abordar la temática del cuerpo técnico del fisicoculturista. Véase el tan famoso caso de Arnold Schwarzenegger, su antes y después con el paso de los años. La pantalla oscura nos arroja algunas imágenes de dichos estados.

El tercer rizoma expresa el contacto con las letras y el cine de alta tecnología a través de diversos personajes reconocidos por su público.

El apartado Shelley, Huxley y Wilde. Literatura, ciencia y tecnología expresa la influencia de tres autores de talla ancha que involucran procesos de intervención técnica en el cuerpo para la construcción de una lectura interdisciplinaria por la influencia tan presente de tecnologías y artefactos culturales en el campo médico, social y cosmético sexual. Y en Literatos y cinéfilos se alude a un ejercicio para la ubicación de un dispositivo de encarnación y apropiación en las plataformas del comic, el manga y el cine de ciencia ficción que involucran tácitamente una cultura material de alta

tecnología y que detona la construcción de piezas artísticas e identidades periféricas e imágenes transmitidas en redes sociales y el cosplay.

En el cuarto rizoma encontrará dos temas de sofisticación técnica. Por un lado, un episodio sobre las Prótesis que intentará arrojar algunos indicios sobre el famoso cyborg contemporáneo presente en los estudios culturales en tecnociencia. Pero primero se ha de subrayar que al cyborg se le ha asociado un estímulo material que en lo particular me hace pensar que lo sofisticado va de la mano con lo propio. En otras palabras, aludo a la noción de prótesis como un espacio de posibilidad donde el cuerpo se desenvuelve en la búsqueda de mayores estímulos técnicos para canalizarlos en contra del abatimiento humano y su precariedad. Por otro lado, la referencia tácita sobre el vínculo entre cuerpo y tecnología podrá encontrarla en *Cyborg máquinas de la ficción y la imagen*. Allí podrá encontrar algunas rutas conceptuales desde el arte, la sociología y la imagen cinematográfica. La cual se percibirá como un documento descriptivo para el sustento de algunas conclusiones y (o) aproximaciones de operatividad conceptual.

El quinto rizoma trabajará algunas nociones análogas frente a la sofisticación y (o) la fascinación por la tecnología. En *transeúnte y ciudadano* se aborda la posibilidad de almacenar información a través de la categoría *el ciudadano del mundo*. Término utilizado por el filósofo francés Michel Serres dentro de su *viaje enciclopédico* o documento audiovisual. Ya que la tecnología hoy en día ha influenciado en el imaginario colectivo la posibilidad de que algún día los ordenadores y los chips electrónicos podrán transportar la subjetividad humana a lugares insospechados. En este episodio podrá encontrar algunas reflexiones en torno al *mil usos mexicano* quién a través de la transformación de acuerdo al aprendizaje del sistema lectoescritura se convierte en una clase de sujeto estratégico para la supervivencia en la jungla de asfalto.

La influencia de los artefactos técnicos se ven activos en la unidad doméstica. Sin embargo, sus posibilidades de ajuste se adecuan a las necesidades in situ del ejecutante. Por ello, en *Sobre el palo de escoba*. Ajuste de un objeto técnico señalaremos las referencias más inmediatas que tiene un palo de

escoba en tiempo y espacio cultural. Además de sus conexiones analógicas y más novedosas.

Sobre el anillo de bodas. Artefacto e institución articula el uso del anillo de oro como un artefacto cultural dentro de la ritualidad del matrimonio contrastándose con la experiencia del sujeto, sus huellas y deformidades como la evidencia táctil del pacto que se asume con artefactos en periodos de larga duración.

Piedra, tijeras y papel representan un juego textual para exponer un sentido colectivo tras la formulación simbólica y prostética de artefactos técnicos relacionándose íntimamente con el cuerpo humano. Estas líneas deberán considerarse como un suplemento del apartado prótesis.

Por último, el presente documento cierra su intervención analítica con una reflexión de acuerdo al punto de vista de los lectores. El sexto rizoma estará construido por una posdata. La cual señalará los objetivos alcanzados y nulos del texto. Al igual que sus próximas acciones de investigación y (o) rutas por donde continuará el mapeo tecnológico.

4. El niño que (se) come.

Una experiencia culinariamente técnica.

Hace varios años se presentó una indignación colectiva en la televisión y las redes sociales; supongo que el mismo fenómeno ocurrió en otras partes del mundo al ver a través de las pantallas el trabajo del artista chino Zhu Yu, *Eating People* (2000). En aquella muestra fotográfica, el artista plasmó una serie de preparativos que involucró la obvia cocción de materias primas para su consumo. No obstante, esto fue lo que levantó la reacción negativa sobre tales imágenes. Pues en ello, el cuerpo de un pequeño infante fue minuciosamente preparado –bajo la función operativa de la cocina– para posteriormente ser devorado. A todo esto, ¿por qué Zhu Yu arrojaría esta pieza cuando las galerías, las familias, las religiones, los gobiernos, las tecnologías, etcétera, considerarían dicha acción como una prohibición grotesca –en el término extendido de la palabra– pues aquello involucra una condición de canibalismo explícito en una plataforma estética?

Sin lugar a dudas, la noticia fue un detonador para la censura y para la formulación de enunciados negativos sobre la muestra fotográfica del artista. Sin embargo, Zhu Yu había comentado que la intención de su pieza era discutir tras su propia búsqueda que ni la religión u otro tipo de ley prohíben el canibalismo de pequeños cuerpos. Zhu Yu agregaría “por la presente, anuncio mi intención y mi objetivo para comer a la gente como una protesta contra la idea moral de la humanidad que él y que ella no pueden comerse a la gente”.¹ Zhu Yu, como un agente de la transgresión, me hace pensar en que su intención estética no está del todo descabellada. Pues en ella supone de forma implícita la función encarnada y operativa de dispositivos culturales donde se regula desde lo vital las prácticas a desarrollarse bajo la estricta norma de instituciones. Pues aquellos dispositivos inscriben en los cuerpos lo que es bueno para comer y lo que no lo es, ¿con quién puedes casarte?, ¿con quién no?, ¿cuántos hijos tener?, ¿cuántos no?, ¿cuál religión practicar?, ¿cuál no?, etcétera. *Eating People* (2000) después de todo, evidencia a su espectador su

¹ Véase http://en.wikipedia.org/wiki/Zhu_Yu_%28artist%29

condición de ser operativamente con dispositivos. Cabe agregar que “los dispositivos son como las máquinas de Raymond Roussel, según las analiza Foucault; son máquinas para hacer ver y para hacer hablar”. (Deleuze, 1990: 155).

Si los dispositivos infieren en los modos de ver y enunciar colectivamente, ellos se han –por así decirlo– encarnado en el cuerpo humano. Tal premisa fue señalada por Fernando Monreal² dentro de las jornadas o nodos que ofrece la oferta curricular interdisciplinaria del CENART. Concretamente, en la versión número 10 del diplomado en investigación, experimentación y producción artística “Tránsitos” 2013. Por lo que en adelante tomaremos cuenta este año para señalar sus respectivas aportaciones. Si los dispositivos se encarnan en el cuerpo humano, aquellos, sin embargo, tramarán diferentes ámbitos dentro del campo de lo social. Ya sea en lo “estético, ético o político produciendo en nosotros un segundo cuerpo compuesto de naturaleza con artificialidad”. Es decir, un cuerpo que media lo biológico y lo técnico en lo cultural. Para cerrar, el dispositivo creado por Zhu Yu me hace pensar en que efectiva y evidentemente al rededor de una sociedad se activan y desactivan dispositivos altamente dinámicos por el ruido que detona la prohibición. Cruzar el límite de un dispositivo y (o) una frontera.

4.1. El niño envuelto.

Tiempo después de que el trabajo de Zhu Yu fuera altamente cuestionado, el artista comentó que su trama estética respondía a un montaje. Una puesta en escena. Una plataforma. Es decir –y para esclarecer a tantas dudas– en la muestra fotográfica no se trabajó con el cuerpo de un pequeño humano. Sin embargo, a mí me llevó a cuestionarme con una aureola de ingenuidad lo siguiente: ¿Realmente existirá una práctica análoga a la propuesta de Zhu Yu?, o dicho de otra forma ¿existe una situación alterna a la pintura de Francisco de Goya, Saturno devorando a un hijo?, ¿en verdad alguien se come a los niños? Dichas cuestiones me llevaron a la cocina de Ana María, mi abuelita, a quién le solicité información sobre un platillo conocido con el nombre de niño envuelto.

² Docente e investigador mexicano del Centro Multimedia relativo al CENART.

¿Por qué se le llama niño envuelto a un platillo que dispone de una cartografía culinaria y concretamente mexicana?

[–Numerosas son las ocasiones que he visto y escuchado la olla a presión de mi abuelita retumbar. Supongo que la comida está por servirse y todos se reúnan].

Sobre la comida mexicana (muestra evidente de un territorio propio con saberes y procesos de elaboración y consumo) como los chiles en nogada, la machaca con huevo, los sopes, las gorditas, entre muchos otros antojitos se encuentran tecnicados. Es decir, que cuentan con una serie de procedimientos y reglas eficientes que posibilitan crear acciones para su elaboración y consumo.³ Ya que es necesario conocer (como cualquier otra comida) ciertas cosas para la degustación de una delicia como la cantidad necesaria de materias primas para su elaboración, tiempo de cocción, presentación, reglas y normas para comerlo, entre otras cosas más, como el cuándo y el dónde comerse. Un platillo mexicano entra en una lógica territorial, de control técnico y de calidad. ¡Se necesita la técnica para elaborar un pambazo! La cultura culinaria mexicana cuenta con una gran diversidad de platillos y ricuras para diversos paladares. Por ejemplo, los siguientes dos platillos asumen una sencillez por la acción envolvente de contenido⁴ no obstante, no dudaría que su nombre da referencia a una discusión más compleja.

Un bistec de res cobija verduras (como la zanahoria y chícharos) sellado por un palillo (o mondadiente) acompañado con su respectiva salsa con tortillas resume una comida que se elabora dentro de la unidad doméstica y el restaurante. De la misma forma una cobija hecha de pan, envuelve el relleno

³ El sustento de este argumento puede ser ubicado en la los procesos de cualquier otro platillo. No necesariamente tiene que ser mexicano para evidenciarse como tecnicado.

⁴ Incluso es equivalente al taco mexicano que se come todo el tiempo y en cualquier sitio. Este taco se constituye de una gran variedad de contenidos ricos en energía para el cuerpo, incluso algunos de ellos están hechos con una sencillez y complejidad. Por ejemplo, el taco de sal evidencia la sencillez de la envoltura del maíz potenciando su sabor y consumo (pues una vez entrándole a un taco difícilmente puedes parar sin los hábitos y conocimiento que corresponde a factores de riesgo para el riñón). La sal le da sabor al maíz, tras el depósito de unas cuantas pizcas de cristal transparentes hecho de del cloruro de sodio como sustancia extraída de la mina o procesada en el laboratorio industrial.

de una crema dulce o mermelada de fruta. Tanto el platillo de carne de res con verduras, como el pan con mermelada –incluso la acción envolvente del propio taco en relación al gesto– son conocidos popularmente con el nombre de niño envuelto. Sobre esta idea, formulo el siguiente planteamiento partiendo de una charla en la cocina de Ana María. Como una propuesta y (o) una ruta de aproximación explicativa de cuerpo que encarna dispositivos técnicos. El niño envuelto designa –según Ana María⁵– la analogía siguiente.

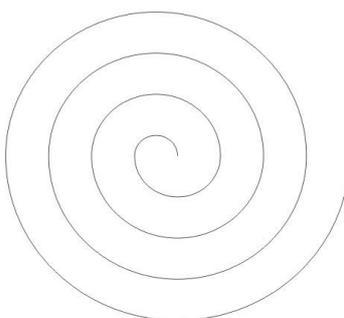
“Los padres cobijan con su protección al recién nacido, brindándole así el primer vestido”.

–Yo agregaría; brindándole así el contacto con una trama de artefactos y dispositivos culturales.

El niño envuelto (Fig. 1) responde a aquel gesto que hacen los padres con los hijos cuando se nace. Es decir, cuando el niño es arrojado al mundo, los padres más allá de colocarle un manto (que sería uno de tantos encuentros íntimos dentro de una trama de artefactos) lo envuelve bajo su protección, amor, confianza, protección, educación, lenguaje, etcétera, haciendo de los niños seres que asimilan dispositivos institucionales de la unidad doméstica, o sea, la familia. Y que opera dentro de un territorio concreto de naturaleza íntima.

Fig. 1.

El niño envuelto.



⁵ Abuela materna de Juan Pablo Salinas.

El presente gráfico representa al cuerpo en una constante en movimiento y siempre presente en la espiral. El cuerpo se envuelve y se mueve en pequeños ciclos, apropiándose de experiencias que estructuran su estancia en el mundo, al igual que la fusión de varios puntos conforman una línea. Grosso modo, la estructura vivencial –que es nuestra espiral– está constituida por lo que denominaré puntos de cuerpo técnico.

El cuerpo del infante se relaciona no solamente dentro de un ambiente artificial por la alianza operativa con el manto del telar, sino en un continuum entre saberes y dispositivos técnicos que se establecen por la relación cultural: papás y bebés en dependencia de los unos con los otros y, una trama de artefactos de posibilidad. Pues la calidez, la protección, el afecto, la manutención del alimento detona la experiencia que tanto los niños como los padres, viven por patrones culturales de quehaceres cotidianos transmitidos de generación en generación. No obstante, esta acción envolvente o cobijo no es exclusivamente material y tampoco deja de ser un dispositivo cultural, sino que son ambas cosas a la vez y también viceversa.⁶

Otro ejemplo, que serviría como apoyo y (o) extensión para explicar este efecto envolventemente técnico en el cuerpo humano por la intervención de dispositivos técnicos y culturales podemos ubicarlo cuando una madre va a dar a luz a su pequeño. Aquella se posiciona bajo una técnica corporal sobre la mesa de operación para arrojar al infante en un tiempo y un espacio correspondiente al de un proceso y contexto previamente pensado y diseñado. Dicha arquitectura, posibilita llevar a cabo el tratamiento y la protección íntegra de la madre, del hijo, etcétera. Posteriormente, se presenta la intervención de artefactos para hacer el clampeo de cordón umbilical⁷ que separa la unión céntrica del ombligo⁸ del infante con la placenta, haciendo que el infante –tras dicha intervención entre interfaces– se vaya envolviendo en una serie de eventos materiales e inmatereales que lo van tecnificando más y más por el establecimiento de la imposición de la técnica moderna para la supervivencia.

⁶ Véase el poema de Mario Benedetti “Viceversa”.

⁷ Para una referencia consulte la siguiente: <http://www.youtube.com/watch?v=xsvFNrNsB3g>

⁸ Revise la sección Ombligo 1.0 desarrollada en este documento.

Pues entre la madre, el hijo y el padre de una unidad doméstica elemental, cohabita toda una trama de artefactos que incide tras la intervención de los especialistas de la reproducción médica, el lenguaje íntimo de los padres al hijo, entre otros factores afectivos para que un pequeño cuerpo desnudo viva y no se cocine como en el caso del artista chino Zhu Yu. Lo que sí podríamos subrayar sobre lo que se consume o lo que se come –y esto en respuesta a la pregunta inquietante sobre si realmente nos comemos o no a los niños análogamente al caso del artista– son las acciones y efectos artificiales que envuelven y traman instituciones, procedimientos y disciplinas técnicas en nuestros cuerpos en la senda social y cultural.⁹ Sin embargo, debo reconocer que si bien la técnica (como una suerte de posición determinista) responde a una herencia cultural de poder e imposición para el cuerpo humano. No obstante, la técnica posibilita nuestro operar en el mundo y evocar a la creación, la innovación, la producción, la experimentación de efectos positivos y negativos para la construcción de lazos críticos multidisciplinares tan necesarios en nuestro país. Como hemos visto, hoy día el consumo sobre la comida o energéticos corporales están infestados por una carga simbólica y cultural. En lo siguiente, intentaré articular una propuesta un tanto menos unívoca atendiendo a otro tipo de espirales relacionadas con otros artefactos, dispositivos y cuerpos con técnica.

Nota: La idea del niño envuelto intenta ofrecer una interpretación. Una lectura alterna para comprender la relación encarnada entre lo natural y lo artificial en el cuerpo humano. Al igual que una invitación para detonar la posibilidad de una articulación de pensamiento interdisciplinario entre los presupuestos artísticos, culinarios, filosóficos, técnicos y tecnológicos. Antropológicos.

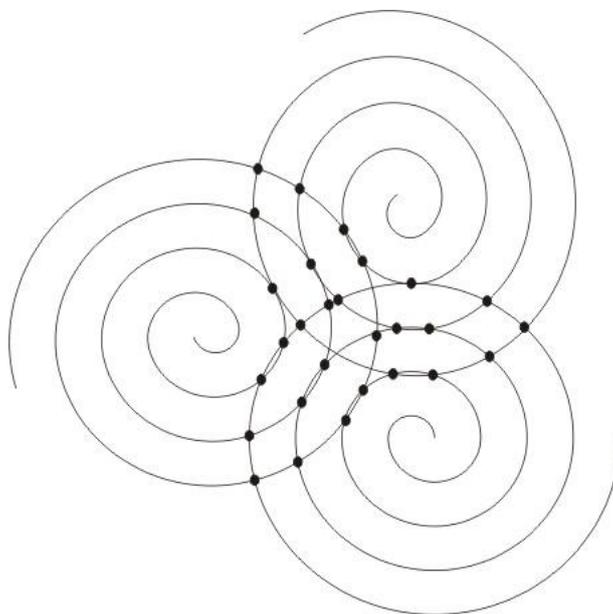
4.2. Niñ@s envuelt@s 2.0.

Si los caminos de la espiral simulan ser una envoltura –un cobijo que hace que los cuerpos se apropien íntimamente de todo tipo de mecanismo artificial– posibilitando la enunciación de lo que somos a través de la experiencia, nuestros cuerpos a su vez estarán operando con otras estructuras de choque y

⁹ Que sería una clase de apropiación caníbal sobre los elementos culturales y simbólicos que nos rodean.

estrategias culturales de conflicto por las respectivas inclinaciones partidistas detonadas a través de la relación con la industria técnica y tecnológica (Fig. 2).

Fig. 2.
Puntos de contacto.



El presente gráfico expresa los puntos de choque por los cuales el cuerpo técnico se articula en la relación con muchos otros cuerpos y dispositivos que estructuran la cultura material de nuestro tiempo.

Si los dispositivos por un lado normalizan, disciplinan, vigilan, controlan cuerpos, etcétera, aquello detonará vivencias que para bien o para mal generarán posibilidades culturales de identidad y otros dispositivos por la asociación transversal con otras espirales en el mundo. Pues recordemos que no hay un solo cuerpo aislado sino muchos de ellos operando en el paisaje. Al igual que no hay un solo dispositivo –en términos meramente cándidos– sino muchos de ellos operando activamente para los medios de comunicación, en el mercado transnacional, en las industrias farmacéuticas, en las prácticas militares, en el terrorismo internacional, en el narcotráfico y el secuestro local. Donde tristemente una larga la lista de productos de terror y de la muerte se extiende.

No obstante, cohabita en nuestro tiempo un pequeño cuerpo que se manifiesta frente a sus creaciones manufacturadas.¹⁰ Este diminuto cuerpo –sin embargo– va creciendo tras ir devorando y desechando insumos culturales que las instituciones, el lenguaje y la tecnología entre otros arrojan como una herencia inscrita sobre su propia condición. Condición relacionada dentro de un poderoso aparato de mercado transnacional que ha seducido y hecho de nuestros cuerpos procesos activos de manufactura y de producción. Pues a decir verdad, este poderoso sistema administrativo y económico ha de envolver (casi en su totalidad) a los cuerpos humanos bajo una lógica cartográfica (capitalista y tecnológica) con un sentido de necesidad humana muy íntimo, expresado muy bien en el intercambio de bienes de consumo para la vida y su extensión de la misma; al igual que el reconocimiento social del otro y sus dispositivos. Con ello el infante por el cual se detonó nuestra espiral de carne y técnica, ha llegado a una situación de cambio, de transición por la relación estrecha con un monstruoso sistema tecnológico. Es ahora, cuando el cuerpo del adulto –por ejemplo– se vende a tal extremo que la tesis marxista sobre el hombre convertido en una mercancía se cumple. Pues los adultos ya no se dan el lujo como el infante de explorar posibilidades para ver y para enunciar estrategias alternas. Este cuerpo post-operativo se manifiesta como un parásito de un ambiente altamente tecnologizado que en ocasiones –y sólo en ocasiones– le brinda el lujo de pensarse como un Principito.¹¹

En los adultos descansa la alianza filial. La familia, como la célula de la sociedad puede verse como una pieza de un poderoso engranaje, que continúa encarnando artefactos de la modernidad como los mapas, los relojes y los

¹⁰ En el 2008 el filósofo Jorge Enrique Linares puntualizó, de acuerdo con *la vergüenza prometeica*, obra del pensador alemán Gunter Anders lo siguiente. Se advierte “según Anders, lo que provoca la vergüenza y desasosiego en nosotros, los prometeos contemporáneos, es el ser *criatura naturales*, ser engendrados y no producidos o fabricados. La reproducción natural de los seres humanos se ha convertido en algo obsoleto y no adecuado para este mundo tecnológico. La tesis de Anders revela que, de *facto*, existe una discrepancia de orden ontológico y no meramente circunstancial entre el individuo y su mundo tecnológico. (...) A causa de la vergüenza prometeica el poder tecnológico ha crecido desorbitadamente, y por eso, el peligro mayor consiste en una enajenación de la naturaleza humana. (...) Antaño el ser humano no había sobrepasado las dimensiones de su propia corporalidad mediante el uso de sus artefactos y dispositivos técnicos. Ahora, la técnica excede por mucho las dimensiones y cualidades corporales y sensitivas del individuo promedio, a tal punto que éste se ha hecho más pequeño que sí mismo”. (Linares, 2008: 203-204). Énfasis en el original.

¹¹ Con ello me refiero a la obra *El Principito*, de Antoine de Saint-Exupéry.

vestidos¹² al igual que muchos otros dispositivos como los museos, las escuelas, el trabajo que infieren íntimamente en los modos objetivos y subjetivos de ser en el mundo. Las reglas, los métodos y los paradigmas de la razón que pusieron al hombre en la centralidad de todas las cosas, hoy día, dicha empresa parece innovarse hacia la promesa de mejorar la calidad de vida de los humanos a través de la praxis técnica. Pues el sistema tecnológico ha llevado a la profesionalización (extensión) rigurosa de las capacidades del cuerpo para desempeñar un trabajo concreto en la ingeniería genética, en las industrias farmacéuticas, en las proyecciones protésicas y en los grandes sistemas de información de los medios informáticos dejando de lado el desfase que produce tal agencia de posibilidad. Pensemos por ejemplo en la transición de los registros diarios, los esquemas de mayor y las hojas de catorce columnas de la contabilidad ahora en un formato digital, que está conectado las veinticuatro horas del día los trescientos sesenta y cinco días del año –y que responde a una regla general de un horario sin descanso– de un mercado de consumo que nunca duerme. Nunca descansa, pues claramente intenta cumplir y maximizar sus objetivos de control, metas de calidad y proyectos tecnológicos e informáticos globales.

Ahora bien, qué pasa con la juventud. Es decir, con esa cosa rara de la cual se le ha visto y se le ha dicho mucho en términos negativos. Por ejemplo, recuerdo bien, en términos crudos de la palabra, aquella “enseñanza” de una profesora de Antropología simbólica. Sin hacer gran énfasis, ella enunciaba que “la juventud se cura con los años” dejando entrever esa frontera rígida que el adulto establece como un ser de la razón iluminada, por su puesta en práctica de un dispositivo encarnado y disciplinario. Con ello, no pretendo acusar a nadie, simplemente me causa una sorpresa la evidencia que lleva a pensar que en la antropología social todavía está encarnada una situación de conflicto por la disposición etnocéntrica, rígida y sana que en la medida de lo posible expresa en el otro una patología en lugar de negociar simplemente las diversas posibilidades de expresión sobre la vida humana. Por otro lado, los adultos también expresan salvación y otro tipo de posibilidades alternas; pues

¹² Artefactos señalados por Fernando Broncano en *La estrategia del simbiote. Cultura material para nuevas humanidades*. Salamanca: Delirio, 2012.

pareciera que nuevamente en ellos se despierta una condición de infante. De un pasado. Con ello, no me estoy refiriendo a la posible articulación de una envidia por los roles desempeñados lúdica, social y culturalmente, sino que se comparte una estrategia meramente pedagógica que le hace posible negar el fracaso. Negar a la muerte por falta de recursos e insumos. El aprendizaje conlleva a una constante en movimiento. De ajuste. De estrategia pedagógica. Pues los nuevos cánones para la producción de insumos históricos destinados para la humanidad exigen constantemente más profesionalización y mayores resultados con pocos estímulos.

Me gustaría cerrar la discusión hasta ahora desarrollada, con una cita de Mauricio Beuchot (2008). Pues las espirales también expresan el efecto contrario de retroceso. La posibilidad para regresar nuevamente a la condición de explorador y (o) nómada podría llevarnos a dislocar la propia situación del sujeto a fin de generar comunidades de diálogo ente presupuestos corporales, ambientales, éticos y tecnológicos.

Dice Beuchot lo siguiente:

En este proceso de crecimiento moral primero se vive como niño, bajo la ley opresora; luego se pasa al desfasamiento y rebelión de la juventud para acabar, por fin, en la aceptación madura de la ley, en un ámbito de flexibilidad virtuosa. Es un pasar de la ley a la libertad, para integrarlas en la virtud. La ley sola excluye la libertad pero se deriva a la libertad reclamada por oposición y por rechazo de la esclavitud de la ley y solamente se llega a la adultez con la aceptación dinámica y libre de la ley, en la que nos iconizamos con ella, nos analogamos con ella, nos adecuamos a ella, la asimilamos, y es entonces, como sucede la virtud, cuando de verdad se ejerce la libertad con autenticidad". (...) "No todo es progreso, sino que hay retrocesos; no todo es evolución, hay también involución. Hay un eterno retorno, como decía Nietzsche, pero no de lo idéntico, sino de lo semejante, de lo análogo. Mejor aún, hay *corsi y recorsi*, como los llamaba Vico y, en ese sentido, no es un movimiento meramente circular, sino espiral: hay ciclos, pero a pesar de los

retrocesos que ha habido, podemos decir que hay un progreso. No es homogéneo; a veces avanzamos científica y tecnológicamente, pero no en humanismo”. (Beuchot, 2008: 35-36). Énfasis en el original.

Nota: la propuesta hasta ahora articulada expresa un posible modelo de aproximación explicativa para ofrecer únicamente un protocolo de lectura sobre la intimidad de los cuerpos que encarnan dispositivos tecnológicos y culturales relacionados en una cartografía concreta donde la presencia innata de movimiento de ambos presupuestos, se relacionan y chocan las unas con otras agencias de posibilidad cuya naturaleza transita entre las promesas y los terrores de un mundo que hospeda a una entidad que hasta ahora ha provocado y forzado la búsqueda del sentido sobre la vida y lo que ella implica culturalmente.

5. Una incubadora de amor.

Un acercamiento a los conceptos de engendro y manufactura.

Cuando una persona cumple su ciclo de vida bajo el yugo de la creencia católica, se hace un llamado para que familiares y amigos se reúnan. Pedir y despedir el alma del cuerpo en reposo se presenta como una situación de duelo colectivo de naturaleza íntima. Varios son los cantos y oraciones que se proyectan durante un periodo de nueve días. No obstante, entre los cantos y las oraciones en el domicilio del fallecido, también se presenta un acto solemne. La ceremonia (misa) es emitida por un sacerdote quien modera las entradas y salidas de actividades, que brinda la lectura de la palabra de dios. Un canto dentro de este ambiente me ha hecho pensar en lo siguiente:

“Engendrado no creado”.

Como una distinción obvia de dos procesos productivos y lógicas de movimiento sobre la vida. Si un concepto remite al uso del lenguaje deja claras dos cosas. Su referencia (cartográfica) de uso y su puesta en práctica (de movimiento). El enunciado emite la pureza; pone en la centralidad (un concepto) una acción de lo vital. Una acción de vida, que permite ver y enunciar fronteras de un dispositivo que opera sobre la línea discursiva de lo moral. Pues bajo la premisa “engendrado no creado” –al grano– alude al reconocimiento pleno de un feto como una persona¹³ bajo la lupa de una bioética activa en las diversas tramas del conocimiento científico y las humanidades. Sin embargo, la otra cara de la moneda apuesta por la disposición para hacer una posibilidad alterna. Ya que la legalidad de una norma indicaría que los cuerpos se reproduzcan a través del acto (hetero)sexual de dios, dejando fuera otras posibilidades humanas que operan por la diversidad de un mundo biocultural y técnico corporal.

Por otra parte, la tecnología que crea la otra cara de la moneda, trabaja “casi” de la misma forma –como una moneda que se echa al aire y brinda una respuesta–. Ya que ofrece un sentido de referencia (cartográfico) sobre la

¹³ Véase Lucas, L. R. *Bioética para todos*, pp. 13-14.

intimidad de la vida y su puesta en práctica (de movimiento) a través de la investigación y la formación de la experiencia. Eso sí, he de puntualizar y hacer énfasis en el “casi.” Ya que la tecnología trae consigo la condición para el desfase; desfase por el sistema de producción capitalista; manufacturada y diseñada bajo una lógica (post)operativa de circulación; concepto de una retórica mercantil de ensamble y envoltura no equiparable. Pues, si la activación de un dispositivo económico –por ejemplo– articula estrategias para la supervivencia, también implica la posibilidad para su declive y su crisis. Un claro ejemplo se expresa en lo siguiente “sí a Estados Unidos le da gripa, a México le dará una pulmonía.” Evidencia de un poderoso engranaje de competencia, que pese a que se comparte la lógica capitalista no se es equiparable ni igualitaria frente a los países desarrollados. Países como el nuestro consume y se enajena por la fascinación de la tecnociencia de un primer mundo, que teje una trama evidentemente social (e incluso de una desigualdad).

Un caso se evidenció cuando Sandra González Santos¹⁴ compañera y diligente de varios nodos dentro del diplomado “Tránsitos”, me comentó que los medios de comunicación (en especialmente la televisión) ya se encontraban trabajando la noción de la reproducción asistida¹⁵ en una serie (con un horario y varias temporadas) del grupo Televisa. Recuerdo bien que Sandra puntualizó la aparición de un caso que me movió al grado de pensar en escribir esta sección. Sin embargo, mis notas de campo se han visto borrosas a la fecha y no dan cuenta del nombre del programa y el capítulo en cuestión. Asumo que se trataba en La Rosa de Guadalupe, por ser éste un programa dinámico que proyecta historias fuera de la norma de la religiosidad; esto ha llevado a la iglesia hacer un llamado a la prudencia sobre las situaciones desarrolladas en el programa, pues la iglesia católica se ha visto afectada en sus intereses sobre su legitimidad operatoria (o sea la ley de dios) en lo que a continuación se describe.

¹⁴ Especialista e investigadora en reproducción asistida en México.

¹⁵ Intervención tecnológica en los gametos celulares reproductivos.

5.1 Recuerdo.

Taller de fotografía correspondiente a la Escuela Nacional de Pintura, Escultura y Grabado “La Esmeralda.”

En una sesión de nuestro nodo El cuerpo (des)naturalizado, Sandra nos contó que se había transmitido un programa en el canal 2 tocando el tema de la reproducción asistida. Narró la situación de una pareja joven que aún no tenía descendencia. El hombre al parecer exigía que se tomara cartas en el asunto pues provenía de una familia acomodada que así se lo exigía; la mujer comenzaba a despegar profesionalmente. En términos generales, se trataba de un matrimonio joven que prometía las condiciones necesarias para tener un bebé. Sin embargo, los logros profesionales de la mujer y la exigencia del esposo (para tener hijos) la llevó a hablar con su madre. La madre angustiada y en víspera de que el matrimonio y el trabajo de su hija peligrara, decidió dar el paso siguiente y evidenciar las palabras que Sandra subrayaba con gran énfasis “lo que una madre hace por sus hijos.” La señora madre ofreció su vientre para engendrar y crear al producto de la unificación de células germinales externas, a través de la técnica y el apoyo religioso. Un óvulo y espermatozoide no sólo descansaban en una incubadora móvil de amor, sino también en una mandorla entre las categorías abuela y madre. Un umbral de la fecundidad. Las dos cosas a la vez; dejando en otra plataforma el beneficio económico por la implicancia de rentar un vientre para la procreación de un nuevo individuo. Un moderno prometeo.

Como se ve, nuestro caso gestiona un proyecto tecnocientífico con un sentido que media entre la familia y la religión. Una mandorla técnica (Fig. 1) nos invita a reflexionar sobre los contenidos televisivos como un medio de referencia y un detonador para la gestión de una cultura de la reproducción artificial. También en “lo que una madre hace por sus hijos”, sin embargo, proyecta una aureola de paternalismo sobre un matrimonio (infante) que el sistema bien podría clasificarlo como apto y pleno aunque carezca de la experiencia. A todo esto, podríamos formular lo siguiente ¿qué hacen los hijos por la madre; cuándo el sistema nos ha hecho encarnar un papel perverso y de manufactura?

Dicho planteamiento bien podría cargar posibilidades positivas, negativas y neutras sobre el papel del buen chic@ con la madre por educación instruida o el otro lado de la moneda. Sin embargo, el buen chic@ expresa la encarnación de engendro y manufactura como el producto directo de la intervención de la mano humana y el deseo de tener a un pequeño cuerpo desnudo para su crianza. Dice el Diccionario de la RAE sobre los conceptos de engendro y manufactura.

Engendro.	Manufactura.
<p>1. m. <u>feto</u>.</p> <p>2. m. Criatura informe que nace sin la proporción debida.</p> <p>3. m. Persona muy fea.</p> <p>4. m. Plan, designio u obra intelectual mal concebidos.</p> <p>Mal ~.</p> <p>1. m. coloq. Muchacho avieso, mal inclinado y de índole perversa.</p>	<p>(Del b. lat. <i>manu factura</i>).</p> <p>1. f. Obra hecha a mano o con auxilio de máquina.</p> <p>2. f. Lugar donde se fabrica.</p>

Real Academia Española © Todos los derechos reservados.

Pienso que los conceptos de engendro (masculino) y manufactura (femenino) ofrecen una cartografía de la expresión humana operando en el género. Noción de un sistema cultural desde lo íntimo que articula posibilidades humanas a través de la ejecución de la técnica con fin de vida. Eso sí, apoyado –muy recientemente– por los medios de comunicación especialmente la televisión que operaría como un dispositivo pedagógico para sus consumidores creyentes y con recursos económicos. La encubadora de amor representaría un caso periférico frente a la renta de vientres. Situación que conlleva a un estímulo económico para que dé a luz a un producto. Una manufactura con contratos legales y dispositivos médicos.

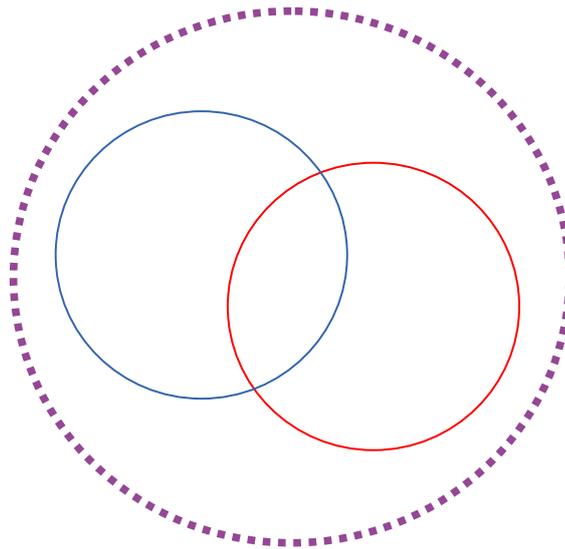


Fig. 1.
Mandorla técnica.

Dispositivo visual que media las categorías masculino y femenino dentro de un sistema o incubadora que posibilita la creación de un tercer espacio cuya naturaleza ambigua no responde a un nombre o título ortodoxo.

–Pues qué pasaría con el niño@ (un moderno Prometeo) cuando se enterara que su abuela/madre fue quién lo eyectó al mundo.

El señalamiento de Sandra sobre la reproducción asistida me llevó a pensar en la elaboración de este texto con dotes que sugieren pensar a un cuerpo social, biocultural y tecnológico. Ya que si bien es cierto que al cuerpo se le ha escrito como pura carne y (o) puro espíritu en posición antagónica, también lo es que en el cuerpo descansan las categorías de lo natural y lo artificial. La noción conceptual sobre lo engendrado y lo manufacturado bien podría responder a un cosmos alterno que sugiere pensar en la encarnación de la técnica en el organismo humano desde su intimidad, ajustándose acorde a la exigencia del paisaje por donde se transita. O sea la cultura. Una noción parasitaria del organismo aparece, come, se niega a morir y proyecta su intento por preservar a su especie, simula la noción de un parásito estratégico que juega en la naturaleza de la metropoli. Ser el uno y lo otro al mismo tiempo en respuesta a

la síntesis de un ambiente natural y artificial. Para cerrar, la mandorla técnica bien podría ubicarse en el moderno Prometeo, engendro e hijo de un padre y la manufactura perversa de la ciencia y la tecnología.

¿Cómo podría explicar mi emoción ante esta catástrofe o encontrar frases que describan el repugnante engendro que, luego de mis esfuerzos, había creado? Es verdad que sus miembros estaban bien proporcionados y había procurado que sus rasgos no carecieran de cierta belleza. ¡Belleza! ¡Por Dios! Su piel amarillenta apenas cubría las arterias y músculos que trabajaban bajo ella; su cabello era de un negro brillante y lacio, y sus dientes mostraban la blancura de las perlas..., pero hacía un horrible contraste con sus ojos húmedos que parecían casi del mismo color que las cuencas blanco parduzcas en donde estaban profundamente hundidos; su tez era arrugada y sus labios, blancos y rectilíneos. (Shelley, 2011: 34).

–Señaló el doctor Victor Frankenstein.

Esta descripción sobre el moderno Prometeo hijo del padre científico del capitalismo y la tecnología operatoria evidencia claramente a mi lectura el nacimiento íntimo de un organismo con técnica. Es decir lo natural y lo artificial conjugados a través de la belleza y lo grotesco como la agencia de posibilidad entre lo biológico y lo tecnológico. Promesas y terrores son sus lógicas de movimiento por el cual él –o sea, el engendrado y manufacturado– no se denigra; pues ambas son su condición de ser en nuestro mundo contemporáneo. Aunque, recordemos que la criatura del doctor Frankenstein careció de amor, de afecto y de relaciones sociales directas. Situación que para nuestro primer caso goza por estar envuelto y (o) situado bajo la naturaleza afectiva de los padres y la religión. Cosas contrarías y ambiguas conjugaciones yacen en el cuerpo engendrado y manufacturado.

[–O al menos, el fenómeno se percibe un poco a través de las pantallas planas encendidas los días en los que el programa ejecuta tan dinámicas prácticas].

6. Ombligo 1.0

Interpretación técnica para una negociación de conocimiento.

Se ha dicho que el ombligo equivale a un centro, un orden o un cosmos. Gutierre Tibón (1981: 304) sostuvo la existencia de “dos tipos de cosmos: el inconmensurable, tierra y cielo, o sea el macrocosmo, y el mínimo, pero de no menor proyección: el hombre, o sea el micro cosmo”.

La relación entre lo macro y lo micro como un sistema que proporciona orden, sugiere pensar en otras categorías como sinónimos o referencias analíticas. Lo unívoco y lo equívoco. Lo universal y singular. Lo general y lo particular son categorías utilizadas para la realización de ejercicios que estructuran y ordenan el pensamiento llámese dicotómico, dialéctico, analógico, etc., por ello:

En el nivel más amplio, más mundial, vemos el paso desde el univocismo cerrado de la modernidad al equivocismo desenfrenado de la posmodernidad, y ahora se va gestando el analogismo como un ser humano nuevo (...) que no esté atado al cientificismo moderno, pero tampoco hundido al escepticismo o relativismo posmoderno. (Beuchot, 2008: 36).

Dicho de otra forma, el analogismo intenta articular una negociación para la interpretación. Interpretación –en este caso– de categorías establecidas históricamente para la revisión del cómo es que se opera actualmente con dispositivos para el establecimiento de otras posibilidades que exigen más estrategias analíticas a negociar. Sobre esto va nuestra sección 1.0 sobre cierta intención negociable y criticable para pensar una condición conceptual y alterna sobre el desecho del ombligo. O sea, la sangre del cordón umbilical que contiene células madre. A éstas se les ha visto como una equivalente, un punto, una representación abstracta y material que está construyendo e involucrando históricamente promesas tecnológicas por la búsqueda de la extensión y (o) prolongación de la estancia en el mundo.

6.1 <1.0>.

Se ha dicho que el ombligo ha generado históricamente pensamientos. Formas de ver y enunciarse en el mundo. Este ha dado innumerables frutos dentro de la concepción mítica y erótica en la India. En la arquitectura, durante el Renacimiento, el ombligo tramó la simetría del cuerpo a través del dibujo artístico en diagramas y en planos. En lo material se presentaron diversos artefactos como escudos para la guerra, vasijas y figurillas de barro que representaban el ombligo del cuerpo de forma estética, hundida y algunas otras formas con protuberancias exageradas, etc. Estas dos concepciones son las que me interesan discutir brevemente en esta sección del documento. Por un lado, señalar una concepción abstracta sobre el ombligo considerando los dispositivos artísticos de Marco Vitruvio y Leonardo da Vinci. Pues pienso que tales diagramas han trazado a través de la práctica del dibujo rutas de conocimiento para la codificación de un cuerpo universal. De igual manera –y por analogía– hoy en día tal codificación regresó acompañado de otros dispositivos generándo promesas tecnológicas que brindan respuestas universales para cuerpos singulares. Por otro lado, me interesa abordar una concepción material sobre el desecho del ombligo –concretamente la sangre del cordón umbilical–. Ya que en el residuo –al parecer– descanza una empresa que mira con muy buenos ojos su tratamiento para la creación de nuevos tejidos corporales. Es decir, por su trama en el código genético y sus posibilidades de gestión en el laboratorio.

6.2 Concepción abstracta.

Durante el Renacimiento existía la preocupación por recuperar los trabajos de los denominados clásicos de la vieja Grecia. Entre ellos, se encontraban los filósofos de la metafísica, los exploradores de territorios silvestres, matemáticos del cálculo trigonométrico, artesanos y albañiles que esculpían maravillosas obras de arte, arquitectos¹⁶ que construían grandes ciudades, centros

¹⁶ Incluso se concibe la idea religiosa sobre un dios arquitecto. Un dios con un compás, una herramienta de creación abstracta y material.

religiosos y coliseos, etc. se involucraban en la trama del pensamiento occidental. Esto de algún modo y pese al establecimiento de la imposición de la mirada colonizadora en América latina ha influenciado de manera directa nuestra condición contemporánea de pensamiento crítico. No obstante, aquel se ha inclinado por preguntarse constantemente sobre su legado histórico, filosófico, humano y cultural por lo que ha llegado a conectarse directamente con el fenómeno técnico y tecnológico de nuestros días influenciado por sus precursores en diversas áreas.

Por citar un caso, Marco Vitruvio fue uno de los polifacéticos personajes de la historia romana. Él articuló un grabado donde se ejemplificaba la simetría exagerada de un cuerpo dentro de un dispositivo abstracto que la arquitectura ejemplifica en el dibujo técnico. La división del dispositivo¹⁷ opera bajo la división de figuras geométricas como cuadrados, triángulos y círculos de diversas proporciones.

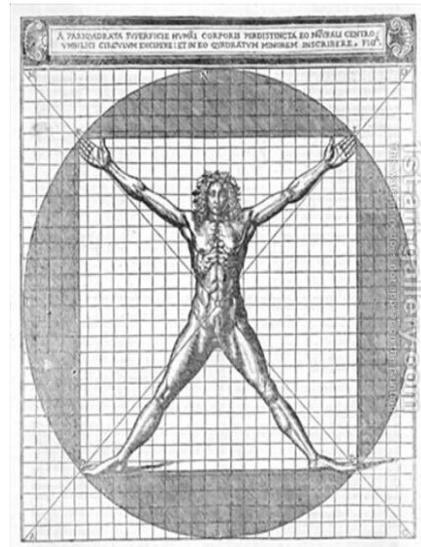


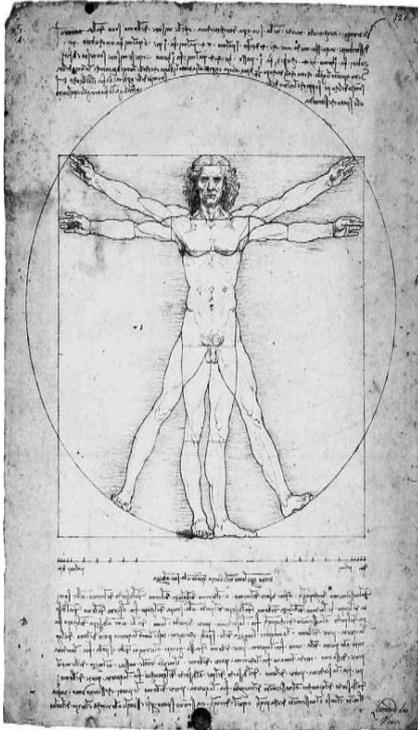
Fig.1. Marco Vitruvio.

Al centro del dispositivo, está trazado un cuerpo de hombre donde sus brazos, manos, piernas y pies parecen representar un gesto forzado para cubrir la expectativa de simetría del cuerpo y en especial la del ombligo como centro de dicho orden o punto de partida (Fig. 1).

No obstante, el trabajo del artista, naturalista e inventor Italiano Leonardo da Vinci se inspiró en el trabajo de Vitruvio (Fig. 2) para ofrecer los ajustes y correcciones que el estudio requería para el establecimiento de una simetría corporal más concreta. Adecuada a patrones menos forzosos –e incluso a una

¹⁷ La referencia se hace basándose en la publicación de Cesare Cesariano (1483-1543) publicada por Gottardo Da Ponte. Eso sí, para una lectura más crítica consulte: *La cosmología del ombligo de Gutierre Tibón capítulo IX.*

figura que parecía alterar sus propias proporciones— dejando entre ver cierta anomalía por el capricho de simetría.



En el *Hombre de Vitruvio* (1490) se expresan proporciones de simetría a partir de un ajuste sobre el dispositivo —es decir, el diagrama donde está sustentada la representación del dibujo del cuerpo—. Aquel, (re)presenta un cambio por la posición del cuadrado y la desaparición obvia de los triángulos. Además, el dibujo de Leonardo no presenta la gran división fragmentaria sobre estas figuras (o sea, de cuadrados y de triángulos de diversos tamaños). Y sí, una centralidad del hombre como un cosmos. Un orden, un comienzo moderno como Descartes lo puso a través del *cogito ergo sum*.

Fig. 2. *Hombre de Vitruvio*. Leonardo da Vinci.

Por lo tanto, en los diagramas se “manifiesta la divina armonía que se expresa en formas, números y simetrías”. (Tibón, 1981: 304). Del mismo modo y dando un salto tecnológico dentro de la historia universal hoy en día es bien sabido que el cuerpo humano —ya no sólo el género masculino— se ha convertido en una suerte de código abstracto. Código expresado a través de su representación a nivel molecular. A nivel de la representación del ADN por la especialización del lenguaje de signos y símbolos que ofrece la simetría del conocimiento científico, la realidad virtual, la intervención abstracta en aritmética e imágenes gestadas a través del instrumental y el personal altamente capacitado. En resumen, los dispositivos disciplinarios del cuerpo (por analogía, véase los diagramas de Vitruvio y Da Vinci) en el área de la Biotecnología, la Informática y la Nanotecnología, etc., generan posibles (sino es que ya lo están haciendo a través del consumo de innumerables sustancias y medicamentos) intervenciones-ajustes en los cuerpos humanos.

Reconfigurando su propia íntimidad por la dependencia a los productos tecnológicos cuya actualización pretende maximizar y optimizar las singularidades propias de un cuerpo con un código y genoma relacionándose en un mundo globalizado. Este cosmos u orden alterno aparece para configurar cuerpos contemporáneos. Pues tales dispositivos, pienso, han generado y detonado un plano por donde se están creando cartografías tecnológicas muy poderosas que definen al cuerpo de otra forma.

Por ejemplo, véase un cuerpo-ingeniería construyendo y modificando una concepción +H¹⁸ a través de la tecnociencia. La tecnología ha operado de tal modo que ha cumplido los caprichos humanos hasta el grado de hacerle ver lo que a simple vista no se puede ver. Pues los dispositivos como la Nanotecnología y el estudio sobre el Genoma Humano (GH) han hecho posible que hoy en día el código genético del cuerpo sea fácilmente ubicado en una gran base de datos digital que los laboratorios y las industrias farmacéuticas buscan intervenir para patentar u ofrecer en un futuro no muy lejano los tratamientos adecuados para un cuerpo singular. Es decir, que conociendo, por ejemplo, la estructura del código genético de un norteamericano, un español e incluso la del mexicano será posible aplicar un saber hacer para que los cuerpos operen bajo la orden de un dispositivo normativo que proporciona una solución desde lo vital, desde lo íntimo, desde el nacimiento, desde la cuna, etc.

Tras el conocimiento de la lectura y re-lectura sobre la codificación del Ácido Desoxirribonucleico (ADN) se cree que será posible brindar tratamientos adecuados a deseos y aspiraciones humanas producidas técnica y culturalmente pues dichas tecnologías ofrecerán soluciones a “problemas” particularmente muy específicos. Pese al lugar en el que nos encontramos: México, Distrito Federal las “ya no tan nuevas tecnologías de información y comunicación” TICs ofrecen a los cibernautas mexicanos los avances de la trama en investigación en tecnociencia y no sólo eso. Sino que es posible acceder a otras posibilidades donde el trabajo interdisciplinario opera en las

¹⁸ Término empleado por el movimiento Transhumanista para asignar a un humano intervenido y mejorado tecnológicamente.

excentricidades del cine, el manga y series televisivas donde dichas creaciones ya están operando para la creación de nuevos artefactos de posibilidad¹⁹ – como la señalada hasta ahora– y que pareciera involucrarse en los campos de la ciencia ficción contemporánea.

Por otro lado, si consideramos al ombligo de acuerdo a Tibón (1981: 310) “centro del hombre; el hombre, centro del mundo; o sea, el ombligo centro de centros” éste ha llegado a leerse –susceptiblemente y retóricamente– un objeto para la focalización y la intervención del conocimiento tecnocientífico. Esta ciencia tecnológica ha puesto los ojos en su desecho –o sea en la sangre del cordón umbilical–. Por ello actualmente se articula una construcción abstracta en la codificación del del GH y las singularidades del ADN para extender la investigación e intervención de las células madres para la producción de tejidos en cualquiera de sus presentaciones.

6.3 Concepción material.

Tibón, G. (1981) señaló que “México” significa “el ombligo de la luna.” Pero me parece que como mexicanos escondemos algo más a simple vista. Algo que no se ve como la luna en el cielo. Algo que pese al orgullo y enaltecimiento de nuestro pueblo se mantiene oculto por la relación encarnada con artefactos y dispositivos técnicos. Por ejemplo, en la vida cotidiana y en los procesos productivos del trabajo se niega por un lado la libertad de poder hacer ejercicio físico y deporte dentro del área y tiempo de trabajo, y por el otro, se prohíbe la práctica de un exhibicionismo deliberado frente a un formalismo disciplinario que se afirma y se firma en el contrato.²⁰ Es innegable que tras las prendas como la playera, el suéter, el mandil, la filipina, el overol, etc., se esconde la llantita²¹, el vello en el pecho, las pecas, lunares, barros y verrugas incómodas, tatuajes y perforaciones, rasguños y lesiones ocasionadas por la noche de pasión, etc. Sobre esto último está perfilada mi sospecha. Pues el sangrado de

¹⁹ Para ver algunos alcances de esta naturaleza consulte en línea los trabajos publicados del equipo interdisciplinario y Australiano SymbioticA: <http://www.symbiotica.uwa.edu.au/>

²⁰ Aunque debemos considerar como antítesis el trabajo de edecanes que promocionan un artículo comercial que en ocasiones traen consigo pequeñas prendas de ropa dejando ver la cintura y ombligo, los salvavidas, las instructoras de rutinas deportivas, etc.

²¹ Diseño popular que alude al sobrepeso en hombres y mujeres.

la carne genera costras y cicatrices. Huellas corporales que en ocasiones pueden perfilarse más allá de lo estético y producir una vergüenza. Vergüenza por su grado de impureza humana.

La vergüenza es un acto reflexivo que degenera en un estado de perturbación y fracasa porque el ser humano, frente a una instancia de la que se aparta, en ese acto se experimenta a sí mismo como algo que él “no es”, pero que “sin embargo, es” de una manera inevitable. (Anders, 2007: 45).

La humanidad no es perfecta aunque se crea lo contrario. El cuerpo (en este caso) está lleno de marcas o rasguños por su estancia experiencial con el mundo. Estas marcas o cicatrices se generan por los procesos y enfrentamientos por donde ha transitado el cuerpo y su experiencia rumbo a la perfección técnica de dispositivos y aparatos culturales. Eso sí, el cuerpo humano al igual que muchos otros animales cuenta con la capacidad paulatina de curar su propio cuerpo. Basta con observar las raspaduras de rodillas de los niños, la pequeña cortadura en los dedos producida por el contacto con una hoja de papel, hasta la recuperación (en ocasiones) de los órganos internos que se pueden ver a través de artefactos como los rayos X y el ultrasonido, etc.

Sin embargo, el ombligo es susceptible a ser considerado como una cicatriz²² cauterizada. Una cicatriz que se oculta. La cicatriz del nacimiento dentro de un sistema cultural de artefactos que se esconde por el abandono de una interfaz primaria entre cuerpos involucrados. Madre e hijo. La interfaz madre e hijo sería (según una interpretación transhumanista) una relación caduca, olvidada, obsoleta, imperfecta, oculta y vergonsoza según los dispositivos disciplinarios de la modernidad (expuestos arriba) en los que nos encontramos envueltos social y culturalmente. Por otro lado, el desecho vergonzoso –o sea la sangre almacenada en el cordón umbilical– genera una nueva posibilidad de saber-

²² El Ombligo es el equivalente a una cicatriz, marca o grabado en cuerpo. Es el resultado de la separación con la fuente de vida. La madre que durante nueve meses se ha encargado de la alimentación y el cuidado interno del producto se ubica en una dependencia reciproca (pues el feto también ofrece una satisfacción y una experiencia a los padres) dentro de un ambiente artificial o una envoltura cultural oscilante. Véase el apartado sobre el niño envuelto en este documento.

para-poder-hacer-acciones. Pues dicha interfaz producida por la pasión de los dos cuerpos reproductivos contiene células madre envasado en el trozo de carne, basija o contenedor umbilical. Por lo cual se le ha intervenido y resguardado-ocultado en los laboratorios y bancos de sangre propios del cordón.²³ Pues este cable grotesco ha formulado una de las más grandes promesas tecnológicas del siglo XX y XXI a comparación de otro tipo de creencias y expectativas. Por ejemplo, una creencia sobre la estabilidad emocional simbólicamente aparece cuando al residuo –o sea, el cordón umbilical– se le lleva al bosque, se le arroja al mar o se le lleva a un centro ceremonial prehispánico para enterrarlo.²⁴ Dicha acción repercute culturalmente en el cuerpo del niño a través del significado o referencia sobre el espacio en donde se le entierra, se le arroja, etc., dotándole al cuerpo las propiedades y singularidades de dicho espacio.

Mar = movimiento, bosque y raíces = estabilidad y crecimiento, centro ceremonial = sabiduría.

Como he dicho, la ciencia y la tecnología han visto al cordón umbilical con muy buenos ojos para el desarrollo de la investigación regenerativa. Esta se presenta como una estrategia, una plataforma para la creación de nuevos tejidos –por la extracción y cultivo de células madre– que el cuerpo exige para prolongar su estancia en el mundo técnico. Especialistas e ingenieros del código genético han trabajado la equivalencia sobre las propiedades de una salamandra e incluso algunos ratones de laboratorio quienes presentan dicha facultad de regeneración. Otro ejemplo se ubica en algunos anfibios –especialmente el ajolote y la salamandra– quienes cuentan con el poder para regenerar el tejido de un miembro extirpado tras su estancia en su medio natural o bien por la intervención humana que investiga dichas posibilidades. Esta hipótesis se perfila para la apropiación en el cuerpo a través del conocimiento y la investigación en transgénesis de organismos.

²³ Véase la siguiente referencia para una aproximación más detallada del servicio que se ofrece por Internet y en particular en México: <http://www.bscu.com.mx/>

²⁴ Dentro de las charlas con mi familia materna pude ubicar tres posibilidades enunciativas que relacionaban directamente el uso y el significado simbólico del cordón umbilical después del parto.

La transgénesis consiste en términos prácticos en transportar un gen de una célula a otra distinta. Es decir, poner una cosa en otra que responde a un contexto distinto. No obstante, es posible transportar un gen de una planta a otra planta, pero también lo es en casos radicales cuando se piensa en animales. Por ejemplo, existen actualmente conejos que brillan en la oscuridad²⁵ que tras ser vistos bajo cierto tipo de luz ultra violeta sus ojos, su pelaje, todos ellos brillan como las medusas del océano. Grosso modo, la posición de una célula que detona el brillo fluorescente de la medusa se le transporta a un conejo para que éste brille sin una deformidad o modificación monstruosa en el cuerpo del conejo. El conejo sigue siendo el mismo conejo, sólo que ahora brilla por la ejecución del saber hacer del aparato transgénico.²⁶ Las promesas de salvación y los terrores de la destrucción que arrojan ciertas tecnologías sugieren pensar y preguntarse ¿hasta qué punto la humanidad permitirá la intervención de la transgénesis en sus organismos? Al parecer la idea sobre las Quimeras y Centauros, las Medusas y Minotauros, etc. parecieran nuevamente resucitar para discutir la vulnerabilidad de las fronteras corporales frente a la representación y (o) fusión grotesca con otros organismos.

Posiblemente y quizás una idea un poco tolerable (si es que la transgenesis o cualquier otro dispositivo tecnocientífico llegara a patentarlo) sea el hecho o la posibilidad de tener alas. Pues he notado que innumerables personas adoran a los ángeles de dios. En los templos católicos, por ejemplo, puede verse materializadas pinturas que aluden a un cuerpo con alas de aves de color blanco. Del mismo modo, al igual que un Centauro, una Medusa o un Minotauro, etc., éste ser alado también expresa ser una Quimera. Una presencia simbiótica que fusiona carne, plumas y una arquitectura ósea que soporta un gran peso para ser elevado y quedarse suspendido en el cielo. Digo un poco tolerable, por la idea de que alas simbólicamente representan divinidad. Algo que no está sobre la tierra, algo que no es terrenal, algo que no

²⁵ Consulte el trabajo de Eduardo Kac y el conejo fluorescente Alba en español: <http://www.uoc.edu/artnodes/espai/esp/art/kak1101/kak1101.html>

²⁶ El porqué sobre esta práctica se enuncia a partir del conocimiento destinado para monitoreo. Control y vigilancia serán ejecutables desde lo más íntimo que pueda tener un ser humano, es decir, desde sus propias células.

se arrastra como una serpiente y –hasta cierto punto– expresa la pureza que se desea alcanzar. Lo contrario o posición dialéctica sería lo peligroso, lo contaminante, lo sucio, el desorden, lo grotesco. En resumen nuestra quimera de salvación y terror tecnológica fácilmente y por analogía pudiera ubicarse dentro de un contrato o pacto con el diablo.

Supongo que la idea sobre la intervención transgénica produce terror y salvación, pues la idea de transportar un gen de un animal considerado sucio a otro limpio, o ,de sucio a sucio no solamente dentro del imaginario colectivo produciría un rechazo sino un asco por lo grotesco que pudiera representar dicha simbiosis. Regresando a nuestro tema me parece que los estudios que se están realizando en las células madre generan cierta certidumbre por la frontera de identidad construida por el Homo Sapiens. Es decir, que Homo con Homo se llevan y pelean muy bien. El Homo Sapiens conjugado transgénicamente con otro tipo de entidad viva como las plantas, los cerdos, los caballos, los toros, las cabras, las salamandras, etc., producen una frontera de terror. Terror por la construcción imaginaria sobre lo monstruoso, lo desconocido y las posibilidades técnicas de manufactura en los laboratorios.

Por otro lado, desde la modernidad se nos ha dicho que somos seres con individualidad y libertad. Libertad incluso para tirar al cordón umbilical. Tiempo atrás dicha práctica se realizaba rutinariamente pues a éste se le canalizaba junto con la placenta al cesto de basura por aquel paradigma técnico y moderno que asumía que dicha carne ya había cumplido una función para llegar a un fin. Función mecanicista e instrumental.

Las células madre expresan a nivel atómico ser las partículas más pequeñas de la materia. Aquellas exteriorizan la condición más individual y más propia que pueda existir. Pues considero que no hay cosa más íntima y más humana que las propias células ubicadas en el cordón umbilical aunque aquellas pueden ser ubicadas y extraídas de la médula ósea del paciente. Si estas células pueden salvar y (o) mejorar la calidad de vida de una persona según la promesa tecnocientífica predominante aquella también podrán generar nuevas estrategias de mercado en la industria informática, médica, farmacéutica, etc.,

ya que las células madre al igual que el cable grotesco de sangre y venas es propio del cuerpo. Si es del cuerpo –del propio– cualquiera con recursos económicos podrá acceder a implementarse células compatibles de su cuerpo o de otros cuerpos para la producción de los tejidos requeridos. Por otro lado, si las células madres son la promesa andante de un futuro mejor serán también una nueva plataforma para la comercialización de células íntimas en el mercado económico. Es así que este ex-desecho contiene una clase de sustancia o materia prima que detona (posiblemente) una certeza humana para la construcción de un cuerpo que evita el deterioro agresivo en su máxima expresión y (o) le ayude a canalizar una solución a la que se enfrenta a través de dispositivos tecnocientíficos.

He intentado ofrecer en esta sección del documento una breve concepción abstracta, técnica y material sobre el desecho del ombligo humano. Bajo un panorama como lo pintaría una interpretación del conocimiento tecnocientífico contemporáneo. Que aplica dispositivos tecnológicos a través de la negociación conceptual entre elementos abstractos y materiales en pleno movimiento. Es decir, no estático. Pues estos elementos constantemente están en rotación a través de las diversas redes epistémicas y el trabajo colaborativo e interdisciplinario de actores con una carga de poder que la profesión (o sea su dispositivo disciplinario) les otorga. Los cánones abstractos y materiales sobre las promesas tecnológicas sugieren pensar en la posibilidad de un nuevo cosmos en movimiento (Fig. 3) que detecta códigos y materialidades de cuerpos que presentan particularidades étnicas, culturales, lingüísticas, etc., para ofrecerles promesas y terrores en qué pensar. Al parecer la concepción de un cosmos 1.0 ya está operando en una suerte de movimiento ondulatorio. Pues a través del acierto y el error negociables se va cartografiando posibilidades de acción teórica y práctica que configura un imaginario social técnico de salvación y terror.

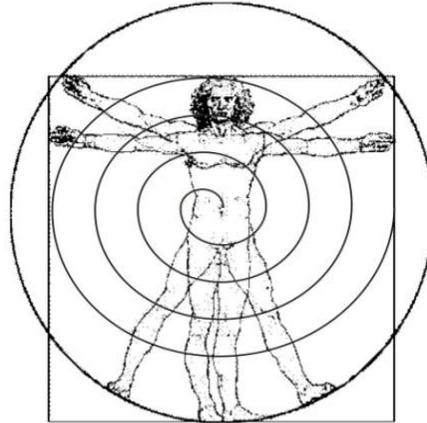


Fig. 3. Cuerpo y espiral.

El presente gráfico sintetiza la operación de un dispositivo técnico que busca prolongar su estancia corporal a través del ajuste tecnocientífico. Lo cual implica un *corsi y recorsi* heterogeneo por –en cuanto y en tanto– las diversas proyecciones (intevenciones) en el cuerpo humano. Arrojando una experiencia tecnológicamente móvil, con respuestas universales –como pueden ser, por ejemplo, las patentes resultantes sobre el GH– destinadas a cuerpos singulares –respetando las particularidades de él mismo dentro un ambiente cultural propio y con una zona territorial concreta, íntimamente relacionada a través de sus características fisiológicas–. El cuerpo y la espiral, pliega un dispositivo de acción que teje, desteje y articula la negociación abstracta con la material.

Si la tecnociencia acontese desde lo vital o en la intimidad del cuerpo, es muy probable que en un tiempo no muy lejano sea posible diseñar y proyectar en él las habilidades y destrezas deseadas en un hijo vía intervención tecnológica.²⁷ Por otro lado, cabría señalar y dejar abiertas otras posibilidades que detonan las células y su clonación en casos extremos. ¿Será que los estudios realizados a las células tarde o temprano permitirán reanimar a un cuerpo muerto a partir de un punto, una célula, un elemento abstracto-material para el establecimiento de su presencia / no presencia?, ¿qué pasaría con el bagaje cultural del cuerpo original ahora convertido en un Clon?, ¿será que a través de

²⁷ Por ejemplo, se cree que en un tiempo no muy lejano se podrá diseñar y crear niños de probeta al puro estilo *Un mundo feliz* de Aldous Huxley y *Gattaca* del director Andrew Niccol.

las células madre se pueda incluso transportar la memoria y la subjetividad del cuerpo?, ¿será que las células madre cuentan con la particularidad de convertir al cuerpo en una clase de envase o recipiente de la subjetividad?, ¿la sociedad responderá en términos positivos como los piensa el aparato tecnocientífico? Sin duda, son preguntas que vibran para ciertos oídos. Pero en realidad dichos enigmas perfilan no a una respuesta universal dentro un sistema de pensamiento sino una negociación estratégica entre paradigmas convergentes modernos y posmodernos. Si apostamos por la investigación del residuo del ombligo nuestra condición mexicana como ensambladores de tecnología²⁸ nos permitirá incluirnos dentro del quehacer tecnocientífico contemporáneo para poder aplicar de forma crítica el conocimiento y el respeto sobre la posición individual acorde a la apropiación de tecnologías corporales.

²⁸ Consulte el siguiente documento audiovisual “12 autonomías” donde comenta Liliana Quintero dentro del Festival Internacional de Artes Electrónicas y Video Transitio_MX 03: <http://transitiomx.net/videos/quintero.html>

7. Tekhné y técnica moderna.

Del griego se adviene la técnica y el arte en la palabra *tekhné*. Contemporáneamente un diccionario en línea podría decirnos que la técnica es “perteneciente o relativa a las aplicaciones de las ciencias y las artes”. Agregando también que se trata de una “palabra o (...) una expresión: empleada exclusivamente, y con sentido distinto del vulgar.” Por último, nuestra fuente señalaría que la técnica pertenece al “conjunto de procedimientos y recursos del que se sirve una ciencia o un arte.”²⁹ En definitiva la *tekhné* detona la expresión de un conglomerado de encuentros y operaciones culturales involucradas en el quehacer humano tras la articulación de su operar en el mundo de la vida.³⁰ Por otro lado, a la *tekhné* se le ha pensado y relacionado dentro de los procesos rústicos, básicos y (o) elementales, eso sí, envolviendo al ser humano en espacios que generan experiencias con el mundo. Análogamente, el papel de un sujeto bien presente para la comprensión de la *tekhné* se ubica en lo siguiente:

Las técnicas surgen de las artesanías. Artesanos inquietos que buscan nuevos métodos, inventores en el sentido más folklórico del término, científicos interesados en mejorar sus aparatos de medida, todos ellos introducen una dinámica de cambio en el pacífico mundo de la artesanía. Nacen técnicas de la artesanía, en primer lugar, como innovadores en busca de mejores resultados y, en segundo lugar, como aplicación de ideas científicas. (Broncano, 2001: 96).

El interesante planteamiento del autor me llevó a pensar en la *tekhné* tras relacionarla con la imagen de su productor. Visualice –por ejemplo– el operar de un carpintero, un sastre o un zapatero y responda para usted ¿qué hacen ellos y cómo lo hacen? Por consiguiente, no olvide lo que Broncano (2001) advierte pues los artesanos son una clase folklórica de inventores inquietos en búsqueda de nuevos métodos para hacer que sus técnicas sean más dinámicas. Ahora bien y por analogía, aquella disposición de los sujetos

²⁹ [http://lema.rae.es/drae/?val=t%C3%A9cnica+](http://lema.rae.es/drae/?val=t%C3%A9cnica)

³⁰ Categoría propuesta por Edmund Husser en la *Lebenswelt*.

inquietos me llevó a los científicos y artistas contemporáneos buscando mejorar y cambiar sus atributos metodológicos y técnicos a través de la aplicación de la *scientia*. Situación bastante operativa que los descendientes del artesano en el sentido más folklórico del término ejecutan. Sobre la *scientia* cabe advertir que deriva del latín y significa conocimiento. Conocimiento codeado dentro de un juego de palabras como *conscire* o consciente que responde a un “conocimiento global” y *conscientia* que deviene conciencia o “capacidad de saber”. En lo que sigue no expondré un concepto de ciencia –en términos de ciencias naturales o duras– sino que aludiré más a la relación de éste conocimiento dentro de otras plataformas o escenarios donde se le puede ubicar visual y enunciativamente. No obstante, cabe agregar siguiendo al divulgador científico Martín Bonfil Olivera (2012) lo siguiente. Y es que los seres humanos le brindan un sentido a las cosas. La ciencia como un producto de sentido humano somete aquella programación que está en nosotros a una afinación. O dicho de otra forma, la ciencia –a diferencia de otros conocimientos como el mágico y el religioso– articula “un refinamiento del sentido común que busca contrastarlo con la evidencia”.³¹ Entonces, la ciencia somete a prueba el sentido común de las cosas para no quedarnos con la primera explicación que se nos presente. Por ello y en adelante entenderemos a la ciencia como un producto cultural y (o) un dispositivo.

Un dispositivo que “dispone” y acomete una situación de agencia. Es decir de “una virtud de obrar” y que “produce un efecto”. En términos prácticos el dispositivo sería entonces un “mecanismo o artificio dispuesto para producir una acción prevista” y que trabaja en conjunto con otros dispositivos y artefactos propios de una cultura material. No obstante, la definición no será meramente exclusiva para designar productos científicos pues los dispositivos pueden ubicarse en otras plataformas donde la cultura material está involucrada en lo social, en lo artístico, en lo tecnológico, etc.

Sobre la cultura material se dice que:

³¹ Bonfil, O., M. (2012). “El punto de vista de un divulgador científico”. Obtenida el 8 de febrero del 2013: <https://www.youtube.com/watch?v=oz7ELpReAOK&list=UUtcdc3810G2ubaXiwUqKL9w>

Está hecha de redes de artefactos y prácticas de uso que son el medio en el que la agencia humana se hace realidad. Los artefactos se articulan los unos con los otros: no tienen existencia más que en el contexto de las relaciones con otros artefactos y con un complejo de instituciones. (...) No hay cultura sin artefactos. Los artefactos no son medios o instrumentos de representaciones antecedentes, sino medios o entornos sin los que la cultura no puede crecer ni florecer. (Broncano, 2012: 24-26).

Así mismo reconozco que la noción de artefacto tiene otros usos muy específicos y concretos. Yo me inclinaré a utilizar también la noción de artefacto como un dispositivo para que a través de un ejercicio visual podamos interpretar y detonar a lo largo de nuestro documento posibilidades críticas de un discurso técnico en el cuerpo humano.

Para cerrar éste paréntesis cabría señalar que los dispositivos no solamente operan como algo invisible o por su grado de ser evidentes. Sino que dichos instrumentos son objetos de apropiación, codificación cultural y corporal. Es decir, que a través de dicha operación, surgen formas de ser y enunciarse en el mundo por lo significativo que resulta dicha encarnación. Se ha mencionado en páginas anteriores que Fernando Monreal (2012) –filósofo e investigador mexicano del Centro Multimedia³²– compartió dentro de una reunión con varios artistas de diversos campos, médicos y algunos humanistas (es decir un equipo de trabajo interdisciplinario) que “un dispositivo se encarna en el cuerpo en el momento en el que orienta nuestros modos personales y colectivos de ver y enunciar diferentes ámbitos ya sea en lo estético, ético o político. Lo que produce en nosotros un segundo cuerpo compuesto de naturaleza con artificialidad”. Presupuesto compartido con el fenomenólogo de la ciencia y tecnología Don Ihde en su definición de cuerpo uno y cuerpo dos.³³

³² Ubicado en el CENART.

³³ Don, Ihde. (2004) *Los cuerpos de la tecnología. Nuevas tecnologías: nuevas ideas acerca de nuestro cuerpo*. Barcelona. Editorial UOC.

Ahora bien, regreso al papel de los inventores inquietos con la siguiente pregunta ¿cómo podríamos diferenciar la disposición de los artesanos como la del carpintero, el sastre y el zapatero frente a la del boticario³⁴, el alquimista³⁵ y el artista³⁶ cuando se les ha relacionado como ejecutores técnicos de naturaleza básica? Para usted ¿qué diferencia ubica en aquellos en referencia con los anteriores? Desde mi punto de vista me parece que no hay una distinción meramente obvia sino un advenimiento de algo mucho más grande y productivo en todo caso. Ya que –por así decirlo– a la botica se le podría relacionar como el espacio precursor de lo que contemporáneamente se llama el laboratorio de la industria farmacéutica. El boticario posmoderno –imagen equivalente a la de un ingeniero– podría ahora ubicarse en el papel del científico buscando arduamente nuevas patentes, compartiendo la misma situación del alquimista quien se encontraba rastreando la panacea universal. Sin embargo, cabría añadirle a nuestro boticario posmoderno –quien articula la tekhné con la scientia– la facultad de la creatividad y la estética propias de un arte dispuesto para la ejecución, la investigación y la experimentación de efectos a mayor escala en contraposición con la del pequeño taller. Por lo tanto, cabría apuntar ya la aparición de una tecnología como un espacio que deviene los procesos que trascienden al taller y a las técnicas artesanales. Eso sí, no pretendo restarle importancia a aquellas sino todo lo contrario pues su revaloración de las técnicas folklóricas, rústicas o elementales análogamente dispone también presupuestos compartidos y espacios para la detonación de una aproximación explicativa sobre la tecnología contemporánea, pues si no se valorara el legado de las técnicas más básicas –y vigentes al día– difícilmente podrían concatenarse otros procesos que involucran la intervención de la tecnología e incluso situaciones y modus operandi(s) similares por ambos bandos. Nuestras premisas están orientadas hacia una revaloración de la tekhné y scientia como dos líneas o indicios donde se puede desenvolver una terminología más amable para abordar el fenómeno tecnológico cuyo tema se

³⁴ Labor relativa a la ejecución de la medicina o ciencias farmacéuticas.

³⁵ Sujeto dinámico vinculado a métodos de combinación y ejecución de saberes propios de una disciplina.

³⁶ El artista como sujeto inquieto (al igual que los anteriores) se le puede relacionar dentro de otras áreas del conocimiento articulando posibilidades interdisciplinarias con fines estéticos. Similar al alquimista, sin embargo, los artistas contemporáneos se han caracterizado por su libre intervención sin ataduras y su participación trasgresora en la estética digital.

percibe un tanto complejo y con una larga historia escrita. A continuación desarrollaremos una manifestación más de la técnica ahora convertida en técnica moderna o tecnología.

7.1 Sobre la técnica moderna.

El astronauta norteamericano Neil A. Armstrong alguna vez dijo tras pisar la superficie lunar lo siguiente “un pequeño paso para el hombre, es un gran salto para la humanidad”. Y es que aquel pequeño gran salto humano representó la cúspide de la tecnología apoyando los caprichos de conocimiento del ser humano. Eso sí, cabría hacer un paréntesis, ya que el conocimiento por el conocimiento apoyado por la tecnología no justifica las atrocidades cometidas por los bombarderos norteamericanos en Hiroshima y Nagasaki. Pues aquello también representaría un paso, un salto tecnológico –pero a diferencia del de Armstrong– productor de la muerte en masa por la aplicación del conocimiento científico. Sin embargo, el devenir de la tecnología ya venía enunciándose desde la modernidad con la aparición de las primeras máquinas destinadas a los procesos productivos quienes utilizaban grandes cantidades de energía para operar tras la aplicación de los sistemas de medición y (o) cuantificación rigurosa. La presencia de la máquina en el área del trabajo detonó –si se me permite el simplismo– la articulación de cierta vulnerabilidad colectiva tras sentirse en todo caso bombardeado o despojado de un legado en plena construcción. Pues la vulnerabilidad del hombre por las máquinas generó una posible sustitución de él mismo tras ser implementados diversos artefactos tecnológicos en el área del trabajo. Situación que hasta entonces (y que aún continúa haciéndose) se ejecutaba con las manos.

Engels (2011: 168) –por otro lado– señalaría que “las manos no sólo son el órgano del trabajo sino también son producto de él”. Dicho planteamiento, sin embargo, me sugiere pensar de continuum al cuerpo humano con un producto cultural o un dispositivo de encarnación. Ya que siguiendo a Monreal (2012) los dispositivos “se encarnan en el cuerpo en el momento en el que orienta los modos personales y colectivos de ver y enunciar diferentes ámbitos”. El trabajo por tanto es susceptible a verse como un dispositivo artificioso que instruye y

construye una diversidad de cuerpos tras una serie de mecanismos culturales y pedagógicos singulares que requieren de cierto adiestramiento para afinarse cada vez más tras su puesta en operación con la experiencia. Por lo tanto, me parece que el señalamiento de Engels dota una lectura alterna a la clásica supremacía de las ideas que desvaloraron al cuerpo y a la materia misma por el hecho de considerarse acontecidas y no producidas.³⁷ Cosa que pareciera simpatizar con la tecnología contemporánea pues su inclinación se perfila cada vez más por el ajuste de modelos y diseños altamente abstractos que transportan a la tecnología nuevamente a un salto. A un nuevo planeta por explorar y (o) a una nueva guerra por la conquista de los recursos naturales.

Lo señalado arriba, me parece, se ejemplifica bastante bien parafraseando a Anaxágoras cuando señaló –a propósito de las manos– que “el hombre es inteligente por que tiene manos”. Sin embargo, hoy en día aquella premisa tendríamos que cuestionarla todos bajo una lupa minuciosamente enfocada a los gobiernos poderosos y en calidad de centro pues recordemos que algunos de ellos pueden ejercer –a través de sus manos– la producción y el despilfarre del terror tras el uso de tecnologías nucleares o bacteriológicas tras oprimir un botón. A todo esto ¿verdaderamente este tipo de “inteligencia” o “conocimiento” puede admirarse positivamente tras su puesta en práctica?, ¿será que los ataques en Hiroshima y Nagasaki actualmente son valorados como una evidencia de inteligencia en acción?, ¿será que más allá de los altos mandos (pues sabemos perfectamente que ellos sí valoran aquella función como una estrategia de inteligencia bélica) los ciudadanos encarnen un sentimiento de alabanza por las posibilidades de destrucción a través de la tecnología?, ¿será que aquellas atrocidades son la cúspide de lo verdaderamente deseable en una sociedad tecnológica? Estas preguntas, sin embargo, quedarán abiertas para abordar otro tema que requiere más tiempo de investigación social y cultural cuya naturaleza dé un giro a la unidad de análisis y de estudio. Aún así, valoramos estas cuestiones pues son temas que deben de estudiarse profundamente para la articulación de un discurso propio desde la periferia o

³⁷ Consulte el apartado Prometeo, Fausto y vergüenza especialmente la aportación de Gunter Anders y su vergüenza prometeica en donde se plantea una distinción de los términos subrayados con anterioridad.

desde los países que no producen este tipo de tecnologías por el simple hecho de que aquello representa un ejercicio del poder, una política o un riesgo por la posesión y valoración de este tipo de inteligencia en acción.

Regresando a nuestro tema, la incertidumbre generada en el hombre por la maquinaria tecnológica (perfectamente manifestada por el repliegue y el uso de armamento militar) lo ha llevado a la articulación de una frontera cultural por aquel indicio o representación de que la manufactura puesta en operación está programada para suplirlo o destruirlo en lugar de apoyarlo. Sin embargo y en algunos casos, cuando la frontera cultural de la certeza del hombre sobre la máquina ha sido trasgredida, la destrucción de las propias máquinas representaría superficialmente la recuperación antropocéntrica del control por la supresión de aquellas. Al día me cuesta creer en una posible intervención de un ludismo radical sumergido en la pantalla oscura del monitor. Por el simple hecho de que ahora las máquinas en su mayoría son digitales y conectadas a una poderosa red global. No obstante, dicha situación podría (si es que continua alimentándose la posible sustitución del hombre por las máquinas) articular una desconexión colectiva a nivel micro/macro-macro/micro. Aunque tal proyecto representaría dar un giro a la sociedad misma (por la promesa de un mundo utópico alcanzable y realizable) al estar aquella sumergida dentro de un sistema capitalista altamente informático. Situación que con toda honestidad dudo que pueda sustentarse. Pues se depende (tanto) de las relaciones culturales que involucran íntimamente más sistemas de profesionalización técnica, económica y política dentro de un mundo que administra globalmente los sueldos y salarios por las habilidades y destrezas que ofrece un sujeto en una sociedad interconectada. Al igual que de la operatividad de los flujos de energía necesarios para que el ser humano habite en las grandes y pequeñas ciudades o en el los cuartos propios conectados donde también se encuentran las pantallas oscuras y monitores.

Heidegger (2007) advirtió tras preguntarse por la técnica –o sea, la moderna equiparable a la tecnología– que los flujos de energía van más allá del gesto tras devenir su facultad multidimensional de “hacer salir lo oculto” de la propia técnica.

La técnica moderna tiene el carácter de emplazar en el sentido de la provocación. Éste acontece así: la energía, oculta en la naturaleza es sacada a la luz, a lo sacado a la luz se lo transforma, lo transformado es almacenado, a lo almacenado a su vez se lo distribuye, y lo distribuido es nuevamente conmutado. Sacar a la luz, transformar, almacenar, distribuir, conmutar son maneras de hacer salir lo oculto. (Heidegger, 2007: 17).

Con lo anterior Heidegger subraya implícitamente la tendencia que guía las operaciones de los procesos energéticos donde la técnica moderna o tecnología se asoma para intervenir en el *ambiente* en pro de las necesidades humanas. Adams (1983) dice que un ambiente consta de un:

Aspecto material, físico, o de forma y flujo de energía del habitáculo social y físico del hombre (...) [donde] no sólo forman parte del ambiente la topografía, el clima, los recursos naturales, etc., sino que otros seres humanos, el habla, el comportamiento de los demás, etc., también son formas o flujos de energía y también forman parte del ambiente. (Adams, 1983: 29).

De tal forma, podemos concluir que en el devenir tecnológico intervienen la un amplio listado de operaciones socioculturales y técnicas que denotan la identidad de un ambiente singular con formas y flujos de energía propios de un contexto en tiempo y espacio. Y no solamente los procesos unitarios del diseño ingenieril o de las grandes máquinas energéticas. Aunque también aquello implica un dispositivo donde se articula lo social y lo técnico además del reconocimiento de las particularidades culturales de cada ambiente. Pues el carácter de emplazar o de hacer salir lo oculto de la técnica –en formas y flujos de energía– no sólo responden a un carácter de instrumentalización sino también a:

Un conjunto de actores que comparten un patrón de adaptación común con respecto a alguna porción del ambiente. El patrón implica la acción

colectiva coordinada y alguna ideología común que exprese metas o justificaciones. Un actor es un ser humano y/o una unidad operante. (Adams, 1983: 71).

Lo hasta ahora dicho podría acercarnos a cierta convención de la tecnología contemporánea tras relacionar su operatividad, control, circulación de los recursos energéticos y humanos disponibles. Situación de crisis dados los acontecimientos ambientales y técnicos sociales del hoy. Para cerrar, describo algunos indicios o síntesis para pensar a la tecnología en tiempo y espacio operativo.

Primero, la tecnología se relaciona en la aplicación de un conocimiento muy fino que posibilita una acción prevista a través de la ejecución de un método concreto. Segundo, la tecnología es propia a los espacios cuya dimensión no sea equivalente a la de un taller artesanal (véase la relación y distinción de los sujetos inquietos arriba). Cabe agregar que en nuestros días ciertos trabajos informáticos se desarrollan desde la casa involucrándose en el quehacer de las pequeñas, medianas y grandes empresas. Tercero, hay que considerar que la tecnología emplea el uso íntimo de máquinas que maximizan los rendimientos de operación –por lo que requiere de más y de nuevas máquinas ajustadas a las demandas humanas y empresariales–. Cuarto, la tecnología se mueve y necesita de flujos de energía constantes –por lo que su operación requiere de mayores cantidades de energía a costa del deterioro ambiental– pues “las decisiones se toman en términos de lo que piensan los individuos (...) son (...) potencialidades de energía, no en términos de lo que en última instancia se descubra” (Adams, 1983: 32). Quinto, la tecnología es un proceso social que:

Significa el paso de un modo simple de comportamiento racional a un complejo institucional en el que la planificación, la innovación y el control ya no son patrimonio de personas particulares sino en cuanto [que] éstas forman parte de instituciones. Las diferencias están en la escala, en la división social del trabajo, en la composición de los planes, en el conocimiento incorporado y en la complejidad del sujeto que produce la tecnología. (Broncano, 2001: 97).

Sexto, la tecnología normaliza y detona posibilidades que inscriben un bien ideal. Promesas en que dicha plataforma subsanará –según– las carencias cualquiera que sean estas. Especialmente las que tenga que ver con el cuerpo y su intimidad para apropiarse de aquellos mecanismos artefactuales. Séptimo, La tecnología implica una frontera cultural patentada por las sociedades con amplios recursos energéticos destinadas a la investigación y experimentación de efectos deseados. En contraposición de una manufactura técnica y (o) análoga de acuerdo a los planes de desarrollo centro/periferia. Octavo, la tecnología se desplaza por diversas plataformas no nombradas en este documento, sin embargo, su inferencia no resulta tácita, pues al *cajanegrizarse*³⁸ resulta que se le da más peso a los beneficios (o a la fascinación misma) que a sus funciones básicas y sociales de operación.

A todo esto, la discusión estima una exploración más extensa y exhaustiva. Sin embargo, las líneas anteriores responden a la inferencia teórica y manifiesta durante el periodo de investigación y trabajo de campo.

³⁸ Término empleado por Bruno Latour para referirse a los beneficios inmediatos de las tecnologías. No obstante, sus funciones de operación –al estudiarse críticamente– emergen opacas.

8. Prometeo, Fausto y verguenza.

La humanidad a través de la detonación de la creatividad ha hecho de la transformación su condición nata. Puesto que ella implica la contingencia y la espontaneidad sobre alguna situación tipificada evidenciando un espacio activo, ejecutivo, flexible y en pleno movimiento. Si las primeras herramientas fueron la expresión de todo un sistema de clasificación evolutiva, a través del paso del tiempo, aquellos vestigios materiales pactaron con la condición simbólica y técnica quien detonó un sentido colectivo de organización social y cultural. No obstante, el camino por donde transita la humanidad hoy aún no ha llegado a la cúspide y (o) la conquista de su propia naturaleza finita en tiempo y espacio. Pues los productos y dispositivos culturales en el área médica –por ejemplo– pueden subsanar ciertas pericias ocasionadas por la contingencia del propio cuerpo a través del paso del tiempo. La medicina –al igual que otras áreas del conocimiento con innovación– cuenta con límites que aún así le posibilita abordar el cuerpo para brindarle algunos tratamientos conocidos con el objetivo de mejorar la calidad de vida del organismo quien ha sido objeto para dicha intervención. Por otro lado, aún no se ha encontrado la cura que dé corte a los problemas de un cuerpo cancerígeno o con VIH Sida. Provocando que el organismo continúe muriendo en su tiempo y en su espacio, obedeciendo a su naturaleza finita de morir por más alta tecnología que se le implante y (o) añada.

Sin embargo, la humanidad tras haber pactado con la técnica sus fronteras corporales parecieran desdibujarse para reconfigurar formas alternas y espacios de posibilidad para la supervivencia. Sobre esto último, dice la antropóloga brasileña Paula Sibilía (2006: 43). que el “sociólogo y epistemólogo portugués Hermínio Martins, (...) sostiene que dicha tendencia se trata de una tecnociencia de vocación fáustica, cuya meta consiste en superar la condición humana”. Eso sí, no sin antes haber pasado por los respectivos ajustes culturales y tecnológicos de las épocas en donde las sociedades capitalizadas se expandían por todo el mundo. Martins, al igual que otros pensadores sobre la técnica como Heidegger y Ortega y Gasset, utilizó dos mitos de occidente para una aproximación íntima con la técnica contemporánea.

8.1 Prometeo.

Al Prometeo de occidente se le ha enunciado como una entidad titánica que contaba con las virtudes propias de una deidad. No obstante, Prometeo hermano de Epimeteo, decidió atribuirle a la humanidad un dote relacionado con el arte y el uso del fuego. Epimeteo –según el mito griego– fue el encargado en administrar y otorgar a las creaciones vivientes del mundo una característica propia por su estancia en el mismo. Sin embargo, los humanos quedaron sin un atributo fiel por parte de Epimeteo, pues ya no quedaban características propias que repartir. Por ello, es que su hermano Prometeo hizo lo que hizo con los humanos. Desde la antropología, Sibilia (2006) se refiere a Prometeo en lo siguiente:

Entre los griegos se destaca el clásico Prometeo, un titán que proporcionó a los hombres el fuego –y junto con él, la técnica– y obtuvo a cambio el más severo castigo de los dioses. Ese mito denuncia la arrogancia de la humanidad, en su intento de usurpar las prerrogativas divinas mediante artimañas y saberes terrenales. (Sibilia, 2006: 44).

Prometeo como el proveedor directo del dote técnico, fue canalizado por su grave infracción acometida. Negando a sus simpatizantes los mortales, el no poder hacer nada por su titán benefactor. Sólo una deidad pudo sacarle del encadenamiento para evitarle las pericias a las que se enfrentaba en el Cáucaso.

Por otro lado, la figura de Prometeo ha estado muy presente en la construcción de otros relatos de naturaleza literaria y cinematográfica de nuestro tiempo. Un caso en particular se encuentra en la obra de la escritora Mary Shelley y su moderno Prometeo. Donde la obra de primera mano se relaciona directamente con la gestión de un laboratorio. Espacio donde la experimentación y la materialización de efectos diseñados y cuantificados pertenecientes a un método de control científico y riguroso generaron un nuevo orden. Una nueva frontera proyectada por los logros obtenidos del científico desde su laboratorio en colaboración con el sistema de capital e inversión. La criatura

manufacturada desde el laboratorio de Victor Frankenstein –por analogía– adjuntó la llama de la vida en materia inerte y (o) en reposo. Generando así a un nuevo hijo de la sociedad moderna por la intervención directa de la técnica desde lo vital. La vida.

Si el hijo del producto de la técnica detona ciertos terrores por aquello de que lo humano pudiera desvanecerse, lo cierto también es que dicha intervención ha generado un desfase por la representación tan fina del sistema de producción y manufactura en serie. Pues pensándolo desde el cuerpo, aún no hemos sido reproducidos bioquímicamente para replicar patrones técnicos como en la historia que se desarrolla en un Mundo Feliz de Aldous Huxley. Sin embargo, la técnica pareciera presentarse como una sentencia determinista que se encarna en los modos y los hábitos operativos del cuerpo humano en sociedad. A todo esto, lo cierto es que por analogía, nosotros fuimos creados por otros centros especializados donde nos capacitamos técnicamente día con día. Donde la familia, la escuela y el trabajo representan las instituciones normativas de reproducción técnica, básica y cultural. Pues aquellos ambientes artificiales han proporcionado los primeros insumos técnicos para la supervivencia. En la casa, por ejemplo, se nos ha beneficiado con el don del lenguaje, las pautas y hábitos normativos de conducta para comer, para el control de los desechos del cuerpo y el establecimiento de la comunicación y las buenas prácticas. En la escuela, se nos ha adiestrado con el don del sistema lectoescritura y la proyección del pensamiento abstracto y aritmético. En el trabajo, la capacitación y la innovación constante nos ha llevado a la optimización de la producción en colaboración con las herramientas adquiridas a través del paso del tiempo, donde la experiencia se enfrenta y se enriquece por las demandas del sistema de producción y manufactura en las plataformas del desarrollo manual e intelectual.

Los Prometeos del hoy somos como aquello que ha venido pensando el español Fernando Broncano (2009) donde se hace un reconocimiento técnico muy propio.

Los humanos no están inacabados, al contrario, sus técnicas, sus prótesis, los contextos de artefactos en los que evolucionaron sus ancestros homínidos les construyeron como especie: no necesitan la técnica para completarse, son un producto de la técnica. Son, fueron, somos lo que llamaré seres ciborg, seres hechos de materiales orgánicos y productos técnicos como el barro, la escritura, el fuego. (Broncano, 2009: 19).

Si la técnica representa una sentencia determinista sobre el cuerpo humano en sociedad, lo cierto es –y poco se puede negar– que exista algún cuerpo sin inscripción cultural. Ya que si retomamos algunos ejemplos de las mal llamadas sociedades primitivas, aquellas nos hacen ver que los elementos más básicos de su funcionamiento son productos altamente técnicos y culturales para la supervivencia y el sentido colectivo. Como dice Maurice Godelier (1980) la producción técnica de la sal de los baruya se ha convertido en un tipo de moneda que posibilita la adquisición de otros productos y servicios tras una división social del trabajo. Marvin Harris (1998) y sus vacas sagradas de la India detonan un acercamiento sobre la fuente de energía, el trabajo y el estatus social frente a los sujetos que las consideran únicamente como objetos de consumo. Las vacas sagradas –por así decirlo– representan una máquina técnica que agencia la labor cultural del contexto de la India quien las hace más importantes vivas que en el estomago. Por último, Jacques Derrida (Powell & Howell, 2007) nos hizo ver que el trabajo del antropólogo francés Lévi-Strauss y el grupo de los Nambikwara no se encontraban en un estado de inocencia y naturaleza inmediata –al estilo de Rousseau– por considerarlos carentes de escritura.

Derrida ilustra cómo las relaciones no equitativas de la tribu (...) se indican y conservan por medio de distintos tabúes, mitos, códigos y costumbres que son, en la práctica, una forma de signo, de «escritura» sin alfabeto. Por lo tanto, la fantasía de Levi.Strauss de que dicha tribu es inocente y pura, sin escritura y lejana a las influencias corruptas de la civilización, no es más que un fantasía. (Powell & Howell,2007: 61).

Siendo así podemos afirmar que los cuerpos humanos cuentan con puentes artificiosos por los cuales les deba el hecho de estar en el aquí y en el ahora. Ya que las redes de artefactos e instituciones donde nos relacionamos todos los días –particularmente– constituyen una cultura material tan propia y tan móvil por la dependencia de los unos con los otros en una sociedad tecnológica. Por otro lado, lo terrorífico del asunto quizás se perciba en perder el bautismo sobre lo humano y su cómo operar. Cosa que no debiera ser así, puesto que técnicos somos todos los días. O como diría la talentosa Liliana Quintero ex titular del taller de investigación del Centro Multimedia del CENART “tras más técnico es el hombre es más humano”.

No obstante, la técnica es susceptible a la reproductibilidad a gran escala apoyada por el financiamiento de instituciones y empresas privadas. Incluso es susceptible a pensarse dentro de una fórmula predilecta del mercado transnacional. Mayor productividad con menores estímulos económicos. Cosa nada alejada de nuestra situación ordinaria en la casa, la escuela y el trabajo. Pues dicha plataforma triádica configuran los modos para crear a través de la cultura, cuerpos técnicos cuyas etiquetas a la vista se enuncian desde el papel de la madre y el padre. El estudiante y el maestro. El empleado y el patrón. Todos co-dependientes y susceptibles en todo momento a una reproductibilidad de papeles y roles que legitiman la superestructura de lo social por la técnica moderna. Muestra evidentemente cultural del tiempo y del espacio tecnológico, que no se presenta en escala lineal, pues el sistema constantemente exige mayores índices de productividad y solución de problemas concretos y prometeicos.

8.2 Fausto.

Uno de los factores importantes para el sistema de producción y manufactura en serie es la regulación de la propia producción para evitar que el control gestado no se escape de las manos. Contemporáneamente se ha utilizado a la figura del ratón Mickey en su papel del aprendiz de mago para abordar este problema. Y es que el aprendiz de mago tras ir ejecutando pequeños conjuros mágicos, proyectados a la ayuda en labores de limpieza, constantemente se

presenta la detonación del caos por la desatención y la falta del control riguroso sobre las tareas en cuestión. Por así decirlo, el poder de la invocación sobre las tareas del trabajo se le escapó de las manos tras no poder administrar a las figuras vivientes para una labor específica entre cubetas, trapeadores y escobas mágicas. Sin embargo, el aprendiz fue rescatado y castigado por un sujeto con la experiencia suficiente para apaciguar el problema. El mago. Continuando con el apartado anterior Sibilía (2006) argumenta sobre la figura del doctor Fausto en su hombre postorgánico.

Fausto es otro de esos personajes míticos. De origen incierto y remoto, su historia fue contada en diferentes versiones a lo largo de los siglos, En todas ellas, según el análisis de Marshall Berman, "la tragedia o la comedia se produce cuando Fausto *pierde el control* de las energías de su mente, que entonces pasan a adquirir vida propia, dinámica y altamente explosiva". Animado por una voluntad de crecimiento infinito y atizado por el deseo de superar sus propias posibilidades, Fausto firma un pacto con el Diablo y asume el riesgo de desatar las potencias infernales". (Sibilía, 2006: 44). (Cursivas en el original).

Si la condición de la técnica moderna se inclina por una vocación de naturaleza fáustica, lo cierto también sería agregar que a mayor control tecnológico, se es susceptible a sufrir las fuerzas del caos y el terror en el moderno Prometeo. Piense, por ejemplo, en la ilustrativa imagen de Langdon Winner y su ballena y el reactor. Donde lo artificial representa un alto riesgo no sólo para un ecosistema concreto, sino también para los Prometeos quienes habitan una zona que puede enfrentarse a las incontrolables fuerzas de la naturaleza. Llámese terremotos, huracanes, tsunamis, entre otros. Desgraciadamente esta situación se presentó en el Japón en el año 2011. Donde la naturaleza golpeó con tal fuerza Tōhoku dejando a su paso a más de 15,000 personas muertas, miles de damnificados y uso de suelo nulo por el hundimiento.³⁹ Tal pericia sufrida por los japoneses, sin embargo, detonó otro terror, pues se avecinaba la posibilidad de que un reactor pudiera desatar grandes cantidades de radiación por el índice de energía nuclear concentrada en Fukushima. Situación

³⁹ Véase http://es.wikipedia.org/wiki/Terremoto_y_tsunami_de_Jap%C3%B3n_de_2011#Tsunami

controlada –si y sólo si– tras la articulación de un plan de evacuación para evitar más muertes y enfermedades a futuro que pudiera generarse tras el derroche de la concentración de la energía manufacturada en la planta. Los modernos Prometeos somos susceptibles a las desgracias por más alta tecnología y dispositivos de control que gestemos frente a las fuerzas titánicas de la naturaleza. Se dice que la tecnología –según una tendencia transhumanista– será la que nos posibilite el perfeccionamiento sobre el género humano. Sí ese apartado lo transportamos a la desgracia que pudiera generar un fenómeno natural –digamos– sería una situación no descabellada pensar que a través de la ciencia y la tecnología se pudieran evitar dichos males para controlar la situación. Sin embargo, la ciencia hasta ahora sólo puede medir y cuantificar datos sobre los fenómenos ocurridos para generar predicciones y recomendaciones que eviten más desgracias. No obstante, la ciencia y la tecnología operativas detonan retóricamente –y seducen– la posibilidad de que algún día exista algún artefacto que pueda controlar las fuerzas de la naturaleza en pro del género humano. Al puro estilo de Armagedon. Como sí se pudiera hacer explotar un meteorito que viene a la tierra a través de la detonación de bombas atómicas para evitar un impacto demoledor y de exterminio como en la época de los dinosaurios. A todo esto, sí las próximas creaciones tecnocientíficas se perfilan en controlar, lo que posiblemente no se pueda controlar, esperemos que continúe generando planes alternos o dispositivos normativos (como el caso del Mago frente a su aprendiz) para la evacuación con el objetivo de salvaguardar no sólo a nuestra especie sino al ambiente mismo donde nos desenvolvemos día con día.

Como he intentado ilustrar, la naturaleza del Prometeo es híbrida por ser la técnica directa quien le brinda la facultad para mediar de continuum ambas posibilidades. Además de que fue según una deidad titánica quien le brindó dicha facultad negada por Epimeteo quien no le proporcionó un talento distinto a los otros animales. Por ello, concluimos que la técnica y la tecnología –y como partes fundamentales de la propia cultura– son sus talentos natos que no ha parado y no pararán hasta que se presente una desgracia incontrolable como la detonación del mundo por las grandes cantidades de energía nuclear y

el uso de armamento militar o bien porque sea la propia Gea quien dé fin a la senda del hijo del Prometeo mítico con dotes Fáusticos.

8.3 La vergüenza prometeica.

El filósofo polaco Gunter Anders (1956) dentro de su obra *la obsolescencia del hombre I y II*, diseñó una categoría muy atractiva para pensar y contrastar la relación del cuerpo con la técnica contemporánea. Anders (1956: 35) venía trabajando el término sobre la vergüenza prometeica. Vergüenza acontecida “por la humillante calidad de las cosas hechas por el ser humano”.

Continuo con Anders:

Si trato de profundizar en esta “vergüenza prometeica”, me parece que su objeto fundamental, la “mancha fundamental” del que se avergüenza de sí mismo, es su origen. (...) Se avergüenza de haber venido en vez de haber sido fabricado, es decir, del hecho de que, a diferencia de los productos irreprochables y calculados hasta el último detalle, debe su existencia al progreso ciego, no calculado y ancestral de la procreación y el nacimiento. Su deshonra consiste en su “natum ese”, en su bajo nacimiento, que él considera “bajo” (...) por la sola razón de que es un nacimiento. Pero si se avergüenza de su anticuado origen, lógicamente también se avergüenza del resultado imperfecto e inevitable de este origen, es decir, de él mismo. (...) Es por ello que Anders considera que el hombre ha llegado a fabricarse a sí mismo; “un producto: si quiere hacerse así mismo, no es porque no soporte nada que no haya hecho él mismo, sino porque no quiere ser algo que no haya sido hecho; no es que se indigne por haber sido hecho por otros (Dios, divinidades, naturaleza) sino porque no está hecho en absoluto y, al no estarlo, es inferir a todos sus productos”. (...) La vergüenza se exterioriza de algún modo, (...) precisamente en el acto de esconderse uno mismo. (Anders, 1956: 36-37).

Como he señalado, los modernos prometeos encarnan la técnica desde lo vital; desde lo íntimo, por así decirlo. Sin embargo, el cuerpo como la plataforma más íntima con la que uno puede contar, es cada vez más susceptible a la retórica sobre el perfeccionamiento humano y la trasgresión de las fronteras anatómicas establecidas desde lo normativo. Nuestro tiempo y nuestro espacio han evidenciado a través de la pantalla oscura del monitor algunos tópicos sobre el acondicionamiento físico en el cuerpo femenino y masculino que valdría la pena contrastarlo con las aportaciones de Gunter Anders quien fue un pensador sobre los usos y los efectos técnicos altamente devastadores y apocalípticos. La vergüenza prometeica se inclina por el reproche que representa su situación natural frente al sistema de producción técnica y manufactura. La vergüenza se produce por la sospecha de no serlo. Le produce un desagrado el haber sido naturalmente engendrado y no un producto de la técnica: diseñado y producido. Un ser finito y orgánico. Obsoleto. Sobre la obra de uno de los enunciadores del riesgo mayor –o sea Gunter Anders– Jorge Enrique Linares (2008) dice que:

El ser humano de la era tecnológica, el moderno prometeo, no está a la altura de sus propias creaciones técnicas, y ello significa que ha decaído y está en un declive ontológico, por lo que resulta ser “más pequeño que sí mismo” (...), ante la enorme dimensión de sus producciones tecnológicas, las capacidades cognitivas naturales se han quedado cortas. (Linares, 2008: 199).

Sugiero no quitar el dedo del renglón sobre las aportaciones del autor para abordar una situación que opera en el cuerpo contemporáneo de hoy. De tal modo que para cerrar esta brevísima sección sugiero contrastar esta teoría a través de un juego de imágenes con el propósito de evidenciar –por así decirlo– modos, formas, circunstancias y efectos que se ejecutan los cuerpos que han intentado darle la vuelta a la vergüenza prometeica tras la inyección exacerbada de más técnica, para la construcción de un cuerpo que ya ha dejado de ser un humano, para convertirse en un producto de la industria del diseño anatómico y (o) en un juguete. Trazando las nuevas fronteras anatómicas por encima de las hasta ahora conocidas, heredando en las

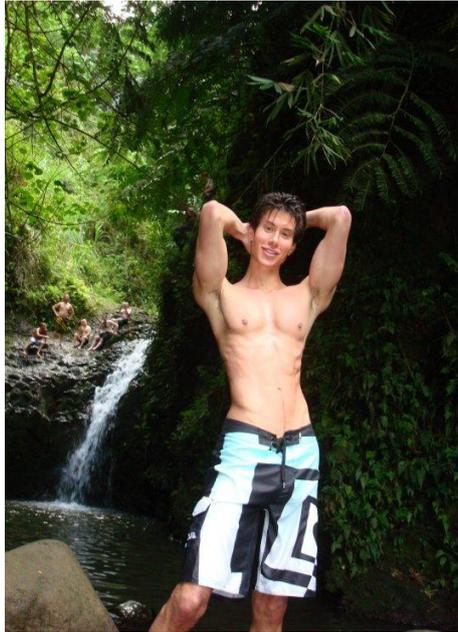
mentes de los más jóvenes –y especialmente a través de la pantalla oscura del monitor– un imaginario sobre bien ideal del cuerpo prometéico con dotes faústicos. Eso sí se advierte que “las dos líneas permanecen en perpetua tensión: ambas inclinaciones pueden convivir en un mismo período histórico y en los textos de un determinado autor”. (Sibilia, 2006: 45).



Valeria Lukyanova de 28 años nacida en Ukranian.

La industria Mattel ha hecho que sus productos manufacturados inspiren la encarnación de un dispositivo altamente disciplinario para la materialización de un cuerpo técnico sin distinción de género y edad. Evidenciando y dejando claramente a la vista la profesionalización de la carne a través de la gestión de una pureza antropométrica. Muy deseable dentro del mundo del modelaje internacional y con la susceptibilidad para la reproductibilidad técnica en otros cuerpos femeninos. Sobre esto último véase más adelante las fotografías de Alina Kovalevskaya, Olga Arkhangelskaya y Anastasiya Shpagina.





Justin Jedlica de 34 años nacido en Estados Unidos.

A diferencia de Valeria –quién asegura que solamente intervino sus pechos con implantes–, Justin ha traído al mundo a Ken a través de la intervención quirúrgica al por mayor. Justin por medio de la intervención de la mano humano es que ha podido registrarse explícitamente ante el mundo como Ken humano. Tras la modificación total del cuerpo para la obtención de una fina imagen, al puro estilo de un producto manufacturado, controlado, cuantificado, diseñado. Modelado.





Alina Kovalevskaya de 22 años nacida en Odessa Ucrania.



Izquierda: Olga Arkhangelskaya. Edad y nacionalidad desconocida.

Derecha: Anastasiya Shpagina de 20 años. Nacionalidad desconocida.

9. Modelado y esculpido.

Los cuerpos se manifiestan como obra de arte. Por ejemplo, se alude al artificio sobre la roca de marfil inamovible, que es forjada por el cincel del artista que busca el perfeccionamiento de cierto antropomorfismo. El cuerpo se esculpe al grado de manifestarse como una posibilidad de culto al igual que las grandes obras en los espacios de exhibición.

El mito sobre Pigmalión y Galatea sirve muy bien para aproximarnos a la acción estética. Pues el rey Pigmalión con su tekhné esculpió una estatua al grado de plasmar la belleza y la pulcritud de la estructura corporal femenina. “Era ésta una doncella que tenía toda la apariencia de una viva realidad; podía decirse que tenía vida y que, a no ser por el pudor que la retenía, quería moverse”. (Ovidio, 2010: 188). Sin embargo, el artificio aún no se encontraba con vida propia. Para que esto sucediera –al igual que la marioneta de Geppetto, Pinocho– tuvo que acontecer la intervención de cierta divinidad o impulso para convertir lo inamovible en materia andante. Galatea con el don de la fecundidad (dado por la diosa Venus) dio a Pigmalión una prole, resultado de su propio trabajo y veneración. No obstante, una presencia narcisista se asoma sobre la estrecha relación con el artificio femenino. Pues ésta sería una clase de manufactura hecha a imagen y semejanza sobre la condición corporal y humana, que el artista expulsa tras su enajenación cuando admira su legado.

La misma situación pasa con los atletas de alto rendimiento y (o) el físicoculturismo. Narciso que se da el lujo de rechazar a las ninfas por su belleza desata la invocación del conjuro que se pone en su contra, cayendo en la desgracia de enamorarse de su propia imagen. Su cuerpo. Por otra parte, este cuerpo enamorado, responde a una lógica también de manufactura; de procesos de producción y desfase tecnológico.

9.1 Producción.

A través de un dispositivo técnico de alto rendimiento, en los cuerpos se pueden esculpir efectos físicos y de salud que operen bajo el yugo de las

instituciones de un gobierno concreto. Es el deporte, la acción por excelencia que detona la reunión de mujeres y hombres de todo el mundo para competir bajo la norma estricta de especialistas en búsqueda de la gloria y la fama a nivel internacional en los diferentes campos (minuciosamente) especializados. Un gran número de mujeres y hombres han llegado a ganar el Oro en las Olimpiadas, dotando en ellos un prestigio y la referencia operativa como los mejores del mundo; al igual que a los astronautas, pues, según aquellos, son lo mejor que tiene la Tierra para enviarlos al espacio exterior. Por otro lado, cabe señalar otro tipo de competencias trascienden al grado de configurar personajes que trasgreden la norma de las instituciones, por encima de sus necesidades como Pigmalion y Narciso.

Transportando la idea al fisicoculturismo me lleva a pensar en un cuerpo operando con numerosos dispositivos (y dinámicos) que exigen más profesionalización de la carne, mayor índice y control sobre la masa muscular, vigilancia sobre la estandarización, sobre la antropometría aplicada en las exhibiciones y concursos y, por supuesto un mayor control sobre los insumos energéticos que se incorporan al cuerpo hecho artefacto –pues es modelado por la técnica al igual que Pigmalión a Galatea– a fin de prolongar las capacidades que se desean grabar como condición de ajuste y (o) perfeccionamiento corporal de la obra. A su vez el atleta de alto rendimiento se enfrenta con los otros muy parecidos a él; pues éste se identifica, comparte sus mismas creencias para fabricar un cuerpo-escultura. Escultura móvil y con estilo de vida, que lo hace reunirse en concursos de fama local e internacional como el Mr Olympia, transformándose en una inscripción, un modelo, un boceto, una imagen o un patrón de referencia para la reproductividad técnica de los grandes músculos evidenciada a través de la pantalla oscura del monitor.

Un modus operandi aparece para ofrecerle alternativas materiales tales como un cincel, una gubia o una pluma con técnica. Sin embargo, Heidegger (2007 :13) advierte que la técnica –como hecho de traer-ahí-adelante– “un modo de salir de lo oculto (...) es la región del desocultamiento, es decir, de la verdad”. Una forma de ser en el mundo. Pero, ¿hasta qué punto traer-ahí-adelante altera o modifica la imagen estandarizada del cuerpo ejercitado dentro de las reglas

que regulan a la imagen corporal?, ¿qué condición nos hace ser humanos y no monstruos hedonistas por la manufactura que esculpe su legado?

Lo cierto es que la condición humana y deportiva opera dentro de un ambiente altamente técnico y de competencia. Por lo tanto, es su propia ejecución la que posibilita cartografiar su saber, su práctica y sus nuevos retos anatómicos. No obstante, si se manifiesta el objetivo de cosificar al atleta por sus dotes corpulentos, la aparición de una nueva teratología bien podría aparecer para argumentar y trazar un discurso con dotes científicos. También lo cierto es que si la institución legitima las prácticas del deporte de alto rendimiento, también opera dentro de la legalidad de un código establecido culturalmente.

Actualmente se conoce el uso de sustancias químicas que ofrecen la producción de células y tejidos de crecimiento. Por ejemplo, artificialmente la testosterona puede ubicarse en los anabolizantes androgénos o esteroides para insertarse en los cuerpos de sus simpatizantes o partidistas. No obstante, existen otros cuerpos que a través del uso de estas sustancias bioquímicas detonan otras posibilidades que arrojan un estadio alterno que necesariamente requiere de otra discusión muy aparte de la que aquí se ofrece.⁴⁰ Por citar un caso, el suficientemente bien citado en numerosos artículos Mr. Olympia Arnold Schwarzenegger (Fig. 1) ha servido de modelo para la creación de cuerpos que encarna íntimamente la técnica a través del ejercicio exacerbado con el objetivo de alcanzar la simetría deseada.

Fig. 1.



⁴⁰ El cambio de sexo como ejemplo de otra posibilidad.

Aquellos anhelos se han hecho a conocer a través de los medios de comunicación como la televisión, el cine y la internet proporcionado la imagen que hace ver y hace hablar una acción del cómo se ha esculpido el cuerpo humano. Schwarzenegger también ha sido un ícono de una larga y famosísima serie de producciones cinematográficas que, por supuesto, a través de este generador de capital social pudo hacerse acreedor de un poder como gobernador del estado de California en los Estados Unidos. El artista de cine evidencia el artificio que se esculpe, que se trabaja, se desea, se sufre, se crea, se extiende, se altera, se mantiene, se costea, se cobra, etc., a través de dispositivos disciplinarios y tecnológicos. Es decir, el cuerpo que se esculpe – como Galatea por Pigmalión– brinda no sólo un fetichismo, sino también la información fecunda sobre el desplazamiento del modelo por el mundo que viaja a través de la transmisión de la información digital. Esta clase de cyborg exógeno, sin embargo, posee anhelos y deseos que trascienden a la práctica común sobre la rutina de ejercicio. Pues el sujeto, como una evidencia de posibilidades técnicas se arroja a las prácticas de dolor extremo en los gimnasios, modificando la estandarización de la escultura de cuerpo normalizado. Nuevos estándares, reglas sobre las prácticas y las formas de culto (u obra de arte corporal) veneran a un cyborg de finales del siglo pasado. el “Gobernator” dijo lo siguiente en la década de los 70’.

Muchas cosas pasan por mi mente mientras que estoy posando. Cuando hago una buena pose, digamos el más musculoso. El público comienza a gritar. En mi mente les digo, algo así como “bueno, aquí está. Aquí está el mejor cuerpo entonces mírenlo y háganse locos porque es el único cuerpo que verán así.” Eso es todo. Les hice saber que la vista es alucinante y jamás volverán a conseguir una vista así ni mañana, ni al día siguiente, y tal vez nunca más. Una experiencia única en la vida. Sobre todo porque mi carrera como fisicoculturista está a punto de terminar. Sólo espero que agradezcan mi cuerpo. Obviamente lo hacen. Oigo los aplausos.⁴¹

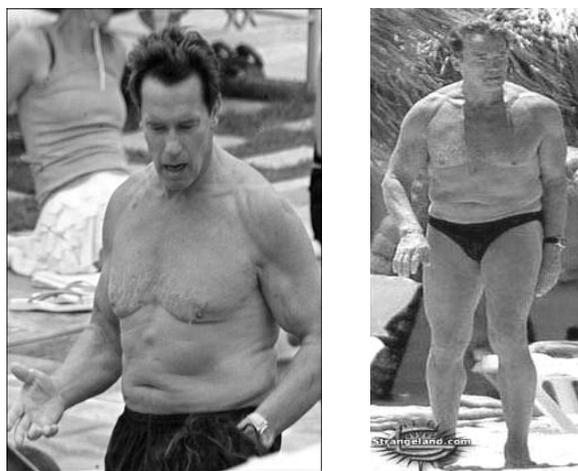
⁴¹ Extraído de Pumping Iron: <http://www.youtube.com/watch?v=rbkQnv9z3TY>

No niego que Schwarzenegger cuenta con esa maldición narcisista. Más allá de esta propuesta hermenéutica sobre el cuerpo que se esculpe como obra de arte o artificio técnico, cabe señalar que Arnold supo perfectamente que podía darse a desear ante los espectadores-ninfas para crear un legado, una estrategia, una imagen cargada de oportunidad en la literatura, en el cine y la política. Grosso modo, beneficios.

9.2 Desfase.

El desfase se presenta, en el proceso de reproducción técnica de innumerables esculturas vivientes conteniendo las unas con las otras, detonando nuevos retos y nuevas marcas en compañía de innumerables competencias a través del paso del tiempo con normas de instituciones. El enfrentamiento de los grandes músculos dentro de las competencias –a través del paso del tiempo– formularían, no obstante, la decadencia del propio cuerpo al estado de reposo (Fig. 2 y 3). Ya que la imagen creada sobre el cuerpo aún es susceptible al nulo escape del envejecimiento y (o) al deterioro de la carne por las articulaciones expuesta en los espacios de exhibición –que por analogía son equiparables a centros de trabajo altamente especializados técnicamente–.

Fig. 2 y 3.



Por lo tanto, lo que alguna vez fue puro músculo, puro acero dentro de las exhibiciones del fisicoculturismo después de algunos años (pues aquella encomienda técnica tiene vigencia para ejecutarse al igual que las bailarinas de balet) transitó por la senda del artificio móvil pues éste ha salido por el mundo,

lo enamoró, lo gozó, lo modificó, le dio nuevos imaginarios, pero (quizás) también exhibirá su muerte –obvia por ser aun un humano–.

No dudaría la posibilidad de que televisaran o se diera a conocer en el monitor la caída del fisicoculturista cuando su cuerpo se encuentre en estado de reposo o inmovil, puesto que a diferencia de una estatua inamovible, su movimiento le hizo producir efectos secundarios o desgastes sobre el arquetipo finito y corporal. Quizás la estancia del “Governator” en un futuro sea su resurrección en un registro audiovisual, en un contenido literario o un archivo online pues la senda tecnológica de información de contenidos nos traerá la vida a los personajes que marcaron una época, un paradigma, una nueva forma de pensamiento. Dicho entusiasmo por esta empresa la expresó Abel Gance según Walter Benjamin (2003) en La obra de arte en la época de su reproductividad técnica refiriéndose al cine en compañía de los grandes.

Shakespeare, Rembrandt, Beethoven harán películas (...). Todas las leyendas, todas las mitologías y todos los mitos, todos los fundadores de religión, incluso todas las regiones (...) esperan su resurrección en la pantalla, y los héroes se apiñan ante los portones. (Benjamin, 2003: 45).

Si la obra de arte se considera por su autenticidad histórica y su práctica ritual los cuerpos –por analogía– bajo la lógica de manufactura (o reproducción técnica) operarán bajo una retórica que los convertirán en objetos de exhibición, con patrones de reproducción que conquistan la imagen de un *David de Miguel Ángel* efímero, pero altamente valorado dentro de los ambientes de competencia y reconocimiento local e internacional por su trabajo empleado en su cuerpo, por su culto a él y a sus rituales que lleva consigo en sus grandes espacios de exhibición. Esto queda evidenciado a través de las pantallas de nuestros ordenadores, pues aquellos se han convertido no sólo en la gran ventana para mirar al mundo, sino también en los espacios íntimos para la construcción de otras esculturas virtuales y también presenciales en tiempo y espacio.

Nota: Arnold Schwarzenegger nació en el año de 1947 en Austria y fue un famoso fisicoculturista allá por la década de los 70's, situación que detonó su participación en un buen número de películas de ciencia ficción. Cabe agregar que desempeñó un cargo público en el Estado de California en Estados Unidos. En México, es conocido por su participación en las películas de James Cameron Terminator: I y II. Siendo ésta una referencia casi inmediata sobre el también llamado el "Governator".

10. Shelley, Huxley y Wilde.

Literatura, ciencia y tecnología.

La literatura nos ha acompañado a lo largo de nuestra estancia en el mundo al igual que nuestros queridos oradores. De niños, nuestros padres (o algún otro familiar) nos compartieron historias fantásticas sobre promesas optimistas y terrores pesimistas relacionando estrechamente la noción operativa de herramientas e instrumentos. Por ejemplo: un gato se vuelve protector fiel de su amo –incluso se humaniza– al momento de colocarse las botas. La hermosa soñadora cambia su vida a través de una zapatilla de cristal. Una lámpara que se frota puede cumplir cualquier deseo para favorecer al mendigo enamorado. Con Alicia maravillosa el conflicto se establece con las cartas del juego de póker pues son las aliadas de la reina de corazones. Constructores porcinos elevan arquitecturas para protegerse de las pericias de ser comidos. Los “una pierna” o el soldadito de plomo y la bailarina dejan su recuerdo de amor tras la fundición de sus cuerpos. La niña con capa y cesta se enfrenta a toda calamidad que el bosque le impone y un ingenioso sastre se casa con una princesa tras haber ejecutado su técnica frente a un gigante todo poderoso. De acuerdo con Jean Gagnon (2011) se dice que:

Gilbert Simondon define “la herramienta como un objeto técnico que prolonga o prepara al cuerpo para realizar un gesto y al instrumento como un objeto técnico que hace posible que el cuerpo se prolongue y se adapte para lograr una mejor percepción. (Simondon, 1958: 114).

Sí la noción de instrumento o artefacto traspasó al cuento infantil, tal señalamiento nos llevaría a pensar en la excentricidad de la novela gótica y la ciencia ficción. Detonando un relato utópico para su tiempo; pero que en nuestro aquí y ahora esta ficción acompañada del desarrollo tecnológico se articula muy bien como una fuente de inspiración para la materialización de efectos corporales en tecnociencia.

La ciencia es del cuerpo a través de la interpretación de la obra literaria. Tres grandes escritores durante el desarrollo histórico y cultural del siglo XIX y XX

han arrojado una herencia de pensamiento que la tecnología materializa en los cuerpos humanos. Mary Shelley y su moderno Prometeo articulan un protocolo de lectura optimista, que arroja promesas y aspiraciones que los humanos pretenden alcanzar a través de la gestión del saber porqué tecnológico establecido en el laboratorio y centros especializados. Sí recordamos parte del escenario construido por Mary Goldstonecraft Shelley, una criatura fue reanimada y nuevamente constituida por fragmentos de otros cuerpos. El científico Victor Frankenstein gestionó todo un dispositivo para hacer que la materia inerte escapara al inminente estado de reposo. Tras la inducción de un estímulo electromagnético la criatura podía arrojarse nuevamente a las pericias y exigencias del mundo cultural.

Dicho de otra forma, su cuerpo no provenía de una semilla que fuera fecundada naturalmente. O sea, que su constitución de cuerpo orgánico no fue engendrada por la relación entre una madre y un padre, sino que fue creada, manufacturada y diseñada fragmento a fragmento dotando la presencia de un proyecto tecnocientífico. Dicha acción generó la posibilidad de que la criatura tuviera una presencia material en el mundo. Aun así, este cuerpo no estaba animado del todo, le hacía falta una llama que le permitiera la vida. Esta llama o intensidad de fuerza pudo contenerse en el cuerpo de la criatura tras la manipulación de la energía eléctrica. El conocimiento de Victor hizo posible que la energía circulara por toda la criatura, provocando en ella el dote de la vida. No obstante, sí transportamos esta práctica al cuerpo humano: circulación de energía eléctrica por todo el cuerpo, tal acción provocaría una serie de problemas contraproducentes como un shock nervioso, problemas respiratorios, ataque al corazón, quemaduras graves, amputaciones de extremidades superiores, etc. Sin embargo, el talento humano ha convertido a tal estímulo en un mecanismo que brinda una segunda oportunidad al cuerpo.

Pues la inducción de la corriente eléctrica en el cuerpo es posible hacerla pasar a través de dos dispositivos llamados la máquina resucitadora y la caja de toques. La primera te impacta de golpe, te resucita y te pone contento tras haber escapado de la muerte. La segunda hace que a través de la inducción de contracciones en los brazos se expulse una carcajada grupal. Pues soportar

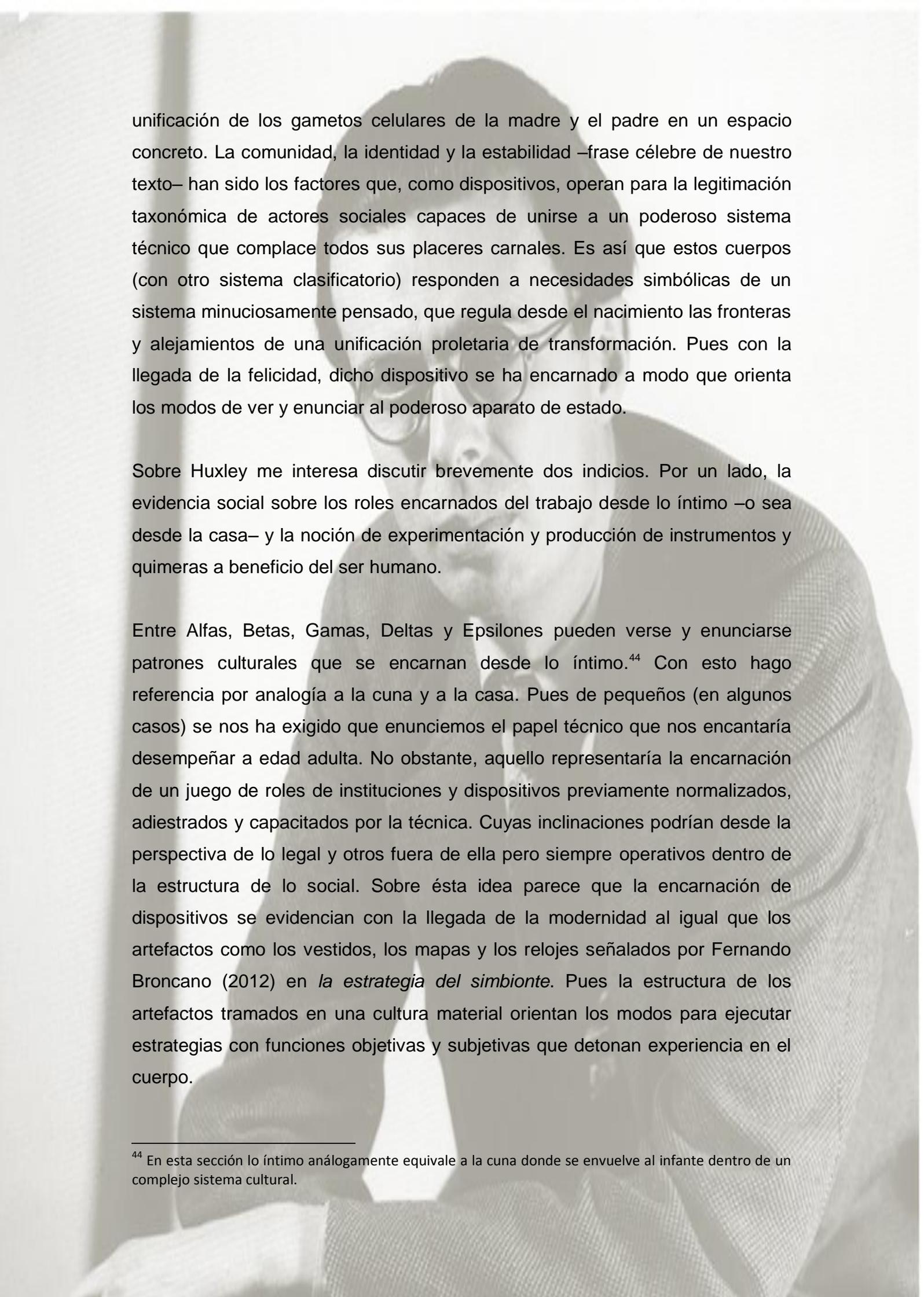
tremendas sacudidas en los brazos ya es motivo suficiente para nombrar a un ganador. Ambas acciones son intervenciones técnicas y análogas en el cuerpo humano. Al igual que su prudencia.

Sí la energía eléctrica es posible hacerla viajar con efectos positivos en el cuerpo, transportar órganos y extremidades corporales de cadáveres también es una evidencia táctil del avance de la ciencia y tecnología contemporánea. Pues el equipo interdisciplinario Tlalpan Team demostró que es posible hacerse y aplicarse en México una operación de injertos⁴² de extremidad superior bilateral. Pues el año pasado al señor Gabriel Granados Vergara⁴³ se le amputaron ambos brazos por una descarga eléctrica tras realizar una reparación. Esta tarea compleja y válida para la tecnociencia internacional forja una posibilidad realizable para los actores sociales que cumplen con cierto perfil económico, psicológico y de compatibilidad entre tejidos. Este caso, según mi interpretación, es similar al relato de Mary Shelley. Pues ambas entidades después de ser constituidas nuevamente comienzan a apropiarse de una experiencia de aprendizaje “como un niño”; pues ahora se establece un reto con las nuevas pericias o demandas que la rehabilitación exige en tiempo y espacio. Una pedagogía corporal, psicológica, familiar, etc., son opciones a las que se recurre para la aceptación de un cuerpo modificado e intervenido de esta forma, que busca en términos de eficiencia y operatividad la recuperación al 99.9 % de movimiento y el control de los dos brazos, las dos muñecas, las dos manos, los diez dedos, etc. Acto similar al de la criatura cuando nos relata su experiencia para controlar el fuego, el cobijo, la alimentación, el lenguaje, la escritura y la necesidad de aquel otro ausente que se niega al contacto con él por la apariencia negativa de dispositivo andante.

En su *Mundo feliz* Aldous Huxley (2005) enunció una realidad alterna sobre una sociedad que opera en términos del progreso, la eficiencia y el control extremo sobre los cuerpos previamente diseñados desde lo íntimo. Es decir, desde la

⁴² El injerto según nuestro equipo de trabajo dice que se trata de: “un fragmento de tejidos vivos, tomado de otra parte del cuerpo del individuo o de otra persona, que se implanta la parte lesionada del cuerpo.”

⁴³ Benefactor del trasplante número 22 y el primero en México en extremidad superior bilateral. Realizado en las instalaciones del Instituto Nacional de Ciencias Médicas y Nutrición Salvador Zubirán.



unificación de los gametos celulares de la madre y el padre en un espacio concreto. La comunidad, la identidad y la estabilidad –frase célebre de nuestro texto– han sido los factores que, como dispositivos, operan para la legitimación taxonómica de actores sociales capaces de unirse a un poderoso sistema técnico que complace todos sus placeres carnales. Es así que estos cuerpos (con otro sistema clasificatorio) responden a necesidades simbólicas de un sistema minuciosamente pensado, que regula desde el nacimiento las fronteras y alejamientos de una unificación proletaria de transformación. Pues con la llegada de la felicidad, dicho dispositivo se ha encarnado a modo que orienta los modos de ver y enunciar al poderoso aparato de estado.

Sobre Huxley me interesa discutir brevemente dos indicios. Por un lado, la evidencia social sobre los roles encarnados del trabajo desde lo íntimo –o sea desde la casa– y la noción de experimentación y producción de instrumentos y quimeras a beneficio del ser humano.

Entre Alfas, Betas, Gamas, Deltas y Epsilones pueden verse y enunciarse patrones culturales que se encarnan desde lo íntimo.⁴⁴ Con esto hago referencia por analogía a la cuna y a la casa. Pues de pequeños (en algunos casos) se nos ha exigido que enunciemos el papel técnico que nos encantaría desempeñar a edad adulta. No obstante, aquello representaría la encarnación de un juego de roles de instituciones y dispositivos previamente normalizados, adiestrados y capacitados por la técnica. Cuyas inclinaciones podrían desde la perspectiva de lo legal y otros fuera de ella pero siempre operativos dentro de la estructura de lo social. Sobre ésta idea parece que la encarnación de dispositivos se evidencian con la llegada de la modernidad al igual que los artefactos como los vestidos, los mapas y los relojes señalados por Fernando Broncano (2012) en *la estrategia del simbiote*. Pues la estructura de los artefactos tramados en una cultura material orientan los modos para ejecutar estrategias con funciones objetivas y subjetivas que detonan experiencia en el cuerpo.

⁴⁴ En esta sección lo íntimo análogamente equivale a la cuna donde se envuelve al infante dentro de un complejo sistema cultural.

Regresemos a las primeras páginas de un *Mundo feliz*, donde se ha señalado el proceso por el cual se evita la niñez y la juventud –que sería algo equivalente a un estado salvaje y (o) embrionario–. Esto es equiparable por analogía al fenómeno físico de la sublimación; el cual una sustancia sólida pasa a un estado gaseoso evitando el estado líquido. Del embrión al adulto; un salto evita la apropiación de la experiencia de la niñez y la juventud, pues ésta (dentro y fuera de la obra literaria) no encaja del todo en los proyectos institucionales de la comunidad, identidad y la estabilidad. Otro ejemplo se dio en la clásica crítica a la antropología por Pierre Castres (Bartra, 2011:19) “este último se quejaba de que el etnocentrismo entendía a los pueblos “salvajes” con metáforas biológicas, y los ubicaba en una infancia embrionaria y poco desarrollada frente a los occidentales adultos, sanos de espíritu y cultos”.

Como ustedes saben la colonización europea representó todo un dispositivo de imposición y cosificación para el otro, como actualmente lo representa la técnica moderna. Pues en ella se dibujaban las representaciones estructurales de pureza, cargada de una aureola de progreso y bienestar humano. Pero ¿la pureza, el progreso y el bienestar para quién? puesto que ellas se legitiman a través del ejercicio del poder. No obstante, un *Mundo feliz* suprime –como hemos dicho– la experiencia del ser infante. Pero también la idea de seguir siendo un ser humano. Pues este último continúa sus prácticas sexuales habituales, teniendo sus partos naturales, creyendo en la religión, entre otras cosas más que el poderoso sistema técnico desea desdibujar.

Por otro lado, el lema del *Mundo feliz* opera en la construcción de nuevos artefactos o quimeras que tras su materialización en el mundo busca patentar y ofrecer servicios para prolongar la vida humana unos años más. Pues la tecnociencia internacional está modificando la estructura de organismos como las plantas, los animales y también al trabajo. Por dar un ejemplo, un gen que produce el brillo de las medusas del océano se inserta en la estructura celular de un conejo⁴⁵ para perfeccionar una técnica de vigilancia microscópica de células dañinas. La detección de las células dañinas desde lo íntimo posibilitará la ubicación de un rotulador para atacar los efectos negativos del cuerpo

⁴⁵ Consulte el trabajo del artista Eduardo Kac: <http://www.ekac.org/gfpbunnyspanish.html>

humano. Y no sólo eso, pues permitirá el diseño de un producto manufacturado a través de la carne. Es así que aparece la transgénesis como una técnica de trabajo que promete salvar a la humanidad desde su intimidad. Pero también aquello es un dispositivo que genera entidades conocidas como quimeras o monstruos⁴⁶ terrenales. Actualmente existen las cabras que proporcionan seda de araña⁴⁷, además de su clásica sustancia lechosa. Toros al puro estilo Schwarzenegger y Super Salmones⁴⁸ que superan en tamaño y peso a los silvestres. Sin embargo, todo aquello está gestionado por el paradigma (aun) moderno del trabajo. Trabajo que envuelve y normaliza tanto a consumidores como productores de un sistema artificial y planetario. Un *Mundo feliz* nos hace pensar en un cuerpo plenamente clasificado y manufacturado por la técnica. Pues numerosos son los experimentos que actualmente intentan erradicar sus males corporales a través del ajuste tecnocientífico.

El indicio fáustico se materializa con *el retrato de Dorian Grey* de Oscar Wilde. Donde cierto artefacto manufacturado subsidia el deterioro corporal para el establecimiento y prolongación de la experiencia hedonista. Misma acción-diferente instrumento se presenta en nuestra cotidianidad tras encarnar mensajes expedidos por los medios técnicos. Éstos según MacLuhan (1973: 45) “son artículos de primera necesidad o recursos naturales, tal como el carbón de piedra, el algodón y el petróleo”.

Sin embargo, las tecnologías de acuerdo con Don Ihde (2004: 147) “no determinan las direcciones en un sentido estricto (...) al hacer usos de las tecnologías, los humanos siempre estamos en situaciones de interactividad – utilizamos la tecnología a la vez que somos utilizados por ésta– que deriva en usos siempre ambiguos y multiestables”.

⁴⁶ Dice Foucault que el monstruo representa “el límite, el punto de derrumbe de la ley y, al mismo tiempo, la excepción que sólo se encuentra, precisamente, en casos extremos. Digamos que el monstruo es lo que combina lo imposible y lo prohibido. *Los anormales* 1974-1975 cátedra en el colegio de Francia.

⁴⁷ Véase http://www.bbc.co.uk/mundo/noticias/2012/01/120119_cabra_arana_utah_am.shtml

⁴⁸ A los toros y a las vacas se les bautiza así por sus altos índices de masa muscular obtenidos por la intervención técnica de la mano humana. La acción consiste en cruzar exclusivamente a este tipo de entidades musculosas para obtener productos de la misma naturaleza. Los súper salmones son aquellos que tras la modificación del gen de crecimiento y la inducción de temperaturas favorables, incrementa su tamaño casi al doble. Véase: <http://www.youtube.com/watch?v=O5MBqRRoovA>

Quizás durante el proceso interactivo con la televisión, cabe señalar, la posibilidad de ir asimilando la imposición de los medios técnicos, pues éstos también utilizan a los cuerpos para legitimar la función operativa de las empresas. La transmisión sintonizada a través de señales de aire, fibra óptica y satelital hacen que poco a poco los mensajes transmitidos generen una serie de pautas, hábitos y técnicas corporales, etc., que se encarnan en las prácticas de la vida cotidiana. Misma acción diferente instrumento se presenta con las siguientes tecnologías contemporáneas que la televisión –como medio de referencia inmediata– transmite en horarios claves para consumidores pudientes y hedonistas. Dichos instrumentos son el implante de senos en mujeres y el viagra para hombres.

Muchos de nosotros no dudaríamos que la televisión impone mensajes que operan directamente en el cuerpo de los hombres y las mujeres; tanto, que incluso llega a crear clones del artista del momento. En nuestro país existió un programa de televisión llamado la *Hora Pico* donde participaban cómicos que parodiaban al humilde operador del microbus hasta el erudito Carlos Monsivais. También participaban edecanes con curvas tendenciosas que (como estrategia) atraían a un buen número de seguidores. Sabrina una hermosa mujer de procedencia argentina dotaba a sus pechos un gran volumen siempre y cuando su cuerpo le permitiera la intervención quirúrgica para el deslumbramiento sexual de la pupila masculina. No obstante, *Sabrina*, no generó a uno o varios clones, más bien no lo hizo. Sin embargo dotó al imaginario colectivo aquella representación de que los pechos mientras más grandes y firmes mejor, y si la tecnología lo puede hacer ¿por qué no intentarlo? El implante de silicón como instrumento de hibridación femenino opera según Naief Yehya (2010: 149) “al igual que un cyborg con funciones que se...reducen básicamente a dos: reproducirse y seducir con su atractivo sexual”.

El cuerpo femenino ha sido históricamente un campo de experimentación tecnológica. Desde tiempos inmemoriales, el hombre ha modificado la apariencia femenina (y en ocasiones también sus

funciones) para satisfacer sus fantasías eróticas, para alimentar sus mitos o para contrarrestar sus temores de pérdida de control. (Yehya, 2010: 156).

A su vez los implantes de seno al igual que muchos otros instrumentos como los pupilentes y las extensiones capilares, parecen ahora constituir a un nuevo sujeto. Un sujeto con una identidad concreta a través del ajuste técnico y cultural; pues recordemos que usamos tecnología a la vez que somos utilizados por ella.

Por otro lado, en el caso de los hombres los comerciales sobre condones y fármacos parecen caerle muy bien aunque estos últimos actualmente no curen de raíz el alcoholismo, el cáncer, el VIH, la vejez y la muerte. Sobre remedios y técnicas aplicadas para mejorar la calidad de vida del hombre en edad avanzada nuestro querido poeta chiapaneco señalaría:

Expertos bien intencionados y médicos amigos me recomiendan dietas y sistemas para prolongar la vida unos años más. Lo agradezco de todo corazón, pero me río de tan vanas recetas y tan escaso afán.
(La muerte también ríe de todas esas cosas.)

Pensándolo bien⁴⁹, Jaime después de dar tan famosa recomendación sobre el contagio juvenil, a partir del el año 1998 (un año antes de su fallecimiento) será posible prolongar las prácticas del colchón para la persona que busque el contagio, pues con la llegada comercial del viagra no sólo se ha hecho que hombres lleguen a la erección; también se ha llegado a prolongar la experiencia hedonista con la mujer en el mundo. Pues la sexualidad –según los mensajes transmitidos por la televisión– juega un papel de suma importancia para dar la batalla al tiempo en beneficio del placer carnal. El viagra dice Naief Yehya (2010) es una:

Tecnología cyborgniana en la forma de una pastilla mágica que puede poner a funcionar de forma eficiente y maquina la sexualidad humana

⁴⁹ Título del fragmento del poema de Jaime Sabines al que hacemos referencia.

(...) promete certezas de un territorio en el que generalmente domina lo inesperado y lo intangible. Pero lo más importante es que el viagra, al igual que la pornografía, es la promesa de que existe una sexualidad mejor que la que practicamos. (Yehya, 2010 :65).

Para cerrar, una conclusión de sentido común. Si todo lo que sube, tiende a bajar. Los senos y el pene se libran de la ley de gravedad. Pues ambos tienden a estar en dirección contraria a pesar del paso del tiempo. La materialidad del implante y el viagra operan igual que la pintura de Dorian Grey en el sentido de que se recurre a un instrumento para subsanar el cuerpo y dar la batalla al tiempo a la vejez. El fenómeno fáustico se presenta en el momento en que se recurre a más cirugías y más fármacos para prolongar el placer; tal gesto hace que se genere una pérdida sobre el control de tecnologías cyborginianas adentrándonos sin poder salir, por los caminos mercantiles de dos monstruos industriales. La protésica y la farmacéutica.

Como hemos visto, la literatura nos ofrece una plataforma de posibilidades técnicas que materializa efectos en los cuerpos humanos. Sin embargo, esta fuente o impulso artificial nos ha llevado cada vez más al desfase técnico. Este desfase según Gunter Anders (2007) sobrepasa las capacidades humanas y le hace ver al hombre lo patético que resulta ser frente a sus creaciones manufacturadas. Esta vergüenza prometeica –como él la ha bautizado– nos ha llevado a creer en que la tecnología será la respuesta sobre nuestra condición actual de posibilidad que se niega al inminente estado de reposo. Pues cada vez más estamos al borde de convertirnos en su totalidad en productos manufacturados a través de la técnica. Si la literatura como dispositivo interpretativo nos permite orientar “nuestros modos personales y colectivos de ver y enunciar diferentes ámbitos” también nos permitirá traducir las promesas y terrores de un mundo tecnológico que ha materializado en el aquí y ahora a nuestros personajes favoritos que necesariamente hay que pensarlos bajo el yugo de una ética plural entre los conocimientos especializados con populares.

11. Literatos y cinéfilos. Cyborgs que se encarnan.

Como introducción me gustaría –primero– responder algunos indicios que serán la guía de este apartado.

11.1 ¿Qué es un dispositivo?

Según el diccionario RAE un dispositivo⁵⁰ “dispone” acomete una situación de agencia. Es decir de “una virtud de obrar” y que “produce un efecto”. En términos prácticos el dispositivo sería entonces un “mecanismo o artificio dispuesto para producir una acción prevista” y que trabaja en conjunto con otros dispositivos y artefactos propios de una cultura material.

11.2 ¿Qué se entiende por cultura material?

Siguiendo a Fernando Broncano (2012, 24-26):

La cultura material está hecha de redes de artefactos y prácticas de uso que son el medio en el que la agencia humana se hace realidad. Los artefactos se articulan los unos con los otros: no tienen existencia más que en el contexto de las relaciones con otros artefactos y con un complejo de instituciones. (...) No hay cultura sin artefactos. Los artefactos no son medios o instrumentos de representaciones antecedentes, sino *medios* o *entornos* sin los que la cultura no puede crecer ni florecer.⁵¹

Así mismo reconozco que la noción de artefacto tiene otros usos muy específicos y concretos. Yo me inclinaré –en esta ocasión– a utilizar la noción de artefacto como un dispositivo para que a través de un ejercicio visual podamos interpretar y detonar posibilidades críticas de un discurso técnico en el cuerpo humano.

⁵⁰ La referencia puede ser consultada en: <http://lema.rae.es/drae/?val=dispositivo>.

⁵¹ Cursivas en el original.

11.3 ¿Qué es un dispositivo encarnado?

Los dispositivos no solamente operan como algo invisible o por su grado de ser evidentes. Dichos instrumentos son objetos de apropiación, codificación cultural y corporal. Es decir, que a través de dicha operación, surgen formas de ser y enunciarse en el mundo por lo significativo que resulta dicha encarnación. Como se he mencionado (páginas atrás) Fernando Monreal (2013) compartió en una reunión trabajo interdisciplinario que un “dispositivo se encarna en el cuerpo en el momento en que orienta nuestros modos personales y colectivos de ver y enunciar diferentes ámbitos ya sea estético, ético o político. Produciendo en nosotros un segundo cuerpo compuesto de naturaleza y artificialidad”.

Por ello y después de haber ofrecido una serie de definiciones y posturas, trabajaré pequeños fragmentos del cómic norteamericano, el manga japonés y parte del cine de ciencia ficción como una manifestación cultural de un dispositivo de encarnación. Al igual que una plataforma lúdica que orientará nuestros modos de ver y enunciar una discusión sobre el cuerpo contemporáneo. Grosso modo, intentaré evidenciar a través de la imagen formas por las cuales aparece la encarnación de un dispositivo en el cuerpo “aún humano” en un sentido lúdico y abierto a la interpretación análoga.

11.4 Comic.

Es verdaderamente sorprendente y alarmante la situación actual de la literatura del cómic norteamericano. Principalmente me refiero a Marvel y DC cómics. Aquellas –por así decirlo– han trabajado y desenvuelto al proyecto tecnológico que intenta extender, prolongar, mejorar la calidad de vida de los humanos a través de la intervención técnica de la mano humana en ciencia y tecnología. Detonando incluso la posibilidad de enunciar lo que el artista Stelarc ha estado manifestando dentro de sus piezas que involucran la intervención de la tecnología en el cuerpo. El cuerpo está obsoleto. Sin embargo, el cuerpo en sí mismo es un lienzo de posibilidades técnicas que permite la visualización

situacional y operativa de dispositivos disciplinarios que en nuestro caso son ejecutados por el proyecto tecnológico norteamericano quien promete –por ejemplo– en el caso de Steve Rogers (Fig. 1 y 2) la apropiación en carne y hueso del papel de un soldado que está dotado de destreza, agilidad, fuerza, masa muscular, propiedades de criogenia, etc. a través de la inducción técnica de un suero hecho por un laboratorio al servicio del estado. Situación que no dudaría está operando dentro de sus milicias con el objetivo de conquistar la resistencia humana expuesta a largas jornadas de trabajo sin dormir, comer y beber.

Fig. 1 y 2. *Capitán América, el primer vengador* (2011).



Otra plataforma técnica se evidencia en la articulación de prótesis avanzadas que dotan al cuerpo de capacidades muy distintas como la resistencia a la metralla, el vuelo, el cargar objetos muy pesados y posiblemente escapar de la muerte en combate. Tony Stark (Fig. 3 y 4) deja clara una cosa. El ingenio y la innovación tecnológica están al servicio del estado y la privatización. Sin embargo, aun así en su personaje hay fisuras que lo convierten en un sujeto que encarna el trastorno obsesivo compulsivo y un hedonista.

Fig. 3 y 4. Izquierda exoesqueleto de la industria militar Raytheon (USA) y *Iron Man* (2008).



No obstante prolongar las capacidades de resistencia humanas y llevarlas al límite podría desencadenar una serie de acontecimientos incontrolables. Pues la tendencia fáustica (nuevamente) se presenta con el increíble Hulk. Pues es considerado una amenaza incontrolable para los intereses de la nación. Sin embargo, Bruce Banner tiene la cualidad para controlar a esa entidad bruta en su cuerpo, aunque en ocasiones desate al Hulk al igual que el Dr. Jekyll y su señor Hyde (Fig. 5 y 6).

Fig. 5 y 6. Izquierda figuras creadas por Robert Louis Stevenson. Derecha el Hulk, *The Avengers* (2012).



Por otro lado, el trabajo de la artista mexicana Dulce Pinzón articula un homenaje para cierto tipo de superhéroes clandestinos. Pues gracias a estos personajes familias enteras de nuestro país obtienen recursos económicos para enfrentarse a la contingencia de la vida social y (o) mejorar su calidad de vida situacional. Dice Pinzón (2012) que “el principal objetivo de esta serie es homenajear al hombre ordinario que sin ningún poder súper natural logra que su comunidad sobreviva y progrese”.⁵² (Fig. 7, 8, 9 y 10).

Fig. 7 y 8. Corresponden al trabajo de la fotógrafa mexicana, *La verdadera historia de los Superhéroes* (2012).



⁵² Extraído de: http://www.dulcepinzon.com/es_projects_superhero.htm

Izquierda, Bernabé Méndez (El hombre Araña). Originario de Guerrero trabaja limpiando vidrios en los rascacielos de Nueva York. Envía 500 dólares al mes.

Derecha, Luis Hernández (La Mole). Originario de Estado de Veracruz trabaja como demoledor en Nueva York. Envía 200 dólares a la semana.

Fig. 9 y 10.



Izquierda, María Luisa Romero (La Mujer Maravilla). Originaria del Estado de Puebla empleada en una lavandería en Brooklyn Nueva York. Envía 150 dólares a la semana.

Derecha, Paulino Cardozo (El Hulk). Originario del Estado de Guerrero trabaja como cargador en Nueva York. Envía 300 dólares a la semana.

Otra manifestación artística (como podemos ver) se ubica en la escultura plástica de Italiano Mauro Perucchetti que alude al juego simbólico e interpretativo sobre la obra de Miguel Ángel y su creación del Adán en: Héroes modernos (Fig. 11).

Fig. 11. Mauro Perucchetti. Modern Heroes. 96 x 100 x 39 cm. Hand Carved White marble on granite base.



No obstante y regresando un poco a nuestra mexicanidad, las redes sociales también hacen lo propio sobre los superhéroes cotidianos (particularmente) dedicados a la fabricación y preparación de alimentos (Fig. 12 y 13). *Tortillero* y *Thor-tillero* –al parecer– se encuentran presentes todos los días para trabajar y brindarle al trompo de Stark la envoltura de un buen taco hecho de la carne más succulenta acompañada de piña, salsa y limón. Y si todo marcha bien incluso nuestro propio Wolverine podría hacer acto de presencia para hacer noticia (Fig. 14).

Fig. 12 y 13. México y sus redes sociales, a la izquierda, Tony Stark sirviendo tacos al Pastor. Derecha, un trabajador de la industria alimentaria, alude al dios del trueno Thor (tillero).



Fig. 14. En el 2013, Ricardo Fuentes el Wolverine de Pemex hizo su aparición cuando la torre sufrió un estallido.⁵³



⁵³ La nota puede consultarse en: <http://noticias.terra.com.mx/mexico/ricardo-fuentes-es-el-wolverine-de-pemex,41224d5bdcfac310VgnVCM5000009ccceb0aRCRD.html>

Como vemos la experiencia inmediata del trabajo evidencia una plataforma de naturaleza íntima, dramática y de situación burlesca o divertida –si y sólo si– se articulan este tipo de dispositivos de encarnación. Sin embargo, la última película de Marvel *Wolverine inmortal* me hace pensar en las posibilidades terroríficas que puede llegar a encarnar un sujeto que rompe paradigmas (Fig. 15).

Fig. 15. Terrores corporales. La perforación de la epidermis por cuchillas simulan las garras del personaje de Marvel Comics Wolverine. Autor desconocido.



Con esta imagen doy un salto al otro lado del mundo para evidenciar una tendencia que cuenta con gran simpatía en nuestro país por la relación íntima que se puede llegar a tener con otros dispositivos literarios a través del manga y el anime japonés.

11.5 Manga.

Escriben Jérôme Schmidt y Martin Delpierre (2007) lo siguiente sobre *los mundo manga* (Fig. 16 y 17).

Si Bélgica inventó la –línea clara– y Estados Unidos popularizó a los superhéroes de los cómics, Japón posee el impresionante patrimonio artístico del manga. Pero han tenido que pasar décadas antes de que esas –imágenes insignificantes– (traducción literal de la palabra manga) atravesaran las barreras culturales de las civilizaciones y fueran aceptadas en occidente...muchos adolescentes han encontrado en este pasatiempo [–como la visita al parque Harajaku en Tokio que sería otro tipo de dispositivo convergente para el Cosplay] una forma de atenuar sus inquietudes cotidianas y un modo de afirmar su individualidad. (...) Los jóvenes asimilan sus iconos y los reinterpretan a su manera, con su propio humor y sus propias obsesiones. Más allá de los atuendos excéntricos, lo más sorprendente de este microcosmos es su actitud casi religiosa. Estos cosplayers encarnan la cultura Otaku, que surgió de los video juegos, del manga y de las nuevas tecnologías. (...) Hay cosplayers que van cada domingo al parque desde hace años. Por nada del mundo se perderían este furtivo momento de gloria que les permite acceder a sus héroes favoritos. Es así como confirman su pertenencia a la tribu cultural. (Schmidt & Delpierre, 2007: 108-167).

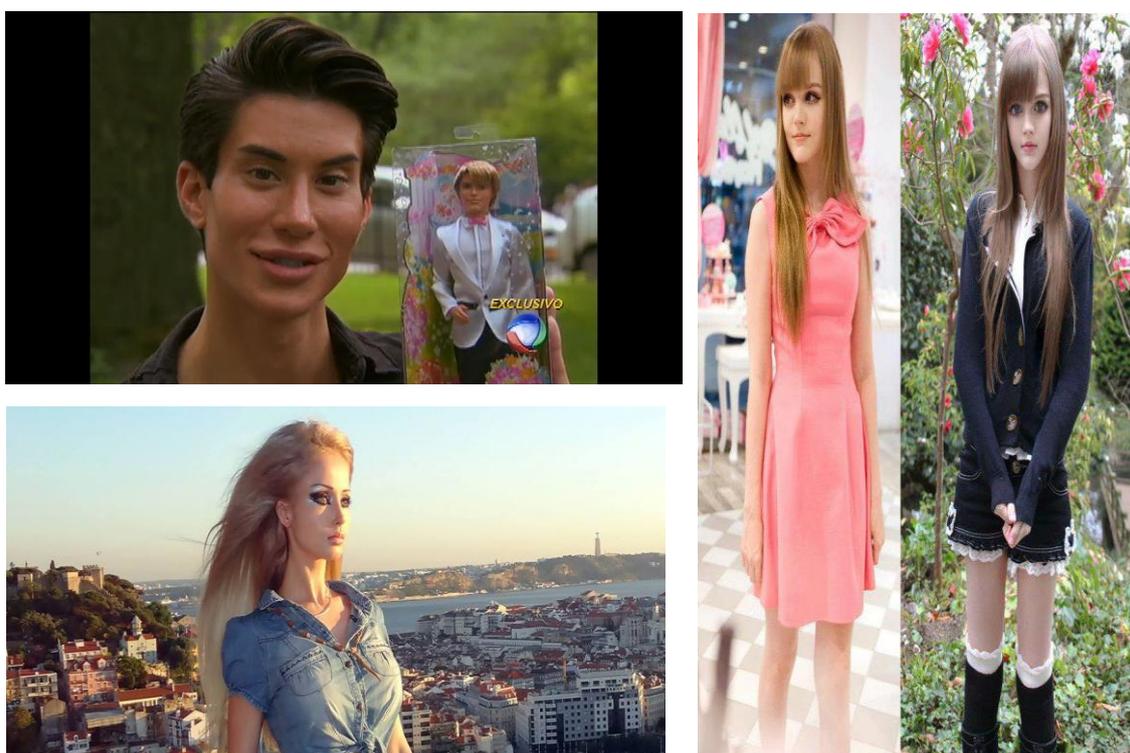
Fig. 16 y 17. Izquierda *Parque Harajaku*, Tokyo. Lugar donde se reúnen todos los fines de semana Cosplayers. Derecha, un encuentro entre personajes legendarios del manga y el anime. Goku y Frezzer en una convención japonesa.



Sin embargo, existen casos extremos cuando el dispositivo va más allá del disfraz y algunos prostéticos. Sin hacer mayores comentarios dejemos pasar las siguientes imágenes (Fig. 18, 19 y 20). Pues, actualmente existen otro tipo

de necesidades que se encarnan en el cuerpo. Por ejemplo, la estética de artefactos manufacturados por la industria del juguete –particularmente Mattel– funciona como un dispositivo que muestra cierto tipo de desequilibrio andante tras replicar patrones de medición antropométrica que ha transformado radicalmente al cuerpo contemporáneo⁵⁴ activando entidades cuyas necesidades debieran de pensarse seriamente.

Fig. 18, 19 y 20. Izquierda superior Justin Jedlica “Ken” (USA). Izquierda inferior Valeria Lukyanova “Barbie” (Ukrainian). Derecha Katakoti (desconocido).⁵⁵



[–La industria del juguete como Mattel y algunas manifestaciones de la cultura Otaku, han hecho que sus productos manufacturados o dispositivos se encarnen en el cuerpo sin distinción de género y edad].

⁵⁴ Para complementar esta idea, véase el apartado número 8 *Prometeo, Fausto y verguenza*. Especialmente el énfasis sobre la verguenza prometeica de Gunter Anders.

⁵⁵ El artículo asume que es de nacionalidad norteamericana aunque no se cuenta con más información: <http://www.sinembargo.mx/29-02-2012/166925>

Cierro con dos conclusiones. Como hemos visto, pueden verse y enunciarse dispositivos encarnados que operan inclinándose hacia las promesas del proyecto tecnológico, otras con propuestas artísticas y reflexivas, otras de carácter afectivo por el uso de las redes sociales y el cosplay. No obstante, esta exposición de imágenes se queda abierta para continuar investigando a los últimos personajes señalados cuya intervención de la técnica se muestra desmesurada en su cuerpo por la activación de dispositivos de la imagen antropométrica gestada por la industria del juguete transnacional.

La intervención de la técnica en el cuerpo humano detona efectos positivos y negativos. Pues las tecnologías arrojan y (o) construyen a nuevos sujetos culturales en un ambiente construido ya para seres denominados cyborgs. La noción de archivo histórico del concepto es extensa y no es mi intención –por ahora– discutir este término contextual. Sin embargo, Donna Haraway (1984: 2) asume que el “cyborg es un organismo cibernético, un híbrido de máquina y organismo, una criatura de realidad social y también de ficción”. Esta definición me gusta porque se adecua a pensar cuerpos con dispositivos propios que escapan al clásico enfoque del cyborg del espacio o máquinas en equilibrio. Por último y para cerrar cabe preguntar lo siguiente cuya respuesta se ve lejana para esta investigación. ¿Será que la intervención de dispositivos funcionan muy bien para cumplir cualquier capricho que satisfaga las necesidades del un humano demasiado humano?

12. Prótesis.

Quizás para muchos, hablar sobre las prótesis genera una imagen en nuestra cabeza relacionándola con el bagaje material de la ortopedia y el campo médico. David Le Breton (2002) dice que la prótesis:

Corrige las modalidades de lo viviente, mejora sus rendimientos, refuerza la resistencia, inscribe secuencias eternas en la precariedad propia, corrige los detalles del interminable avance de la muerte sobre el organismo (...) el cuerpo humano se vuelve un laboratorio en el que se realizan muchas intervenciones para acoplar organismo y mecánica. (Le Breton, 2002: 245)

Sin embargo, valdría la pena pensar que dicha empresa –en un primer momento– arrastró consigo vestigios arqueológicos y representaciones sociales apegados a relatos históricos y fantásticos. Por ejemplo, “las primeras noticias acerca del uso de prótesis en el mundo conducen a la antigua cultura egipcia. En el año 2000, arqueólogos alemanes encontraron en la necrópolis egipcia del oeste de Tebas una momia de sexo femenino (1550 y 1300 a. C.) con una prótesis en el dedo gordo de su pie derecho”.⁵⁶ Otro dato se presentó a finales del siglo XVI y principios del XVII con el pirata holandés Piet Heyn, mejor conocido como pata de palo.

Pata de palo intervino en las aguas del actual continente americano para arrebatarse el botín a los colonizadores de la nueva España, quienes transportaban las riquezas a su tierra patria. Según la revista Muy Interesante⁵⁷ se dice que durante el desarrollo del conflicto, Piet Heyn añadió un suplemento de madera por la pérdida de una de sus piernas. Detonando la temeridad de la figura del pirata en altamar con añadidos protésicos y libre de sedentarismo por aquello que le pudiera representar la inmovilidad. Si la figura del bandido niega quedarse quieto, al parecer, el pirata del alta mar lo evidencia bastante bien surcando parte de los territorios del mundo a través de las aguas continentales.

⁵⁶<http://www.conacyt.gob.mx/comunicacion/Revista/196/Articulos/Lasprotesis/Lasprotesis01.htm>

⁵⁷<http://www.muyinteresante.es/historia/preguntas-respuestas/i quien-fue-pata-de-palo>

Al pirata se le ha relacionado con el uso de una prótesis de madera (al igual que la momia encontrada apenas hace unos cuantos años), cabe señalar que a su imagen se le han añadido otros artefactos que le denotan cierta singularidad, incluso una identidad. Pues entre sombreros de gran tamaño con plumas, espadas largas, escopetas cortas, parches para cubrir los ojos perdidos y el clásico garfio en la mano han hecho que éstos sean una referencia tácita sobre aquel humano que se emprendía a la movilidad. Al nomadismo por la búsqueda de las riquezas del mundo.

Al igual que el pirata, se han construido numerosos personajes cuyas particularidades se manifiestan en el mundo encarnando la operatividad de la técnica y el desarrollo tecnológico –incluso hoy en día se cree en la presencia de un pirata digital que diambula por dicho espacio haciendo de las suyas—. No obstante, tal presupuesto parece deslumbrar a su paso los imaginarios de una sociedad en pleno desarrollo. Como si se tratase de extender un perfume a través de un pañuelo, para que las personas presentes durante el gesto queden impresionadas por la exquisitez que emana del producto.⁵⁸ Por la síntesis de una manufactura que conquista a los presentes a través del desconocimiento de sus componentes y la estimulación del cuerpo por medio de una receta para su producción en masa. Grosso modo, me parece que las prótesis operan de la misma forma que un perfume. Pues tras su esparcimiento operativo, me da la sospecha que los beneficios que pudiera representar aquellas, ha dejado a un buen número de personas en pleno éxtasis por la agencia que pudiera ofrecer tal empresa. Pues pareciera que de ellas emana una clase de seducción por preservar el puzle predilecto. El cuerpo.

El cuerpo, según Rodrigo Díaz (2006: 168) ha sido “pensado como la prótesis original que todos hemos aprendido a manipular, de tal suerte que extender o reemplazar nuestro cuerpo con otras prótesis se convierte en la continuación de un proceso que inició hace mucho”. Si el cuerpo ha sido pensado históricamente como un proyecto de ensamble y re-ensamble cuya composición se efectúa de continuum, hasta donde se sabe el cuerpo humano

⁵⁸ Para una lectura singular sobre la referencia que hago sobre el gesto consulte la película: *Perfume: The Story of a Murderer* (2006).

siempre ha estado relacionado con prolongaciones de tipo material e inmaterial que lo ha llevado a proyectar posibilidades donde la técnica lo ha transformado. Lo ha hecho evolucionar. Lo ha llevado a negociar con sus creaciones manufacturadas para enfrentarse seriamente a su condición de límite. Pues recordemos que el cuerpo humano con el paso del tiempo y universalmente hablando es susceptible al desgaste de la carne por el envejecimiento y la contingencia misma.

Hablando sobre el cuerpo, todo en él se desgasta o se muere tras haber ejecutado su estancia en el mundo físico. Situación que hasta ahora es muy difícil de replicar, aun con los estudios realizados para la regeneración de tejidos celulares, óseos, musculares, de epidermis, entre otros. Por ello, tal presupuesto me hace pensar que lo humano ha generado insumos que pretenden dislocar sus posibilidades finitas a través de suplementos y prolongaciones corporales de naturaleza interna y externa pues su propia condición manifiesta un recelo por la vergüenza y por lo que aún no se ha podido conquistado del todo. La perfección.

Alcanzar la cúspide del perfeccionamiento del género humano, sin embargo, ha emprendido la transgresión de paradigmas que dispone el desplazamiento y la agencia en múltiples plataformas del conocimiento. Piense por ejemplo en los trabajos articulados por Aldous Huxley, Mary Shelley y Oscar Wilde⁵⁹ donde la literatura operativamente se codea con la burguesía, los laboratorios, la ciencia y la tecnología. Detonando posibilidades para pensar al género humano dentro de una taxonomía plenamente laboral en un Mundo Feliz. La literatura, nos ha llevado a materializar promesas pedagógicas a través de la intervención de cadáveres en anfiteatros; al igual que la experimentación de trasplantes de órganos a cuerpos que se han quedado incompletos como en el caso del doctor Victor Frankenstein. Incluso, tal campaña interdisciplinaria nos ha llevado a que cierta materialidad puede absolver la precariedad del cuerpo en beneficio de la prolongación hedonista en el retrato de Dorian Gray. La herencia de puño y letra de los autores previamente señalados nos puede

⁵⁹ Véase también el apartado 8 de este documento Shelley, Huxley y Wilde. Literatura, ciencia y tecnología.

transportar a la formulación de una crítica sobre el ajuste protésico tras el análisis de una retórica de consumo disciplinario. Ya que las industrias encargadas del desarrollo, la producción y la circulación de estos artefactos indudablemente cuentan con el poder y la estrategia económica para ejercer y administrar una pedagogía sobre el consumo centro / periferia. Si esto llegara a ser cierto, David Le Breton (2002: 247) agregaría que los hombres “con una prótesis son una especie de rehén de la máquina y de los que conocen su funcionamiento”.

A todo esto, no niego que las prótesis mejoren el rendimiento y la calidad de vida de las personas. Sin embargo, es necesario puntualizar que contemporáneamente las prótesis inteligentes aún no facilitan una fuerza exorbitante en el cuerpo, ni han convertido a ningún ser humano en una biblioteca móvil por el uso de software como prótesis. La tecnología protésica aún no ha cumplido con tal fascinación. Lo cierto, a todo caso, es que las prótesis inteligentes que se están ensamblando en países con tecnología de punta sólo traducen estímulos de cadenas neurológicas trucas que imitan el movimiento corporal de fábrica. Orgánicamente con limitaciones y sus riesgos. Como he dicho, las prótesis en nuestro tiempo no hacen posible que un cuerpo pueda levantar un automóvil con un solo brazo, ni mucho menos que puedan ser un recipiente de un arma que atente contra la humanidad. No obstante, aquellos insumos son susceptibles a enunciarse de tal forma, por aquella aureola incómoda del entretenimiento y la industria militar. De igual forma, las prótesis pueden enunciar una utopía sobre la mejoría del género humano escapando de su condición nata, aunque eso implique costos altos y toda una vida de endeudamiento crediticio.

Por otro lado, las prótesis evidencian una expresión de creatividad operatoria e innovación en pleno movimiento. Donde se (re)formulan y establecen fronteras culturales de un cuerpo íntimamente relacionado con aquellas por la necesidad de preservarse a sí mismo. Aunque la preservación de la especie no sea exclusiva del género humano. Pues existen numerosas organizaciones encargadas de evitar la extinción de una especie concreta a través de dispositivos jurídicos –hasta llegar a la altisonante técnica de la clonación–. Las

especies con riesgo han llegado a ser objeto para llegar a dicho fin y no sólo eso, pues dicha intervención genera ganancias económicas y promesas de control sobre embriones clonados cuya naturaleza de comportamiento sea contingente. No obstante, al cuerpo se le canaliza bajo un código de ética global cuya preservación de lo humano como humano se procura intacta y autónoma frente a la experimentación de individuos clonados que posibiliten la extracción de órganos para el trasplante y la utilización de aquellos como replicantes de una milicia de un gobierno poderoso o para actividades de trabajo prolongado. Las prótesis ofrecen una campaña distinta para el cuerpo sin alterarlo químicamente a través de suplementos materiales brindándole –sí se me permite el simplismo– una tercera, una cuarta o más oportunidades para pensar proyectos que ensamben el puzzle predilecto; certeza evidenciada por la tecnología como la promotora de soluciones a problemas y necesidades íntimas (corporales). Sin embargo, será Freud (2007: 43) quien advierta que “el hombre ha llegado a ser, por así decirlo, un dios con prótesis: bastante magnifico cuando se coloca todos sus artefactos, pero éstos no crecen de su cuerpo y a veces aún le procuran muchos sin sabores”. No obstante, si asumimos de acuerdo a Broncano (2009: 19) que “los humanos somos seres hechos por prótesis. Toda prótesis molesta. Es la molestia de lo nuevo, la invasión de los hábitos y patrones que se han convertido en otra manera de ser”.

En conclusión, el uso de prótesis quizás responda a una posición determinista y partidista por la gestión de la tecnología operativa. Quizás el tema central de la discusión entre el cuerpo y este suplemento subraya nuevamente la centralidad del cuerpo como la figura antropocéntrica de un sistema post-capitalista con patrones de ordenamiento cartográfico para todas las cosas. Además de la negación sobre lo incompleto y lo obsoleto acorde a la finitud corporal. Cabe añadir que las humanidades también han implementado este concepto –o sea, el de prótesis– para la articulación y (o) aproximación teórica de la tecnología. Por ello, al grano, aludo especialmente al señalamiento que hizo Fernando Broncano en su *melancolía del ciborg* tras señalar que la figura híbrida –de carne y técnica– está construida por artefactos culturales tales como el fuego, el barro y la escritura en lugar de la definición clásica de

sistema homeostático que se servía de numerosas prótesis materiales. Cabría añadir que dicho planteamiento no está fuera de lugar sino todo lo contrario. Pues más allá de un señalamiento ortodoxo sobre su referencialidad implícita o semiótica del concepto, las prótesis ha servido para generar puentes de comunicación entre varias disciplinas preocupadas por el análisis tecnológico. Por ello, Mieke Bal (2012) asumió que los conceptos cuentan con la capacidad de viajar por las diferentes áreas o disciplinas del conocimiento. Ya que metafóricamente los conceptos tienen la capacidad de emprender el viaje de una disciplina a otra detonando la posibilidad de una plataforma diálogica e interdisciplinaria. Ya que el tema sobre la operatividad de las prótesis no es plenamente exclusivo de una sola área de conocimiento –como bien lo puede evidenciar la ortopedia, la medicina, la ingeniería, etc.–. La prótesis como concepto, puede estudiarse, puede diseñarse y (re)producirse legitimando su función dentro de un dispositivo disciplinario con oferta y demanda. No obstante, si este concepto saliera de su razón de ser o zona de confort y estableciera el diálogo con otros dispositivos y modos donde opera la noción del propio concepto, la ejecución del viaje como metáfora se enriquecería enormemente –no sólo para el presupuesto original o punto de partida– ya que tras relacionarse con otras áreas de conocimiento, posiblemente detonaría –insisto– un puente interdisciplinario tan necesario en estos tiempos donde dicho insumo tecnológico deslumbra y promete ser una respuesta para los cuerpos en plena composición.

Por ello, cabe preguntarnos si este tema está por conquistarnos como lo ha hecho las TIC, la codificación genética del cuerpo o Genoma Humano y la utilización de las células madre para su cultivo en el laboratorio (destinadas entre otras cosas para la producción de cualquier tejido corporal). Me parece que el concepto de prótesis como artefacto sociocultural enaltece una posición insensible o de foco rojo. Ya que el concepto pareciera dibujar nuevamente una frágil frontera entre las ciencias duras con el humanismo y en el sistema de producción y manufactura en serie. Pareciera que cada área de conocimiento está más preocupada por definir y señalar lo que son, en el lugar de subrayar sus procesos de relación y dinámicas de viajes que se sirven las diferentes disciplinas para otorgar un sentido a las prácticas tecnológicas. En las próximas

líneas intentaré articular un juego textual y de imagen para exponer este último punto. Es decir, la exposición de un sentido colectivo, tras la formulación simbólica y protética de artefactos técnicos relacionándose íntimamente con el cuerpo humano.

13. Cyborg.

En el arte de la ficción y la imagen.

Manfred E. Clynes y Nathan S. Kline denominaron cyborg a un sistema que media las capacidades orgánicas del cuerpo con la gestión técnica (en un sistema de auto regulación homeostática). El cyborg de acuerdo con Igor Sádaba (2009: 26) se presenta “en la integración de lo humano con los utensilios exteriores de una manera compensada, sosegada y nivelada, de tal forma que se pudiera asegurar una convivencia pacífica, igualada y beneficiosa en última instancia”.

El cyborg –por así decirlo– materializa proyectos y diseños que detonan espacios de posibilidad técnica/biológica. Entre lo natural y lo artificial (en continuum) por el establecimiento cultural de un tiempo y un espacio. A su vez, este proyecto tecnocientífico puede entenderse como el producto de la labor interdisciplinaria, y el ajuste material de la ciencia y la tecnología, para proyectar al cuerpo y (o) adaptarlo a entornos distintos con fines de exploración. Situación acometida durante el periodo de la guerra fría, celebrada por los dos sistemas de producción predominantes de la época. En resumen, el cyborg responde a un producto simbólico (de aquella época) que detonó la investigación técnica y un imaginario con singularidades propias de una cultura material de alta tecnología. Además, cabe añadir, que existe un gran interés monopólico por el cuerpo articulando posibilidades materiales e inmateriales para enfrentarlo a entornos cuya naturaleza implica altos riesgos por su condición a la precariedad, a la enfermedad, al envejecimiento y a la muerte. Situaciones a las que humanamente todavía se enfrenta (arduamente) apoyado por la gestión y la administración de dispositivos, que han circunscrito tendencias de apropiación para el mejoramiento del organismo humano a través de estímulos de suplección técnica.

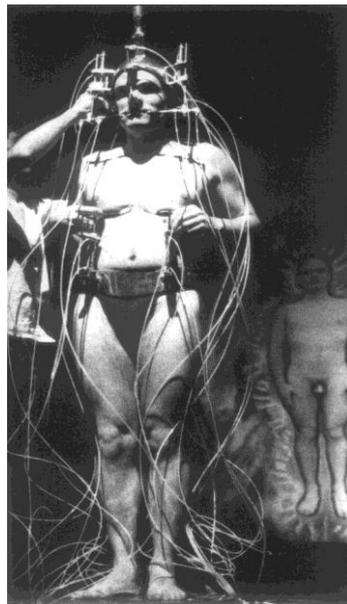
Actualmente las industrias farmacéuticas y protésicas, no son las más relevantes y mayoritariamente importantes para abordar nuestro tema. Sin embargo, aquellas cuentan con el poder económico y el conocimiento para detonar retóricas que produzcan consumidores interesados en productos que

doten una segunda oportunidad. Una promesa. Un proyecto compartido de la tecnología con la religión. La salvación.

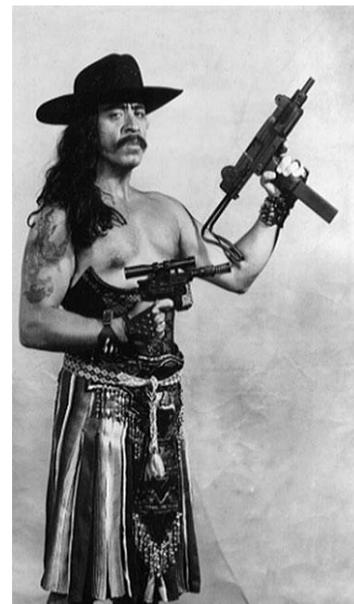
Si al cyborg se le ha investigado, se le ha medido, se le ha diseñado, cuantificado en espacios con presupuestos económicos –por analogía– también se le ha conceptualizado, clasificado y pensado críticamente como una expresión de un dispositivo artístico (Fig. 1, 2 y 3) que disloca y transgrede los espacios de exhibición y el performance.



Izquierda. Fig. 1. Stelarc.



Centro. Fig. 2. Marcel Lí Antunez Roca.



Derecha. Fig. 3. G. Gómez Peña.

De acuerdo con Iván Mejía (2005) los tres artistas relacionan tecnología en sus cuerpos de la siguiente forma:

Stelarc, se conectó en diversas ocasiones a varias redes que estimulaban sus movimientos musculares a medida que usuarios de la red en todas partes del mundo, presionaban teclas para manipular y producir movilidad a distancia. Cualquiera que operara el programa, fuera a distancia o en la misma sala controlaba las extremidades de Stelarc. Su cuerpo era controlado por computador y sus extremidades

fueron robotizadas, es decir, respondían a estímulos teledirigidos que no le pertenecían. (...) Marcel lí Antunez Roca, en su pieza "Epizoo" (1994), conecta su cuerpo a mecanismos movibles, en la nariz, boca, orejas, glúteos y pectorales. Al público en la sala de exposición, y también vía internet, se le invita a manipular estos mecanismos a larga distancia para causarle dolor. Antunez Roca asegura que no se trata de sadomasoquismo, sino que hay problemas más importantes en su trabajo como: la despersonalización de las relaciones humanas y el uso de computadoras como instrumentos de mando. (...) Gómez Peña ha comentado que constantemente le dicen que es un "latino incapaz de ocuparse de la alta tecnología". Que lo que hace es una especie de "low tech" (baja tecnología). (...) Los "etno-cyborgs" y los "salvajes artificiales" de Gómez Peña, encarecen los miedos más profundos y encarnados de los gringos contemporáneos con respecto al latino, a su "otro", a los inmigrantes y a las personas de color. (Mejía, 2005: 123-145).

La propuesta de los artistas contemporáneos, evidencian un fuerte vínculo con la tecnología para la producción de piezas que discuten la politización del concepto de cyborg en los espacios de exhibición –si y sólo si, son– apoyados por la metáfora y los medios técnicos. Otros artistas, inclinan sus respectivas estéticas al ensamble de artefactos y dispositivos, que replican y traducen –a la vista– actividades que el cuerpo humano inconscientemente realiza dentro de su cotidianidad (Fig. 4, 5, 6 y 7).



Fig. 4 y 5. *Cloaca* (2000-2007).

El artista Belga Wim Delvoye, construyó una máquina que traduce el proceso digestivo del cuerpo para la visualización del proceso de síntesis del desecho – dicho de otra forma, la materia que arrojamos habitualmente por el escusado—. A mis ojos, su instalación bien podría ser considerada una evidencia replicante del estómago, y sus respectivos canales donde se administran los desechos sólidos y líquidos del cuerpo en un gran formato. No obstante, el fenómeno sobre la creación de tecnologías en miniaturas, podría llevarnos a pensar que en un tiempo no muy lejano, las cámaras de *Cloaca* sean cada vez más pequeñas para habitar dentro de un cuerpo y convertirse en una prótesis que manufacturar.



Fig. 6 y 7. *Life Support* (2008).

Si *eXistenZ* (1999) nos enseñó que el cuerpo del video jugador podía transmutar una experiencia de supervivencia, con la ayuda de otro organismo – o sea, una vaina de carne con sangre y venas– los artistas Tuur Bart Frans Van Balen y Revital Cohen, nos han mostrado que sus artefactos y máquinas de la ficción, detonan posibilidades que podrían ser altamente valoradas por el sector salud y veterinario. Eso sí, aquellos articulados por la posibilidad de ofrecer un servicio o producto, que mejore la calidad de vida del ser humano a través de una simbiosis con “otro” organismo vivo. Dicho de otra forma, el “otro”, sustentará la respiración y la limpieza de la sangre del cuerpo que ha dejado de hacerlo en automático (o inconscientemente). Las imágenes no son descabelladas. Curiosamente, aquella intervención (dentro de las posibilidades que actualmente ofrece la tecnociencia internacional) podría hacer operar a un

cuerpo dentro de un sistema que apuesta por una interfaz organismo + organismo, brindándole al cuerpo una propuesta alterna a la visión prostética y convencional de los sistemas cibernéticos pensados por Manfred E. Clynes y Nathan S. Kline.

Las máquinas de Van Balen y Revital Cohen –a mi gusto– continúan siendo un sistema en equilibrio. No obstante, me parece que su propuesta estética está más cercana al planteamiento de Humberto Maturana y Francisco Varela (2003).

Una máquina autopoietica es una máquina organizada como un sistema de procesos de producción de componentes concatenados de tal manera que producen componentes que: i) generan los procesos (relaciones) de producción que los producen a través de sus continuas interacciones y transformaciones, y ii) constituyen a la máquina como una unidad en el espacio físico. (...) Una máquina autopoietica es un sistema homeostático que tiene su propia organización como la variable que mantiene constante. (...) Las máquinas autopoieticas son unidades cuya organización queda definida por una concatenación particular de procesos (relaciones) de producción de componentes, la concatenación autopoietica, y no por los componentes mismos o sus relaciones estáticas. (...) Para que una máquina sea autopoietica es necesario que las relaciones de producción que la definen sean continuamente regeneradas por los componentes que producen. (Maturana & Varela 2003: 69). (Cursivas en el original).

Grosso modo, el cuerpo ha llegado a pensarse como sistema producido y regenerado por los procesos en los que se relaciona en una constante en equilibrio. Las máquinas de Van Balen y Revital Cohen, a su vez, traen a colación la discusión generada por el filósofo alemán Ernst Kapp y su proyección de los órganos corporales dentro de sus *líneas fundamentales para una filosofía de la técnica*. Donde –por ejemplo– un brazo erguido con el puño cerrado representaría la proyección más básica o análoga del martillo, evidenciando a la vista, el gesto por replicar y materializar a dicho artefacto

exógeno del cuerpo. Sin embargo, las máquinas y artefactos expuestos con anterioridad, ya no responden a una proyección básica o análoga, sino que entran en un campo más complejo por la aparición de una simbiosis orgánica entre cuerpos involucrados. Articulando y gestando la compatibilidad genética para hacer de él –o sea, del cuerpo humano– un sistema alternativo a las convenciones prostéticas destinadas a la exploración espacial y a la construcción de un imaginario tecnológico (estandarizado).

Ahora, las máquinas simbióticas, persiguen la vida y el operar del cuerpo en equilibrio apoyado por ése “otro” –quien a la fecha– continúa satisfaciendo sus necesidades alimenticias, de vestido y de fuerza motriz para el arado. Por lo tanto, son aquellos dentro del imaginario tecnocientífico y artístico quienes podrían salvar nuevamente nuestras vidas. Evidenciando que los animales sufren por la falta de justicia en su hábitat y el respeto de su propia vida en contraposición de la nuestra.

Por otro lado, los estudios en sociología contemporánea se han interesado por el tópico del cyborg evidenciando su operatividad del concepto en las plataformas del arte, la ciencia y la tecnología. Igor Sádaba (2009) compartió un análisis muy interesante para abordar el estudio desde una perspectiva española. Sádaba, articuló una síntesis conceptual (Cuadro 1) que me invita a pensar en los puntos de referencia o sitios cartográficos para la ubicación operativa del cyborg. La cual, en adelante, se mostrará a través de un juego de imágenes.

Cuadro 1.

Inicio	Método	Lógica	Final
<i>Humano.</i>	Prótesis (biónico): humanos tecnológicamente modificados de un modo significativo.	Endógena: maquinizar lo humano.	Cyborg (humano protésico).
<i>Maquina</i>	Mimesis (IA): maquinas replicantes o imitantes de lo humano, incluso con componentes biológicos añadidos.	Exógena: humanizar la máquina.	Cyborg (máquina androide).
<i>Humano + maquina (Tercera vía)</i>	Recombinación a muy pequeñas escalas (nanobiotecnología e ingeniería genética).	Fusión e hibridación desde la gestación.	Cyborg (posthumano).

Fuente: Sádaba, Igor. (2009). *Cyborg. Sueños y pesadillas de las tecnologías* (p. 40). Barcelona. Ediciones Península.

Aventuradamente, me gustaría añadir dos episodios más al cuadro de nuestro autor, apoyándome en algunas películas de ciencia ficción –pues considero, que dicha plataforma evidencia situaciones relevantes para el análisis del cyborg–.

Primero, me gustaría señalar aquel episodio arqueológico o génesis técnico. El homínido, tras haber pactado con los utensilios rudimentarios, transformó su historia y su cultura a través de ir agregando cada vez más técnicas a su organismo.

En segundo lugar, me gustaría apoyarme en la imagen para ejemplificar un escenario donde el conflicto pinta un mundo en crisis, por el control de la

energía manufacturada y los recursos escasos no renovables. En lo que sigue, expondré mis categorías (Cuadro 2) respetando la intervención de nuestro autor y sus respectivos saltos tecnológicos, con la intención de profundizar y detonar la visualización de un juego texto e imagen.

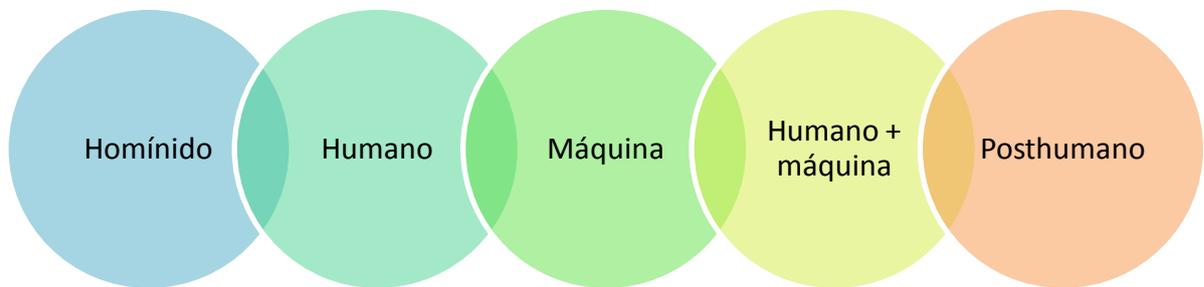
Cuadro 2.

Inicio	Método	Lógica	Final
<i>Homínido</i>	Pacto analógico con la técnica y artificios rudimentarios. Dicho puente modificó al organismo culturalmente (artificialmente).	Aprendizajes y ajustes de artefactos para la satisfacción de las necesidades culturales del presente y del futuro a través de la herencia del pasado.	Humano (génesis del cyborg)
Salto tecnológico y categorías.			
<i>Posthumano.</i>	Manufactura exacerbada. Caos por el control de recursos escasos no renovables (naturales).	Las máquinas (la técnica) otorga la supervivencia.	Crisis fáustica post-apocalíptica. Exterminio y (o) extinción de lo que alguna vez fue la humanidad (cyborginiana).

Nota: el cuadro azul no corresponde a la publicación de Igor Sádaba. Respeto sus aportaciones conceptuales señalando el salto tecnológico y categorías. No obstante, considero que el presente cuadro podría completar la imagen

estandarizada del cyborg a través de los siguientes casos imágenes. Pero primero, véase las lógicas del cyborg (Gráfico 1) para complementar.

Gráfico 1. Lógicas del cyborg.



13.1 Homínido.

Los vestigios arqueológicos evidencian el fuerte vínculo de los (primeros) hombres con artefactos propios de una cultura material. La alianza establecida con –sí ustedes quieren– los primeros artefactos útiles para la supervivencia no han perdido valor histórico ni mucho menos importancia. Al día, continúan operando tras desnudarnos protésicamente del espacio urbano y del exacerbado control tecnológico de fascinación digital.



2001: A Space Odyssey.⁶⁰ (1968).

⁶⁰ De los directores Stanley Kubrick y John Hoesli.

Un pequeño grupo de homínidos cubrió sus necesidades de alimentos y bebidas por el control de un pequeño riachuelo. Tras operar en su rutina, inexplicablemente de la nada apareció una figura geométrica de gran tamaño, provocando en los homínidos una clase de sorpresa y de cambio. Después de ese contacto, uno de ellos pudo manipular un residuo óseo a voluntad. Aquel gesto accionó fuerza potenciada –pero aún no dirigida–. La fuerza ejercida a través de un hueso (artefacto) fue destinada para fines autónomos y (o) para la supervivencia del grupo quien se encontraban en conflicto con otros tantos que deseaban apoderarse del vital líquido. Fue la ejecución del artefacto –acompañado del gesto– quien produjo la muerte y el control de los recursos escasos para la supervivencia.

*La Guerre du feu.*⁶¹ (1981).

El desconocimiento de la producción del fuego hizo que un grupo de neandertales se enfrentara con otro que carecía del recurso. El conflicto se detona al grado de despilfarrar a la muerte por su conquista. Sin embargo, las pericias y las condiciones precarias harían que tres miembros del grupo emprendieran un viaje que los cambiaría para siempre. Aquel viaje los transformó por la relación con otros grupos culturales, quienes ya habían desarrollado el conocimiento de la producción rústica del fuego, la risa y posiciones sexuales distintas a las que habitualmente el neandertal estaba acostumbrado.⁶²

13. 2 Humano.

Las pericias corporales de naturaleza íntima se presentan en el moderno prometeo ofreciéndole una lectura sobre su abatimiento y (o) obsolescencia. Al cuerpo se le puede recomponer, suplir, mejorar su calidad de vida orgánica a través de insumos prostéticos cuyas lógicas se perfilan adentro y afuera de él.

⁶¹ Adaptación cinematográfica de la novela belga de J.-H. Rosny, 1911. Dirigida por Jean-Jacques Annaud y adaptada por Gérard Brach.” Fuente: [http://en.wikipedia.org/wiki/Quest_for_Fire_\(film\)](http://en.wikipedia.org/wiki/Quest_for_Fire_(film))

⁶² No obstante, los Bonobos en la actualidad nos dicen que la posición sexual cara a cara no es exclusivamente humana. Véase: <https://www.youtube.com/watch?v=82GUjPConiE>



*Robocop.*⁶³ (2014).

En Detroit, Alex Murphy perdió más del 90 % de su cuerpo tras haber enfrentado una explosión de coche bomba. La empresa OmniCorp, donó al detective Murphy un exoesqueleto valorado en millones de dólares, brindándole una segunda oportunidad –además de maximizar sus capacidades humanas por el uso de un software avanzado–. Situación que lo llevaría a resolver su propio caso –e Incluso, a encarnar al cyborg predilecto de la empresa norteamericana–.



13. 3 Máquina.

La proyección de los órganos corporales posiblemente abrió la caja de pandora para la construcción de un cuerpo artificial en su totalidad. La máquina, como el conjunto de las partes componentes concatenadas, ha sugerido en el

⁶³ Dirigida por José Padilha.

imaginario colectivo y en la investigación tecnocientífica, la creación de figuras antropomórficas destinadas al campo del trabajo y (o) el apoyo humano.⁶⁴

*Wall -e.*⁶⁵ (2008).

Los humanos han abandonado el planeta tierra para habitar en naves espaciales. Aquello fue posible tras haber pensado en que habían destruido y (o) contaminado prácticamente todo el mundo en el que vivían. *Wall-e* es una máquina que se ha encargado de hacer el trabajo sucio de los humanos. Sin embargo, su programación fue más allá de su tarea para convertirse en un coleccionista selecto de artefactos. Por lo cual, descubre el brote de una pequeña planta de entre los escombros, detonando así una fuente de esperanza para la humanidad. *Wall-e*, apoyado por su compañera *Eva*, intentan dar aviso a una pequeña tripulación del espacio. Aquel descubrimiento lleva a nuestras simpáticas máquinas a desenmascarar un plan perverso que condujo a la vida humana a un sedentarismo extremo, con cuerpos exageradamente robustos y actividades hedonistas.

*Bicentennial Man.*⁶⁶ (1999).

La familia Martin contrajo los servicios de *Andrew*, una máquina pensada y fabricada para el apoyo en el hogar. Sin embargo, el jefe de familia descubre que *Andrew* cuenta con la habilidad para reparar otros artefactos, aprender buenos chistes y crear pequeñas obras de arte a través del grabado en madera. Lo que llevó a *Andrew* a preguntarse –tras una serie de sesiones con el señor Martin– cosas acerca de la libertad y la propiedad, situaciones muy propias de un humano en crisis. Tiempo después, *Andrew* comenzó a buscar a su linaje y (o) aquellos otros a los que se les parecía. Sin embargo, cuando se encontraba al final de su búsqueda, encontró a Galatea, una máquina que le transformó la vida para siempre, pues gracias a ella conoció a un científico quién había estado trabajando las mejoras de la robótica. Lo que llevó al buen

⁶⁴ Para un acercamiento práctico y chusco sobre los avances tecnológicos alcanzados consulte el caso de Asimov de la industria automotriz Honda: <http://asimo.honda.com/>

⁶⁵ Dirigida por Andrew Stanton.

⁶⁶ Del director Chris Columbus.

Andrew a negarse explícitamente como una máquina para proyectarse ahora como un hombre. Un hombre, construido por múltiples prótesis (diseñadas por él mismo) que lo llevarían a vivir dos siglos de conflicto y amor en declive.

13. 4 Humano + máquina.

Mejorar el organismo, no necesariamente tiene que cumplir con la modificación genética desde la gestación, sino desde su propia intimidad corpórea sin distinción de edad y género. Aquella se manifiesta desde el “ser otro” a través del capricho y la intervención técnica, por la búsqueda del cambio taxonómico. Tecnología vs resistencia, enfermedad, envejecimiento, memoria, muerte, etc. Un re-diseño corporal total. Los humanos + las máquinas, arrojan a su vez, nuevas capacidades físicas de un súper soldado, por la inducción de sustancias preparadas en el laboratorio y la ingeniería genética.



Rocky IV.⁶⁷ (1985).

El bloque soviético participó en una pelea de exhibición en los Estados Unidos. Lugar donde el compañero de Rocky Balboa, Apollo Creed, murió tras haber recibido una paliza por parte de Iván Drago el representante de aquel país. Sin embargo, Rocky –el campeón de peso completo– juró vengar a su amigo tras derrotar al atleta de alto rendimiento. Durante los preparativos para el encuentro, ambos atletas se fueron preparando dentro de dos escenarios muy alejados del clásico gimnasio de box. Por un lado, Rocky decidió prepararse en un pequeño granero cargando rocas, carretas y visitando habitualmente la cima de una montaña cercana. El otro, se fue forjando en una zona de

⁶⁷ Dirigida por Sylvester Stallone.

entrenamiento, que parecía un laboratorio lleno de computadoras y sustancias anabólicas. Haciendo que Drago, potencializara aun más sus terribles impactos de puño. Finalmente, el encuentro se llevó a cabo en el bloque socialista, poniendo en tela de juicio a las dos formas de acondicionamiento físico. El básico vs la sofisticación técnica, para la extensión del rendimiento físico, apoyado por jeringas y máquinas inteligentes (encargadas de la medición del choque de puños).

*The fly.*⁶⁸ (1986).

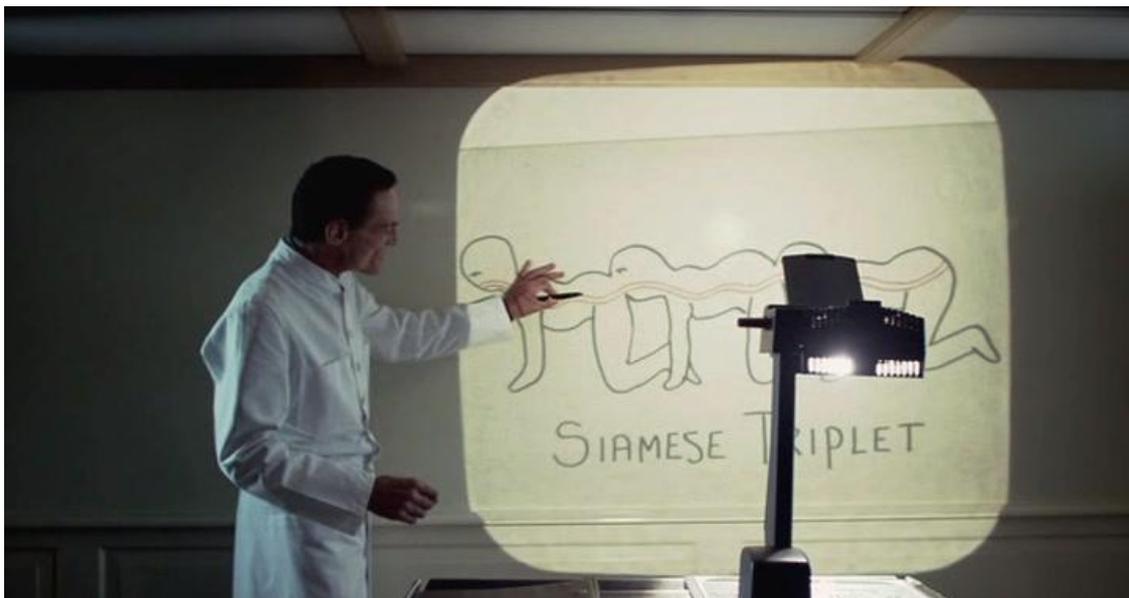
La construcción de la máquina de la teletransportación, llevó al científico Seth Brundle a establecer un vínculo a nivel molecular con una mosca. La máquina, que hacía posible trasladar la materia de un punto a otro, condujo al científico a la desgracia, por la transgresión del orden a nivel celular. En términos prácticos, la máquina transportó al científico de una cámara a otra con éxito. Sin embargo, Seth no quedó exento de los riesgos y de una re-estructuración corporal total. Pues un insecto, como la mosca –quien se encontraba dentro de la cámara– fue teletransportada al mismo tiempo que él. La máquina, interpretó a un sólo cuerpo y no al de dos. Los unió y mezcló, generando a un hijo grotesco de la ciencia y la tecnología operatoria.

El avance de la ciencia por la ciencia a través de la tecnología, convirtió paulatinamente al científico en una clase de mutante. En una mosca gigante lista para aparearse, comer y asesinar a quienes se opusieran a sus caprichos. El cambio de su estructura corporal se hacía presente tras ir dejando uñas, cabellos, entre otras cosas más. Un estado larvario apareció para arrojar al mundo a una nueva entidad o criatura que busca a toda costa la afectividad de su compañera periodista. Campaña que lo llevaría a su muerte, pero no de su legado, pues el producto del amor entre las dos entidades dio un fruto muy inteligente quien perfeccionó (tiempo después) la máquina de la teletransportación.

⁶⁸ Del director canadiense David Cronenberg.

13. 5 Posthumano.

La innovación tecnocientífica y el control de los recursos no renovables –piense por ejemplo en el caso de *Mad Max* y la escasez del combustible– ha llevado a la humanidad a encarnar el apocalipsis y las situaciones más monstruosas. La extinción de la especie por el capricho de los científicos, se materializa en un escenario donde los avances médicos, buscan erradicar las enfermedades más agresivas del cuerpo. Un mundo postapocalíptico comienza a operar como un sistema en equilibrio, tras ir limpiando y (o) erradicando el mal de raíz. La humanidad. ¿Será este el escenario que dé brote a un nuevo cuerpo más allá de su taxonomía posthumana?



*I am legend.*⁶⁹ (2007).

Los avances médicos llevaron a la doctora Alice Kripin a patentar una cura que erradicaría el cáncer del cuerpo tras la reprogramación del virus de la rubiola. Sin embargo, aquello detonó una epidemia global, transformando a los pacientes –y mascotas– en una clase de zombies que podían desplazarse por las sombras y la oscuridad de la noche, ya que su piel expuesta a los rayos del sol les contraía fuertes quemaduras. Robert Neville es otro experto –pero a diferencia de Kripin– decidió encontrar la cura del virus después de que su familia muriera en un accidente provocado por los oscuros (zombies). Cabe añadir, que Robert, era uno de los pocos seres humanos inmune al contacto del virus. Lo que representaría un rayo de esperanza para la humanidad de su terrible y triste destino.

*Rise of the planet of the apes.*⁷⁰ (2011).

Un científico de la industria farmacéutica se empeñó en la búsqueda de la cura del Alzheimer. La experimentación con chimpancés, condujo a la hembra *ojos brillantes* a morir al poco tiempo de dar a luz. Cesar, su cría, recibió por herencia la asociación simbólica y la plasticidad cognitiva suficiente para aprender del mundo de los humanos. Cesar creció y le cuestionó su origen al científico quien se encargó de él. Aquel, le reveló que su madre había sido utilizada y asesinada por la búsqueda de una cura. Sin embargo, las pruebas del laboratorio podían mejorar por un tiempo la calidad de vida del paciente, pues aun no se sabía a ciencia cierta los efectos secundarios de la droga. No fue hasta que un miembro del equipo de investigadores contrajo *la gripa de los simios* para que se propagara por todo el mundo ocasionando la muerte en masa y reduciendo en gran medida la taza poblacional del homo sapiens.

*The Human Centipede.*⁷¹ (2010).

⁶⁹ Dirección: Francis Lawrence.

⁷⁰ Versión de Rupert Wyatt.

⁷¹ Dirigida por Tom Six.

Un cirujano Alemán especialista en la separación de siameses articuló un experimento contrario para unir a tres perros tipo doberman. Entidad que murió y fue sepultada en su jardín. Un obituario le recuerda la presencia del fracaso por el experimento fallido. La unión entre hocicos y anos se materializa, tras la intervención quirúrgica del especialista (que sería una clase de saber porqué tecnológico en acción) para la fabricación de una entidad trasgresora de la naturaleza y del corpus social. Tras la ruptura de las fronteras establecidas ya sea fisiológica o culturalmente establecida, al cirujano le interesó ir más allá de su experimento con dobermans y ejecutar ésta acción con humanos tras la caza y la drogadicción de varios cuerpos de ellos para (lograr) la intervención quirúrgica. El científico, explica detalladamente a sus pacientes –a través de varias láminas y bocetos– el procedimiento por el cual ellos serán el objeto o el lienzo para la materialización de un capricho monstruoso. Pues dicha entidad se encuentra fuera de toda legalidad humana y accesible a las fisuras de la tecnociencia. Unir cuerpos a través de sus fronteras. Conectar a los otros tras la intervención de la mano humana para que surja un cuerpo dinámico como la expresión o propósitos del cirujano. Los tres cuerpos fusionados, ahora comparten la terrible situación de alimentarse y evacuar de forma colectiva y, no solo eso, pues pareciera que su condición o posibilidad de ser en el mundo se ha transformado para abandonar su posición erguida. Duelo constante por recuperar su autonomía de movimiento.

The Human Centipede, como boceto imaginario de una promesa tecnológica andante, demuestra la participación involuntaria y humana para la fabricación de una entidad trasgresora de las fronteras corporales de tipo oral y anal. Incluso, podría ir a la cabeza para posicionar al moderno prometeo en la banca. Por otro lado, el poder del especialista (cirujano) obstruye la libertad psicológica, que conlleva la acción de comer y evacuar las necesidades básicas de un cuerpo en una sociedad capitalizada. *The Human Centipede* o cyborg intervenido, es objeto de disciplina acorde a las necesidades del capricho y la cúspide del éxito (que se ve alcanzado cuando el cirujano comienza a llorar de alegría cuando la criatura se pone sobre sus 12 extremidades). Obligar *The Human Centipede* a recoger el periódico del jardín, mantener en silencio los lamentos sonoros y aplicar el castigo a través de los

azotes, es suficiente motivo para pensar en el alemán como un ser atroz, terrorífico y fáustico, pues su conocimiento y su práctica dispositiva se desborda al grado de hacer posible lo imposible a través del terror.

Para cerrar, entre moscas, cienpiés y otras entidades técnicas, podemos ver y enunciar dispositivos de saber y poder. Apoyados por la ciencia y la tecnología para llegar a la cúspide monstruosa del placer y la conquista, tras el ejercicio del conocimiento por el conocimiento y su capricho. Sin embargo, en otra plataforma alejada del cine, también puede hacerse evidente otro tipo de entidades escalofriantes que contribuyen al fortalecimiento de una de las aspiraciones más fuertes que tiene la humanidad. Trascender. Es decir, escapar de su condisión finita en tiempo y espacio, por la puesta en marcha de una tecnociencia internacional activa y en pleno movimiento. Los casos expuestos desde la imagen cinematográfica –y contemporáneamente hablando– traen a colación la identificación operatoria del cyborg y su enriquecimiento polisémico conceptual. Sin embargo, su cuerpo articula una senda amorfa y abierta en pleno movimiento, por la identificación de otros cuerpos que comparten el vínculo con la técnica. Por lo que en esta sección del documento ofrezco –entonces– una pequeña lista de premisas interesadas en ubicar parte del operar del cuerpo cyborg en nuestro campo social y cultural. Por ello, véase los siguientes incisos, como espacios de posibilidad donde este cuerpo opera a través del “cómo es” y no de la clásica definición articulada por el “qué es”.

13. 6 El cyborg...

- A) Se sirve de la tecnología para replicar las capacidades primarias y plenamente humanas.
- B) Articula una figura híbrida de carne con técnica.
- C) Opera como la transgresión y el orden en viceversa.
- D) Expresa una figura alterna de un mundo posible dentro de otro alcanzable.
- E) Proyecta deseos y la posible conquista de lo desconocido.
- F) Pertenece a un universo cuyo cosmos es susceptible a la intervención y

- el apoyo técnico de capital (y el poder político militar).
- G) Parte de una condición de colonización centro/periferia.
 - H) Construye una retórica que controla y administra a sus consumidores. A través del conocimiento y el uso de plataformas altamente especializadas.
 - I) Cohabita en el imaginario cultural de una época en la que se cree que el progreso tecnocientífico transportará a la humanidad a una situación más allá de sus fronteras anatómicas y artificiales.
 - J) Articula el puente para una nueva taxonomía. Un legado Posthumano y apocalíptico.
 - K) Implica la intervención política, económica y de investigación en las diversas plataformas donde el desarrollo tecnológico se manifiesta.
 - L) Como proyecto tecnocientífico arroja una pedagogía de hacer mundo en el mundo.
 - M) Ofrece una figura que habita el mejor de los mundos posibles.
 - N) Se presenta como una figura filial y fóbica de salvación y de la muerte.
 - O) Evidencia otra ontología. Una forma alterna a la tradicional forma de ser.
 - P) Continuará siendo un producto manufacturado al servicio de la empresa y (o) al poderoso aparato de estado.
 - Q) Se evidencia como la figura pop del siglo XX con cargas irónicas y discursos periféricos.
 - R) Se le ve y se enuncia desde las grandes, medianas y pequeñas pantallas de exhibición.
 - S) Equivale a un superhéroe.
 - T) No respeta nacionalidad.
 - U) Sugiere la recuperación de dos condiciones para su revaloración crítica. La de nomadismo y la condición parasitaria. El cuerpo humano indudablemente se mueve por doquier. Por todas partes tanto física como psicológicamente. Y en ello se alimenta y aprende para articular nuevos espacios de posibilidad que eviten su decadencia.
 - V) Constantemente se actualiza para evitar su abatimiento u obsolescencia.
 - W) Como he intentado señalar, el cyborg arroja un tema pertinente no sólo para la antropología social, sino también para la integración y la gestión de un proyecto interdisciplinario que genere una mirada de

reconocimiento cartográfico de nuestro tiempo.

- X) Se sirve del ajuste material e inmaterial del tiempo, del espacio y de la carne.
- Y) Convierte al imaginario en un efecto social deseable y costeable.
- Z) Arrojará a una nueva entidad después de haber borrado sus propias fronteras corporales. Por más alta tecnología empleada y por haber sobrevivido al apocalipsis (provocado por él y los suyos).

14. Transeúnte y ciudadano.

La fascinación sobre el mundo tecnológico ha hecho que relacionemos y enunciemos proyecciones corporales de naturaleza endógena y exógena. Por ejemplo, el Software y Hardware de la computación han operado para asignar a la mente y al cuerpo en una suerte de retórica global de las ya no tan nuevas TICs o tecnologías de la información y comunicación. Sobre esto último, se ha dicho que la capacidad humana para almacenar información ha estado obsoleta y que requiere de insumos materiales que lo proyecten a una condición de disco duro andante en el mundo. Sin embargo, tal presupuesto metafóricamente inscribe condiciones de un sistema global que involucra íntimamente tecnología, mercado e información. Si *dar la batalla al tiempo a la vejez*⁷² ha llevado a la producción de insumos farmacéuticos y protésicos, la industria informática no se ha quedado atrás, incluso intentará formular como promesa micro tecnologías que conviertan al cuerpo en una clase de recipiente donde se incorpore, se grabe, se registre, se articule, se conecte con todo tipo de información que nuestro cerebro no puede hacerlo por su condición finita. Sin embargo, *dar la batalla al tiempo* ha llevado a que se pongan en marcha estrategias que faciliten la tarea para almacenar información como la escritura y su lectura. No obstante, una figura atractiva sugiere pensar en otra posibilidad antes de la conquista tecnológica de programación digital.

El ciudadano del mundo según el viaje enciclopédico de Michel Serres (2008) puede situarse bajo cualquier cartografía del conocimiento y dar la batalla a la obsolescencia, que la memoria establece por limitación biológica, pues esta hace posible almacenar cierta información y datos del mundo pero no todo. No obstante, la tarea del ciudadano del mundo es transgredir dicho paradigma a fin de hacer posible lo imposible sobre el sueño utópico de conocer si no todo...aproximarnos al casi todo. Lo siguiente es una respuesta que ofrece Serres dentro de su viaje enciclopédico.

⁷² Frase utilizada por el poeta Chiapaneco Jaime Sabines. También véase el apartado correspondiente a Wilde y su retrato de Dorian Grey donde ofrezco una aproximación al tema del viagra y el implante de silicón.

–¿De dónde es usted?
–De este punto y de todas partes.⁷³

La metáfora sobre la localización de un punto en un plano cartográfico, permite no sólo un ordenamiento cuantitativo y estructural del conocimiento que se cuenta para la evaluación tras la inducción de un examen concreto. Sino que – al igual que un dispositivo– deja ver y enunciar mecanismos materiales e inmateriales del conocimiento, por la apropiación del bagaje cosmopolita de la vida cotidiana y, que por añadidura está relacionada con otros actores humanos y no humanos que diseminan la experiencia en múltiples variaciones. No obstante, estar en un punto es contar con experiencia abstracta y ella permite situarse en una posición que si no brinda la solución de un problema concreto, sí permite su aproximación desde varios enfoques como un agente abierto de posibilidad. Sobre esto último, me comentaron hace unos días acerca de la modificación del modelo educativo en Japón a fin de generar ciudadanos del mundo a edad muy temprana. ¿Qué significaría esto para un país como el nuestro que empieza nuevamente a re-estructurarse por el producto de una mala y tan larga administración educativa?

A todo esto, lo cierto es que nuestras instituciones de educación básica ejecutan una pedagogía para que el cuerpo se apropie del saber leer, el saber escribir y el saber hacer cuentas con el objetivo de que aquellas técnicas mejoren la calidad de vida del organismo frente a las demandas que le vayan imponiendo en el mundo social. Si es correcta esta premisa, mejorar la calidad de vida de una persona desde hace varias décadas está circunscrita análogamente por la técnica artificial de la educación y el sistema lectoescritura. Desde muy niños se nos ha envuelto bajo el cobijo de la disciplina educativa, haciendo de nosotros un actor híbrido de carne con técnica. Pues este cuerpo articula (al igual que la analogía) dos cosas distintas en una sola operación; lo natural y lo artificial se ven relacionadas dentro de un sistema operativo y corporal que no deja escapar a una de la otra, pues sin su referencia inmediata sobre tales presupuestos, sería imposible, casi nulo el

⁷³ Extraído del documental de Catherine Bernstein et Christiane Frémont para Empreintes. Transmitido en France 5 el 18-01-2008. Fuente: <https://www.youtube.com/watch?v=dfzAEmksbRo>

proceso de reflexión pragmática que conlleva la campaña humana. Sobre esto último y como una muestra muy presente de nuestro cine mexicano involucrado en las cuestiones sobre la desigualdad y la denuncia social, el actor cómico de cine y televisión Héctor Suárez en el año de 1981 interpretó a *Tránsito*, un campesino que no sabía leer, escribir y hacer cuentas. *Tránsito* mejor conocido como *el mil usos* se enfrentó a las pericias de la zona metropolitana, haciendo de él un objeto de transformación para responder a diversas circunstancias.

Sin embargo, los oficios manuales no bastan (en este caso) para la asimilación de efectos deseados por *el mil usos*. Pues al parecer las pericias le exigen que cambie su condición de pueblerino a un urbanita estratégico⁷⁴ para posiblemente, establecer las alianzas correspondientes de inclusión en otros mecanismos que se encuentran entrelazados en una red que opera en continuum con muchas otras circunstancias. Por desgracia, la experiencia hedonista se presenta en lapsos o pequeños periodos de tiempo, al igual que la felicidad; por ejemplo, cuando se encuentra en los baños se desquita con los “mugrosos” designados así por él cuando los baña, en la cárcel cuando se le promete una paga al final de su sentencia por los trabajitos que les hace a los mafiosos y en la pulquería cuando se da cuenta a través del diálogo con un migrante quien le dice que la vida sería mejor estando a lado de su familia. Dichas circunstancias o puntos espaciales de experiencia llevan consigo la biografía total y tecnicada del *mil usos*. Provocando así (y sin caer en ánimos partidistas sobre aspectos positivos o negativos) el movimiento.

El movimiento del *mil-usos* —equiparable a la de un infante que se desenvuelve ahora por el mundo y como un agente de posibilidad— no se deja engañar pues sabe leer, sabe escribir, hacer cuentas y aprovechar ventajas para su beneficio. Ya no será tratado como un infante. Pues ha cruzado varias fronteras tecnicadas que ahora son partes de su totalidad corporal. El ejercicio de la película es cruda. Pero real y muy concreta, pues la narrativa del *mil usos* puede empíricamente comprobarse tras la incursión transeúnte en nuestra

⁷⁴ Con ello me refiero a que sepa responder y dar soluciones a cualquier problema.

plaza de Coyoacán.⁷⁵ Si el ciudadano del mundo posibilita estímulos de movimiento cartográfico para aproximarnos a un conocimiento holístico. Y la condición de un sujeto que transita por el mundo aprendiendo de las exigencias de él. Ambas cosas sugieren pensar bajo una aureola de ingenuidad en que quizás sea posible transformarnos a nosotros mismos a través del manejo y el almacenamiento de la información como ciudadanos transeúntes de un mundo que se ajusta al paisaje en movimiento. Antes –eso sí– de llegar a la posibilidad de injertarse un tramado de cables con chips y ordenadores conectados a un sistema global de información. No obstante, cabe añadir un señalamiento más dicho por Liliana Quintero (2009) ex titular del taller de investigación del Centro Multimedia relativo al CENART. Liliana advierte que “si pensamos que somos extensiones de una máquina, ya la máquina no es extensión de nosotros, sino nosotros somos extensión de la máquina. Como mexicanos, la extensión que nos toca ser es de ensambladores”.

Si la figura de un ciudadano transeúnte surge como un pequeño relato en relación a los grandes relatos de la modernidad, la figura propuesta hasta este momento surge para generar una lectura periférica sobre el tema de la obsolescencia tecnológica en el cuerpo humano. Como bien lo mencionó Liliana en entrevista en *12 autonomías*⁷⁶ si nuestra condición mexicana es de ensambladores tecnológicos, ello me invita a pensar en la posibilidad de descartar un poco la fascinación de los nuevos medios y la intervención de la mano humana sobre nuestras cabezas (según las promesas tecnocientíficas contemporáneas). El ciudadano transeúnte como el resultado de un ensamble metafórico y de posibilidad, ofrece la negociación entre experiencias abstractas y materiales a través del levantamiento cartográfico de estar en un punto y en todas partes, por medio de la construcción de una vivencia que el paisaje le impone al ser humano, para que de ahí se generen alternativas y negociaciones que le permitan evitar pericias al ensamblador por su condición finita en tiempo y espacio.

⁷⁵ Donde nuestros camaradas indígenas (clasificados así por la visión céntrica y univocista de identidad nacional) legitima la aureola de indiferencia de unos por los otros. Por otro lado, el no saber leer, escribir y hacer cuentas detona la burla, el abuso y discriminación en algunos ciudadanos quienes presumen el saber y la ejecución de dichas técnicas aunque no sea del todo cierto.

⁷⁶ Me estoy refiriendo al registro audiovisual de *Transitio MX* del año 2009. Véase la entrevista completa en la siguiente liga: <http://vimeo.com/18999837>

15. Sobre el palo de escoba.

Ajuste de un objeto técnico.

El ajuste del objeto técnico responde a una adecuación material e inmaterial. Dentro de un campo semántico contextual con fronteras que están estructuradas en un tiempo y espacio; no obstante dicha estructura se permite estar abierta acorde a las necesidades del cuerpo, el saber hacer y la cultura. Es decir, el objeto técnico –o mejor dicho un artefacto– está sometido a transformaciones y adecuaciones que se interponen no solamente para su instrumentación técnica del objeto, sino también a la disposición para asignar una cosa por otra, por su grado de similitud y (o) posibilidad entre significados. Es decir, que a través de la intervención del lenguaje –y especialmente el uso de la analogía– se hace posible construir enunciaciones que relaciona la adecuación del objeto técnico en diversos contextos. En esta breve sección intentaré señalar que a través de un ejercicio interpretativo, las manifestaciones y adecuaciones que se hacen sobre un objeto técnico, se enuncian de forma similar en contextos diferentes y cómo este objeto técnico adquiere un significado cultural en el cuerpo humano detonando una posibilidad polisémica del objeto.

15. 1 El palo de escoba en la unidad doméstica.

Si observamos dentro de la unidad doméstica el uso del palo de escoba responde a un orden de programa para ejecutar –en un primer momento– la transportación de la materia-basura a otro sitio mediante la aplicación de un empuje provocado por la fuerza de los brazos del cuerpo. Esta premisa responde a un uso práctico en un contexto concreto (el cual muchos lo conocemos a la hora de apoyar en casa con las labores de limpieza). Por otro lado, el uso que se le da al palo de escoba puede variar para cumplir con otras tareas dentro del mismo contexto.⁷⁷ Por ejemplo, el otro día observaba en la casa de mi abuela a una de mis tías utilizar el palo de escoba para ubicar las

⁷⁷ Pues también puede ser utilizado para tallar la tierra o para dar alguna indicación. Para acabar con alguna plaga en la unidad doméstica. Como pata de alguna mesa o silla abandonada, entre otras posibilidades.

cortinas a uno de los costados de la ventana. Permitiendo así la entrada de la luz solar y el conocimiento de los vecinos que transitan por la calle. Visualidad. A su vez esta herramienta puede ser utilizada para guiar la visión; es decir que el palo de escoba puede ser utilizado para focalizar un punto, pues mi hermana en múltiples ocasiones ha utilizado el palo de escoba para dar alguna indicación sobre la ubicación de otro objeto técnico como: las llaves del automóvil, el teléfono celular, el encendedor, etc. este último gesto funciona de igual manera como la varita del profesor, que intenta desocultar o traducir el resultado de alguna ecuación matemática en la pizarra del salón de clases. Ahora que lo pienso, yo en ocasiones he llegado a utilizar el palo de escoba para poder alcanzar algún título de libro que se encuentra alejado de mí por mi estatura; pues mi librero aunque no es muy grande sí cuenta con una altura superior a la mía que me obliga a utilizar esta herramienta (o bien una silla) para prolongar mi estatura y así poder leer. Para cerrar, el palo de escoba ha llegado a convertirse en un arma que disciplina y controla a los niños. En innumerables ocasiones he observado los azotes que los padres hacen a sus hijos con esta herramienta. El palo de escoba se ha convertido –según mi interpretación– en una suerte de tabla, porra o garrote haciendo que se detone una experiencia de conflicto, no grata tras su utilización tanto para el castigado como para el observador. Pero también, este tipo de resignificación sobre el objeto técnico no es exclusivo para el azote del humano infante, pues también mis compañeros universitarios (que se levantan dentro de alguna manifestación) son objeto de enfrentamiento con dichas herramientas de represión al igual que el amigo canino de la unidad doméstica que se le castiga habitualmente amarrándolo, privándole de la libertad y dándole tremendos azotes según el criterio del dueño que se encarga de su cuidado.

El patrón o arquetipo de forma “palo” con el que se presenta el objeto técnico se ha manifestado en otros contextos históricos provocando desgraciadamente la misma acción de los padres frente a los hijos. Por ejemplo, la porra, macana o PR-24 policiaca intenta detener al infractor a “fregadazos” o “chingadazos”, acción bien conocida por la comunidad estudiantil y que a su vez es un gesto negativo para el establecimiento del diálogo con las instituciones que imponen las reglas del juego. Papá-gobierno no escucha e hijo-estudiante que enuncia

se presentan como los actores de la arena urbana contemporánea del México del siglo XXI.

Otra interpretación sería situar nuestro palo de escoba en la antigüedad. Pues la lanza y el garrote (similares por arquetipo a nuestro palo de escoba) fueron instrumentos de guerra que prolongaron las fuerzas del cuerpo para enfocar el poder para herir, desplazar o conquistar algún territorio rico en biodiversidad y (o) otros factores que detonaron efectos negativos⁷⁸ y positivos en la historia de lo humano en sus cimientos. Del mismo modo el bō japonés se ha empleado como un artefacto para el combate; no obstante dicha aplicación técnica asume una coreografía que merece toda apreciación dancística.

Dando un salto en el tiempo, de hueso a nave espacial como la película *2001: A Space Odyssey*, nuestro objeto técnico ahora se ajusta a la convergencia entre materiales plásticos y cables que hacen transitar energía eléctrica para inmovilizar el cuerpo del infractor. Es obvio que el abuso de las mencionadas herramientas provocarían la muerte aunque se tratara de uno hecho de madera o uno hecho con tecnología de punta. Pero no todo lo que pinta el palo de escoba es dañino, también se presentan efectos positivos. Por dar un caso, la coa, como herramienta del campo útil para la siembra de la tierra a su vez presenta las mismas características arquetípicas de un palo de escoba. No obstante, esta herramienta traspasó las fronteras sobre su utilización instrumental para convertirse en una herramienta simbólica con carga e historia de un pasado precolombino que a través de su empleo gestionó todo un dispositivo que proporcionaba los variados productos del campo. A su vez el rodillo para amasar el trigo, el mango del martillo, el asta para sostener la bandera mexicana y el palo para darle a la piñata. Son herramientas productoras de la cohesión social por la asociación de símbolos culturales que

⁷⁸ Por ejemplo, el garrote actual puede encontrarse cuando uno sale de campamento y olvida el martillo que se utiliza para clavar las estacas de la casa de campaña. Aquí la fuerza de dicha herramienta está siendo enfocada para un efecto positivo, pues es su fuerza la que permite levantar la tienda y protegernos de las calamidades del clima como el frío, la lluvia, la nieve, etc. Por otro lado, la fuerza del garrote en términos negativos puede ubicarse cuando se atenta contra alguien dentro de un conflicto. Este gesto puede provocarse por diversas causas, sin embargo, la acción que enfoca la fuerza dirigida a un punto del cuerpo de un individuo (como en la cabeza, los brazos, las piernas, el tórax, etc.) llama la atención señalarlo y acusarlo como un efecto que niega la afectividad positiva.

dan referencia sobre la alimentación, el apoyo del sector obrero⁷⁹ en movimientos sociales, el sustento o pilar de una nación y en las fiestas decembrinas. Por otro lado, también pueden ubicarse otro tipo de enunciados dentro de la plataforma musical, el albur y el sexo. Por ejemplo, en la jerga del lenguaje popular –el albur– se relaciona al sexo y al miembro masculino en un ejercicio de síntesis (como una tarjeta de presentación que con poco texto se dice todo) acompañado de musicalidad y danza colectiva. Los del garrote son, fueron un grupo de músicos argentinos que puso a bailar hace unos años a gran parte de nuestro país a finales de los años 90´ que parece ejemplificar bastante bien nuestro punto en discusión. Dentro de una de sus piezas aludían a lo siguiente.

Garrote, garrote, garrote,
garrote chiquito y grandote.
Le dí, le dí nomás,
con el garrote que le va a gustar.

El garrote designa por analogía el estado del pene en vigorosidad en una relación sexual. Sin embargo, una aureola de protagonismo yace sobre la masculinidad frente a la feminidad que no interviene en la canción. Mas bien la deján fuera y (o) ausente de la pieza. A mis ojos se evidencia el silencio femenino tras poner en marcha el plan técnico de los del garrote.

Por otro lado, la palanca de velocidades de un automovil ha sido considerada – por algunos, no de todos– como un equivalente a un miembro masculino.⁸⁰ Por el control del hombre sobre la máquina. Sin embargo y regresando al uso sobre el palo de escoba, se ha tomado en cuenta el “echar un palo” remite a una relación sexual. Al igual que otras posibilidades como lo manifiesta el albur mexicano. El uso del doble sentido articula otras situaciones como “echar un caldo” o como varios amigos de antropología designan “echar un palenque”; el

⁷⁹ Véase por ejemplo la bandera de la URRS y el curioso tenis de la empresa PANAM lanzados recientemente para su comercialización. El grupo de rock Molotov participó en la campaña donde se ajustó el símbolo gráfico de la hoz y el martillo. Para su conocimiento puede consultar el siguiente documento audiovisual: <http://www.youtube.com/watch?v=GWDrADk7CVY>

⁸⁰ Especialmente un amigo cercano a mi domicilio. “Jos” tiene una gran facilidad para relacionar objetos técnicos con partes del cuerpo humano.

palo remite a una acción plural y cultural para hacerse colectiva por la referencia arquitectónica y de carnaval. Para terminar, las significaciones del objeto técnico en el cuerpo son propensas a materializarse en un contexto más explícito para su comercialización y venta. Pues los “vibradores” o “consoladores” valoran el significado del pene que se parece a una fracción de un palo de escoba. Éste ahora pertenece a un plano de ajuste que aglutina tanto materias primas para su producción como el valor de su significado. Un acompañante de la virtualidad hedonista –al parecer– está muy presente en la práctica cotidiana o “en un missil en mi placard” diría Soda Stereo. En conclusión, el ajuste puede ser ubicado por su conformación de materias primas. De madera al plástico, del plástico al acero, del acero a la convergencia con cables y el chip. El ajuste sobre el objeto técnico puede ubicarse a los extremos de dichas herramientas pues basta con observar y hacer táctil su conformación arquetípica que proporcione la posibilidad de realizar un trabajo y (o) bien realizar muchos otros, dependiendo de las necesidades del contexto sociocultural. Pero también el ajuste –como hemos visto– se ubica en las tramas del significado que el actor humano designa por la analogía, como el mecanismo que interviene en la relación de dos cosas distintas; que tanto el contexto (como otras herramientas) remiten a enunciarse en otros espacios, con otras técnicas corporales y con otros significados, pero, que al final de cuentas subsidian al actor que posee el artificio. Lo hasta ahora dicho –una aproximación cultural a un objeto técnico– bien podría transportarse a otros objetos y productos que por añadidura se encuentran clasificados en el orden de la naturaleza y (o) lo orgánico. Por citar algunos casos mi buen amigo José Luis me comentaba que el pepino, los melones, el plátano, el melocotón, el conejo, la nutria, la boa, la dona de chocolate, etc., son empleados para dar significado a partes del cuerpo sexuado tanto femenino como masculino. No obstante, dichos productos se encuentran ubicados dentro de la lógica de mercado. Haciendo que éstos se envuelvan bajo el cobijo técnico por la intervención directa del Homo Sapiens y su gestión operativa. Pues el sistema capitalista no sólo ofrece productos de la naturaleza en flor, en fruto y animales para su consumo, pues también aquellos operan muy bien para pensarlos y (re)significarlos en nuestros cuerpos.

El palo de escoba es susceptible de cambiar de significado para convertirse en un catálogo extenso de posibilidad. Pues más allá de hablar de ganchos para alcanzar y recorrer cortinas, ubicar objetos perdidos, dar azotes, etc., nos ofrece una empresa de pensamiento como una máquina. Pero también, siguiendo a Don Ihde (2004: 147) el objeto técnico como producto del diseño “no (...) es capaz de lograr un producto con un solo uso o propósito; por ello no hay una determinación clara y unidireccional, ni siquiera del ejemplo más sencillo” como lo demuestra nuestro respectivo palo de escoba. La valoración cultural sobre el significado de un objeto técnico puede adquirir, transformar y orientar –a través de su enunciación– diferentes plataformas donde convergen otros objetos, gestos, conflictos, fiestas, etc., en la vida cotidiana.

16. Sobre el anillo de bodas.

Artefacto e institución.

¿Qué sería de la experiencia afectiva sin el reconocimiento del compromiso en una institución?, ¿novios?, ¿amigos con derechos?, ¿free?, ¿periféricos de un código legal?, ¿los mal vistos por grupos religiosos y ortodoxos?, etcétera, muestran la singular forma de preguntarse la pregunta del millón ¿y tú y yo qué somos? Muchos podrían afirmar que el matrimonio heterosexual es la cúspide de la felicidad; dejando fuera otras posibilidades que hacen felices a otras personas pertenecientes a un mismo territorio. Sin embargo, éste es un tema que requiere de un análisis y una propuesta sólida de un trabajo de campo particular que no se desarrollará en este apartado. Lo que sí se intentará analizar será una situación análoga, que se establece por el reconocimiento de personas en instituciones y una trama de artefactos como posibilitadores de experiencia afectiva. Mi material para pensar en dicho presupuesto será el cuerpo. Particularmente, el dedo anular de lado izquierdo, en un ambiente singular donde la cultura material aparece por la alianza establecida de artefactos e instituciones. –Ejemplo.

Anillo de compromiso,
cadena de nuestro amor;
anillo de compromiso, que
la suerte quiso que uniera
a los dos.

Cuco Sánchez.

Un círculo de mineral o metal –signo de una costumbre por alianza filial– acompaña a uno de los cinco dedos de la mano izquierda. Muestra de una cartografía de visibilidad de un territorio mundano, pues en otros países, existen variaciones para colocar al artefacto de otro modo.

Compromiso, simboliza compromiso, de dos
personas que se quieren. [–Afirma Maria Luisa a las
afueras del domicilio de mi abuela].

En ellos –en los anillos– yace el significado de alianza y compromiso. Como una muestra evidente de una promesa de una pareja afectiva. Este círculo brillante y valioso, va más allá de ser un mero instrumento o adorno decorativo y superficial; éste se ha convertido en todo un dispositivo simbólico que engloba la cultura material del matrimonio. Para ello, se llevó tiempo en fertilizar la relación, la comunicación, la familia, etc, se llevó a confesar el deseo y a entregar una argolla para ejecutar una ceremonia como práctica ritual, etcétera. Dicho ensamble, sustenta el engranaje para que opere dicho dispositivo dentro de una red de artefactos con valores y pautas culturales que descansan en los lazos de la unión matrimonial. A su vez, el reconocimiento se hace presente para que nazca la célula de la sociedad. La familia. Familia con un sistema clasificatorio que va variando acorde al ensamblaje de roles e individuos que conforman el vínculo de parentesco. Si la familia (como célula) es la unidad básica para la construcción de un tejido (social), también será parte de un sistema de reproducción (estructural) y metabólico (energético) de un ambiente institucional (y cultural). Una institución regulada y manufacturada. Una creación más de los humanos de naturaleza simbiótica.

La familia, como dispositivo de una institución, ha generado la síntesis de una expresión filial en los humanos. También es la muestra de la operación simbólica de artefactos y reconocimiento de un estado de derecho. Pues en la trama de los derechos y obligaciones la familia opera con una carga de sentido importante. Es en ella donde los valores, el respeto, la moral, etcétera, brindan la referencia de un sistema estructurado en pleno movimiento (pues el estado, aunque cueste trabajo crearlo, se mueve y normaliza otras posibilidades a través de la legislación de un código civil). Si pensamos en el anillo de bodas como un detonador para el establecimiento de un dispositivo dinámico, habrá que pensar también en otros contextos y otras situaciones. Por ejemplo, en la clásica cena donde se enuncia la famosísima (A) “pedida de mano”, (B) “la fiesta de bodas” y (C) “la falta de recursos económicos.”

(A) Los medios de comunicación se han encargado de influenciar aquella imagen sobre la “pedida de mano”; en donde el hombre acomete una serie de

actividades para que la mujer afirme y dé visto bueno a la solicitud (de matrimonio). Entre reservar una mesa de un buen restaurante, comprar flores, comprar chocolates, comprar un buen trago, entre otras cosas más, con sus respectivas variaciones se van generando estrategias de producción afectivas y afirmativas. Sin embargo, tal acto no está exento de ser eficaz. Con ello, el artefacto como agente de posibilidad, también puede caer en la desgracia de una respuesta negativa y no filial. Depresión. Depresión y tristeza como factores de alto riesgo para el cuerpo con subjetividad. Miguel Bosé podría agregar un “morir de amor” en este caso, pero, ¿en realidad alguien ha muerto por haber sido bateado negativamente en la pedida de mano?, ¿será que siempre el hombre realiza estas prácticas o también la mujer articula dicha estrategia?

B) En “la fiesta de bodas” el vestido de novia simbólicamente focaliza la pureza. La visualización de aquella comunica a los invitados y a los amigos un mensaje concreto. La mujer esta recién casada. Sin embargo, de bajo de él –o sea, del vestido– se encuentra una liga oculta de encaje con silicón⁸¹, que se ubica en uno de los muslos de la mujer, para posteriormente ser exhibido en un acto público y de carnaval. En general, se da a conocer una práctica de la intimidad a la vista. Este dato según María Luisa –mi tía– opera para que los invitados sepan “el comienzo de la sexualidad”. Lo íntimo en público y lo público en lo privado a través de un acto performático. El varón retira del muslo de su esposa la liga de encaje con sus dientes. Principalmente los incisivos apoyados por la fuerza de la mandíbula, pues lo que se evita bajo está lógica, es que se utilicen las manos. Marcel Mauss (1979: 353) por añadidura señalaría que “no hay nada más técnico que las posiciones sexuales”.

Posteriormente, se van presentando otros tipos de rituales dentro de la fiesta que exige la participación activa de amigos e invitados, haciendo que no solamente se queden mirando a los recién casados –aunque obviamente se trate de su momento–. Momento de suma importancia para su vida y la vida

⁸¹ Dato proporcionado por María Luisa tía materna de Juan Pablo Salinas. Cabe añadir que María Luisa añadió que aquellos artefactos “se han modernizado” por presentarse en diversos materiales como el plástico, el sintético, etc.

social. Pues se ha generado una nueva pieza del engranaje social que se inscribe en documentos oficiales (católicos y civiles).

La noción de inscripción presenta un caso periférico en la fiesta de boda, pues la camisa blanca del novio o esposo, se va envolviendo con billetes de distintas denominaciones (en pesos mexicanos) que invitados y amigos van decorando con “seguritos” a lo largo de una colecta en sus mesas de banquete. Letras, dedicatorias, deseos y enunciados bulliciosos se graban en la prenda del recién casado reconociéndolo como ejecutor y novato. El nacimiento de una célula social. Por último, el dinero dado al novio se da tras reconocer que se ha gastado recursos económicos en la fiesta, signo de un conglomerado de artefactos como la renta del salón, mesas, sillas, banquete, bebida, música, etcétera, que deben ser subsidiados o para la luna de miel. Ahora daré un salto para hablar un poco sobre la falta de recursos económicos.

(C) Si el anillo de bodas es la expresión simbólica de un acto y nacimiento de gran importancia social, sus componentes también adquieren un valor monetario importante. Pues la costumbre de algunos de ellos indican que sea de un material precioso como el oro. Además de que éste puede ir acompañado de algunas piedras preciosas que incrementan su valor comercial para su venta y (o) empeño. Este último, ha representado una alternativa para salir de una “racha económica” –equiparable a un tope que se desea pasar para seguir adelante–. Sin embargo, algunas piezas (o anillos de alto compromiso) pueden ser perdidos. Dejando en la memoria aquella imagen del anillo del matrimonio, con nombres grabados en él, por el elevado pago de intereses que imponen las respectivas casas de empeño.

Dicha acción, podría hacer que se pusieran a la venta dichas piezas por el incumplimiento del contrato celebrado. Lo cierto es que el anillo de bodas (y con ello me refiero al que se porta individualmente en el dedo anular) materialmente es importantes para el sistema de mercado de casas de empeño. Pues aquellas prestan dinero casi al momento en el que un anillo llega a sus instalaciones. Bueno, después de pasar un examen empírico sobre la pieza, se dictamina el monto de préstamo y el monto a pagar con tasas de

interés fija. Por otro lado, las casas de empeño, posibilitan a otros enamorados adquirir anillos para la boda que varían en precios. Pues los anillos que ya no fueron refrendados son puestos a la venta para que operen posibilidades en otros. Eso sí y para cerrar, las casas de empeño no pierden. Minuciosamente están pensadas para operar con las contribuciones (de índole monstruosa) por la usura que se genera tras el pago de intereses y más intereses. Desgraciadamente, queda por agregar una pregunta más que legitima el papel de las casas de empeño dentro de un sistema de mercado cuya individualidad es egoísta. ¿Quién presta dinero de forma altruista? El mercado, cuenta con reglas institucionales que estructuran los valores de uso y los valores de cambio. Y no sólo de los anillos para boda pues asquello también los hay para sacerdotes, monjas, egresados, etcétera, que detonan posibilidades alternas. Dejando fuera la afectividad.

Si la portación del anillo de bodas acompaña la mano izquierda –lugar en el que se ubica el corazón físico– ofrecerá una síntesis visual o inscripción señalando el compromiso que la persona trae consigo, tras encarnar artefactos e instituciones. Dentro de una charla ocasional María Luisa me compartió lo siguiente.

Tengo desde hace 35 años mi anillo de bodas (...) él ha deformado mi dedo por el paso del tiempo que ha estado conmigo. Mi marido ya no lo tiene por su trabajo (...) en mis radiografías se puede ver la marca que ha dejado mi anillo.

María Luisa, me ha hecho ver que el anillo de bodas puede generar un riesgo para el dedo anular de la mano izquierda. Además de que el artefacto puede ser susceptible para perderse en las jornadas de trabajo. El anillo de bodas ha llegado a inscribirse en una lámina oscura con tonos azules. Permittiéndola la visualización del artefacto por debajo de la epidermis. Una marca, un grabado, una forma inscrita artificialmente acompaña al cuerpo a través de hacer visible lo invisible los elementos íntimos filiales [como una célula (social) con huesos

(estructurales)] en una red de artefactos (materiales) y dispositivos (institucionales) de muy buen ver.

Para cerrar Fernando Monreal (2013: 9) dice que:

La visibilidad es una distribución de lo visible y lo invisible relacionada con modos de producción, registro y recepción, que derivan de tecnologías de visualización, por las cuales ha sido histórica y técnicamente posible aislar la visión del observador del resto de sus percepciones corporales, y delimitar paradigmáticamente lo visible-exterior y lo invisible-interior. Pero también nos plantea una teoría de la visibilidad sustentada en una dicotomía que jerarquiza políticamente a lo visible por encima de lo invisible. Luego, esta distribución y delimitación tiene que ver con la cultura material de artefactos técnicos y tecnológicos sin los cuales simplemente no existiría.

17. Piedra, tijera y papel.

Según Ernst Kapp (Méndez, 1998) en la antigua Grecia, Aristóteles concibió a las manos como “la herramienta de las herramientas”. “La mano es el órgano por antonomasia, debido a su triple carácter. A saber, es primeramente la herramienta innata, luego sirve de modelo para las creaciones mecánicas y, en tercer lugar, interviene esencialmente en la fabricación de esas reproducciones materiales”.

[–En un continuum con el mundo].

Y es que el autor relaciona a los diversos órganos corporales dentro de una amplia gama de artefactos útiles que involucra una acción tácita de trabajo. En un primer momento, las manos por ejemplo, podrían asignarse como las pinzas natas del cuerpo por su capacidad extensiva para prensar las cosas del espacio, además de brindarle una operatividad cultural con eficiencia y técnica –eso sí, tras otorgarle un sentido simbólico a la relación análoga entre ambas posibilidades–. Contemporáneamente la proyección de los órganos corporales se ha presentado en otros artefactos cuya sofisticación denota una fascinación por comprender a la tecnología y su grado de inferencia analógica en tiempo y espacio. Véase por ejemplo, la relación analógica entre el ojo y la lente de una cámara híbrida. Y contémplese la relación enunciativa entre el cerebro humano y los registros digitales. No obstante, vayamos perfilando, que las proyecciones de los órganos corporales también son de igual forma susceptibles para enunciarse simbólicamente en una plataforma lúdica y abierta a la contingencia. En ella nótese una situación alterna, sobre el cómo y el cuándo es que el significado de un artefacto útil para el trabajo, se presta, para encarnarse en el cuerpo tras la invocación del canto de una metáfora generacional, en un juego de azar y que muchos ejecutamos a la hora de la repartición de las tareas domésticas. Pues evitar lavar los trastos e ir a la tienda de la esquina, entre otras encomiendas, son sinónimos de haber ganado dicho juego. Hacerlo significa cumplir con las tareas que no se deseaba hacer en un principio, por eso, es que se detona el juego duelo. Piedra, tijera y papel, expresan artefactos que se encuentran en conflicto para el reconocimiento de

un ganador que sabe canalizar la técnica dentro de un sistema que suprime y subordina a los elementos enfrentados. Tras la enunciación simbólica del canto, las manos del cuerpo se asignan como dichos artefactos a través de un continuum performático entre carne, huesos y articulaciones figurativas. Acción cuya presencia se nota dinámica tras presentarse operativamente en otros espacios como la escuela y el trabajo. Si el planteamiento es correcto, este juego se presentaría como una plataforma que nos permitiría visualizar y enunciar, la incidencia de las proyecciones corporales y su vínculo con artefactos materiales. El ejercicio permitirá –espero– ubicar significados de herramientas en el cuerpo, sugiero entonces, pensar lo siguiente como una plataforma donde no habrá ganadores ni perdedores, sólo rutas de enunciación de conocimiento donde se relaciona herramientas de trabajo y cuerpo humano. Eso sí, y como todo acto lúdico, entiéndase para esta sección del documento una regla general para iniciar el viaje. Aquella consiste en que usted se sienta con plena libertad para ir jugando y reestructurando sus propios significados de herramientas en su cuerpo. O si lo prefiere, proyecciones prostéticas y corporales.

17. 1 Piedra.

Durante el siglo XIX el filósofo alemán Ernts Kapp escribió sus *líneas fundamentales para una filosofía de la técnica*, cuya obra en la actualidad no se cuenta con una traducción al español. No obstante, su obra al parecer despertó la curiosidad de muchos contemporáneos por su intervención filosófica destinada a las proyecciones corporales. A Kapp en la actualidad se le ha considerado un precursor sobre los estudios prostéticos. Dice la traducción de José Antonio Méndez (1998) en la revista *Teorema*⁸² que Kapp asumió que:

Los primeros instrumentos aparecen con la utilización de los objetos que se encuentran –a mano– en el entorno inmediato, y lo hacen como una prolongación, refuerzo e intensificación de los órganos corporales. (...) El antebrazo con la mano apretada en puño o reforzada con una piedra abarcable es el martillo natural, la piedra con un mango de madera es su

⁸² Véase <http://www.oei.es/salactsi/teorema07.htm>

reproducción artificial más simple. Pues el mango o la empuñadura es la prolongación del brazo, la piedra el sustituto del puño. El martillo, como instrumento primitivo, es una proyección de un órgano o la conformación mecánica de una forma orgánica.

Siguiendo con la premisa –y contemporáneamente situado– el diseñador industrial Paul Martus elaboró una serie de piezas cuya obra parece materializar a la vista el proyecto Kapptiano en *Metal Work*. Ya que sus obras *Early Tools*, *Surface to Player* y *Hand Wrench* evidencian la articulación simbólica entre el modelo original/orgánico y su proyección secundaria/artificial. Como se ha mencionado, una de sus obras permiten visualizar explícitamente lo que es un martillo configurado por un antebrazo y dos puños cerrados para ejercer no solamente un gesto productivo, sino también la posible detonación interpretativa y polisémica del quien lo mira. Con su llave tipo inglesa y en su hélice acuática generan otros significados susceptibles a ser interpretados por el diseño. La llave por ejemplo, desde un punto de vista personal, pareciera que expresa el gesto dinero, tras posicionar un gesto apoyado por los dedos índice y pulgar (quien a su vez podría sugerir las dimensiones de tamaño y proporción). Gesto muy utilizado dentro de los espacios cotidianos del mercado, el trabajo, la casa, entre otros, por la constante circulación de ingreso, egresos y deudas. Así mismo, la hélice acuática podría asumir un gesto ampliamente utilizado durante la elevación de una plegaria o un rezo, o su lado contrario, pues las manos hélices podrían expresar la síntesis de una fuerza de choque. *Metal Work* de Paul Martus supone en viceversa una campaña híbrida entre lo orgánico y el diseño manufacturado. Como la expresión de un proyecto simbólico que materializa y desdibuja los tópicos corporales adentro/afuera dotándoles de movimiento autónomo a sus piezas por la diseminación polisémica de la vista.



Imágenes extraídas de: <http://www.designmartus.com/#metal-work>

17. 2 Tijera.

Por otro lado, el séptimo arte nos invita a visualizar una constante en crecimiento para la producción de nuevos artefactos culturales en personajes como *Freddy Krueger*, *el joven manos de Tijeras* y el mutante *Wolverine*. Pues ellos no sólo encarnan herramientas y artefactos en sus manos, sino que ellos por así decirlo, agencian la posibilidad misma de acción técnica. Por ejemplo, *Krueger* se presentó para intervenir en el descanso de los soñadores tras la inducción de la pesadilla detonada por un sujeto con quemaduras y un atuendo singular. Se trata de un sujeto quien porta unas navajas altamente filosas quien de tajo cortó con la estabilidad del sueño provocando en ello el trastorno e incluso la muerte de algunos de los personajes de las películas. Cosa que trascendió fuera de la pantalla, pues recuerdo bien que dicho portador se presentó en los sueños de algunos de mis compañeros de la escuela primaria, evidenciando que el medio puede detonar el terror a través de la gestión de un sujeto de naturaleza técnica. Tim Burton allá por los 90' llevo a la pantalla grande a una máquina dotada de fuerte autismo y de pinta en tono oscuro –un estilo que lo ha caracterizado mucho en sus películas–. Sin embargo, dicha máquina antropomorfa fue sacada de su rutina solitaria por una cosmetóloga quien lo condujo a relacionarse en colectividad. El joven a quien le llamaban *Edward* gozaba de una cualidad casi nata para desarrollar labores que implican el corte que va desde una lechuga hasta convertirse en jardinero, en estilista para mascotas y mujeres buscando el famoso cambio de look. Sin embargo, la extrañeza sobre su persona, especialmente por sus manos, lo llevó a ser víctima de un asesinato involuntario en beneficio de la afectividad por una chica. Levándolo nuevamente al autismo y al anonimato sobre su persona, tras adjudicarse la muerte. La máquina *Edward*, sin embargo, juega con la posibilidad de que una máquina pueda enamorarse e incluso sacrificarse por el hecho de no estar completo. Pues sus manos fueron la parte que su creador no pudo concluir, dejando al proyecto exento de la inclusión social y la afectividad. Con Logan, mejor conocido como *Wolverine*, la mutación fue susceptible para pensar en la posibilidad de mejorar a un organismo cuya particularidad goza de

la regeneración total del cuerpo. Resulta que Logan fue objeto para la intervención de una aleación entre estructura ósea y un metal llamado adamantium, cuya naturaleza se proyecta indestructible. Logan tras haber sido objeto de dicha intervención, sus manos, todo en él, se convirtió en un arma que representaba en un primer momento la materialización de una máquina al servicio de un gobierno poderoso. Sin embargo, aquel proyecto representaba no tentar el corazón de Logan pues tras haber recibido un fuerte adiestramiento militar se convirtió en una máquina para matar. Tarea encomendada en tiempos de guerra y exterminio. No obstante, el mutante *Wolverine* –o sea Logan– escapó del laboratorio donde se encontraba para presentarse toda una larga serie de acontecimientos en búsqueda de la paz interna y un poco de afectividad por parte de una mujer casi inalcanzable. *Jean Grey*.

Como puede verse, entre navajas, tijeras y garras indestructibles se envuelven promesas laborales que responden a contextos singulares donde el filo de la herramienta –en las manos– cumple con eficiencia la producción del terror, la ternura y la salvación. Casos que no se ven del todo alejadas de la condición humana, ya que los Samuráis japoneses encarnaron dispositivos bélicos que de cierto modo relacionaba las tres condiciones mencionadas. Los Samuráis habitaban un mundo donde el control del filo de la herramienta, la disciplina y el servicio al emperador –como evidencia de un trabajo en sociedad– generó todo un estilo de vida que giraba alrededor de la Katana japonesa. Otorgando honor y prestigio ante la comunidad en la que se encontraba en custodia. En síntesis: salvación y afecto se veían reunidos por el manto del Samurái protector del emperador y el pueblo. Terror y sangre se ejercía tras desenfundar el filo de la espada en la guerra o bien para estabilizar y (o) equilibrar el honor de un solicitante tras haber cortado su cabeza. Como se puede apreciar, las manos no solo han sido objeto para la proyección de los órganos corporales al estilo Kapptiano. Sino que también las manos operan como detonadores para la proyección simbólica de dispositivos técnicos en el área del trabajo. Trabajo susceptible para la inducción del terror y (o) la salvación a través de la visualización de las manos de algunos personajes altamente reconocidos por el público. Por lo tanto, puede decirse que las manos hoy en día son una empresa de pensamiento no solo para la investigación en ciencia y tecnología, sino que

dichos presupuestos también se están expresando abiertamente en el cine para la sustentación de un imaginario colectivo hecho por cyborgs y para cyborgs.

17. 3 Papel.

Ruidoso sería el hecho de considerar a la escritura como una prótesis. Sin embargo, en mi disciplina o dispositivo antropológico, la escritura del diario de campo y algunas otras anotaciones hechas por mis manos, representaron en mí la posibilidad para extender mi capacidad de retención de la información a través de un registro dinámico. Señalo ruidoso, por el hecho de que rígidamente se sabe y se piensa qué es una prótesis. No obstante, mi capacidad para retener la información se vio finita, y por ende requerí de ciertos apoyos y (o) estímulos materiales como una libreta pequeña, un lápiz de grafito y en ocasiones de una mini notebook (o pantalla oscura). No obstante, tal señalamiento aplicó para este proceso –aunque no dudaría en que podría operar la misma situación en otras áreas de conocimiento concreto–. Sin embargo e indudablemente dicho planteamiento requiere de un análisis más fino y más crítico. Aunque estaría interesante considerar a dicha práctica como un estado de acoplamiento entre la carne y la técnica en el cuerpo del investigador de campo.

Por otro lado, cabe advertir brevemente un señalamiento que me provoca cierta sospecha, por la similitud compartida aunque se difiera de los procesos de ejecución. Pues resulta que las prótesis y la escritura podrían visualizarse como un suplemento corporal. Siguiendo a Zenia Yébenes (2008):

En las Confesiones, Derrida encuentra algunas “tendencias” del discurso que lo llevan a formular un nuevo concepto, el de suplemento, especialmente útil para una lectura deconstructiva y textualista de su obra. Rousseau utiliza el término “suplemento” en distintos lugares y referido a experiencias diversas, todas unidas sin embargo por falta de la “presencia” de algo “natural” que es “suplido”, es decir, sustituido por algo “artificial”. (...) Suplemento, nos advierte Derrida, proviene del

francés “suppléer”. Ahora bien, suplemento significa, por un lado, añadir algo a algo que, no obstante, está completo por sí mismo (por eso hablamos de suplir y no de complementar); y, por otro, tomar el lugar de algo, sustituir. En todos los casos, el suplemento es lo artificial que sustituye a lo natural, es el mal necesario –pero peligroso– que sustituye al bien ausente. El suplemento tiene que ver con la ausencia de la presencia. Por un lado es artificial y peligroso, un mal necesario, pero por otro lado nos brinda seguridad y nos permite resolver problemas de otro modo insolubles. Para Rousseau el habla es la expresión natural del pensamiento mientras que la escritura no es más que un suplemento del habla. Es decir, no la complementa porque el habla está completa por sí misma. Es algo que se añade y, en su ausencia, la suple; pero el suplemento –como hemos señalado– es artificioso y supone un riesgo. (Yébenes, 2008: 97-98).

Para complementar la idea del suplemento, pensemos por ejemplo, la relación del cuerpo dentro de una amplia gama de artefactos y medicamentos que refuerzan e intensifican la sanación de los órganos corporales –por presentarse en este último, un estado distinto al de la normalidad, ya que aquella normalidad o regularidad del organismo, se encuentra ausente, posibilitando la intervención de suplir dicha ausencia por un fármaco–. Si bien es cierto que los medicamentos son un producto de la artificialidad protésica y de los que conocen sus funcionamientos, los medicamentos, sin embargo, arrojan una posibilidad para que el cuerpo añada o agencie la técnica, en apoyo del uno por el otro –o sea, la del organismo– para que pueda salir de la racha por su estado en la que se encuentra. No obstante, el recelo sale a flote tras visualizar que el cuerpo en sí mismo requiere de otros apoyos, pues en ocasiones, los organismos no cuentan con una capacidad óptima y regenerativa inmediata, para combatir los distintos focos de infecciones u otras enfermedades a brote. Es por ello, que la intervención de los medicamentos, sin embargo, nuevamente evidencia la herencia de una *vergüenza prometeica* ya que será la manufactura y el diseño de las sustancias quienes prolonguen –de una o de otra forma– las posibilidades corporales tras haber sido el artificio quien brinde el apoyo. Será la interacción de ambas posibilidades –o sea las de los

medicamentos y la de los organismos– quienes expresen de continuum a los distintos cuerpos normalizados dentro de una sociedad capitalizada y regulada, por aparatos institucionales y de salud. Grosso modo, el cuerpo está constituido por sí mismo, sin embargo, en ocasiones requiere de ciertos males necesarios que lo apoyen –no para borrarlo ni mucho menos extinguirlo– sino para acoplarlo a un estado que nos cuesta trabajo reconocer. Pues la hibridación por el acoplamiento de la carne del organismo y la técnica del medicamento, niega la constitución de sentirnos meramente un organismo natural, tras el rechazo de la artificialidad o el apoyo del diseño del medicamento. Por lo tanto, se percibe una inscripción en el cuerpo humano, que a su vez, se encuentra ausente tras el nulo reconocimiento de su condición híbrida por el vínculo con la técnica del medicamento. Radicalmente la inscripción o escritura corporal pareciera sugerirnos que está destinada y construida para cyborgs, tras gestionar la codificación inscrita en ordenadores para atacar a todo tipo de males precarios y microorganismos dañinos que se desean extirpar en su totalidad. Por eso, la inscripción. Por eso, su finura y acondicionamiento. Porque, tras la codificación de la ausencia de la salud se detona toda una larga lista de procedimientos técnicos y tecnológicos, para eyectar a la precariedad del cuerpo, con el apoyo del diseño eficaz y las promesas de un mundo libre de males corporales. Como he intentado señalar, el cuerpo conlleva posibilidades donde la técnica de los artefactos y sus inscripciones protésicas, evidencien una situación tan presente y a la vez tan ausente por considerar al ser humano un (no) cyborg.

18. Posdata.

Cuerpos técnicos, involucrados en el mundo **por la exigencia social del otro y sus dispositivos**. Cuerpos **no estáticos**. Sino *en movimiento*. Acción que (des)teje ovillos, **estructuras complejas y experiencias de vida**.

Cuerpos (des)envueltos *y arrojados al mundo*. *Diseminados, que sanan y mueren*, en tiempo y espacio. Los **Seres ahí** en el mundo, son **seres con experiencias**. *Gratas y no gratas*. Seres *que ensamblan trayectorias de movimientos* cuyas intersecciones ***rizomáticas*** posibilitan –y a veces no– el **establecimiento cultural** y **asentamientos** con otras **personas**, con muchos **otros artefactos e** *infinitas* **estrategias**. **Cuerpos que vomitan lo que han comido, expropián lo que han tenido y se aterran por las posibilidades de su condición técnica.**

Continuará...

[La presente exploración intentó ser un documento descriptivo y colaborativo interdisciplinario – en cuanto y en tanto– su producción concatenada se adentró en una multiplicidad de contenidos y conocimientos concretos, sobre el cuerpo humano y la tecnología. Sin embargo, dicha empresa quedó trunca. Ya que el mapeo rizomático se encuentra actualmente explorando otras plataformas como el arte generativo y la pornografía, como espacios de posibilidad que relacionan íntimamente pantallas oscuras y cuerpos de intrépidos navegantes].

19. Bibliografía.

- Adams, R. (1983). Energía y estructura. Una teoría del poder social. México: FCE, 1ª edición en español.
- Aguado, J. (2004). Cuerpo humano e imagen corporal: notas para una antropología de la corporeidad. México: UNAM, Facultad de Medicina.
- Aguilar, T. (2003). La construcción cinematográfica del cyborg: de Metrópolis (1926) a Terminator (1984) Artículo de Revista Debats No. 81.
- Aguilar, T. (2008). Ontología cyborg. El cuerpo en la nueva sociedad tecnológica. Barcelona: Gedisa.
- Anders, G. (2007). Filosofía de la situación. Madrid: Los Libros de la Catarata.
- Bal, M. (2002). Travellin Concepts in the humanities. Toronto: University of Toronto Press.
- Bañuelos, Eusebio (2008). Cuerpo Experimental-Transmutativo. México: Centro Multimedial del Centro Nacional de las Artes.
- Bartra, R. (2008). Antropología del cerebro: la conciencia y los sistemas simbólicos. México: Fondo de Cultura Económica, 1 edición.
- Bartra, R. (2011). Axolotiada. Vida y mito de un anfibio mexicano. /coord. de Gerardo V. Viñas; antología. México: FCE, INAH.
- Benjamin, W. (2003). La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica. México: Itaca, 1ª edición.
- Beuchot, M. (2008). Hermenéutica analógica y comprensión de la historia. En Gabriela Hernández García (coord), Hermenéutica analógica, estética y cultura. México: Facultad de Filosofía y letras de la UNAM. Colección Jornadas.
- Broncano, F. (2001). Mundos artificiales. Filosofía del cambio tecnológico. Barcelona: Paidós Ibérica.
- Broncano, F. (2008). La melancolía del ciborg. Barcelona: Editorial Herder.
- Broncano, F. (2012). La estrategia del simbiote. Cultura material para nuevas humanidades. Salamanca: Delirio.

- Carroll, C. (2011, agosto). “Nosotros y ellos” en National Geographic en español. Vol. 29. Num. 2. Páginas: 46-65.
- Deleuze & Guattari (2004). Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia. Valencia, España: PRE-TEXTOS.
- Deleuze, G. (1990). ¿Qué es un dispositivo? en: Michel Foucault. Filósofo. Barcelona: Gedisa.
- Descartes, R. (1983). Discurso del método. Meditaciones metafísicas. Reglas para la dirección del espíritu. Principios de la filosofía. México: Editorial Porrúa.
- Díaz, R. (1990). Una propuesta para los estudios culturales de la tecnociencia. En A. Giglia, C. Garma y A.P. de Teresa (comps.) ¿A dónde va la antropología? México: UAM-Juan Pablos.
- Díaz, R. (1991). Los hacedores de mapas: antropología y epistemología. México: Alteridades No. 1. Páginas 3-12.
- Díaz, R. (1997). La vivencia en circulación. Una introducción a la antropología de la experiencia. México: Alteridades, No. 13, año 7.
- Díaz, R. (2006). La huella del cuerpo. Tecnociencia, máquinas y el cuerpo fragmentado. México: Tópicos del seminario julio-diciembre número 16. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. Páginas 145-170.
- Don, I. (2004). Los cuerpos de la tecnología. Nuevas tecnologías: nuevas ideas acerca de nuestro cuerpo. Barcelona: Editorial UOC.
- Douglas, M. (1991). Pureza y peligro. Un análisis de conceptos de contaminación y tabú. Madrid: Siglo XXI.
- Engels, F. (2011). El papel del trabajo en la transformación del mono en hombre. México: Colofón, 3ª reimpresión.
- Escalante, E. (2008). Breve introducción al pensamiento de Heidegger. México: Biblioteca básica UAM.
- Fischman, J. (2010, enero). “Bió-ni-ca” en National Geographic en español. Vol. 26 Núm. 1. Páginas: 2-21.
- Foucault, M. (1990). Tecnología del yo y otros textos afines, Barcelona: Universidad de Barcelona, Instituto de Ciencias de la Educación, Paidós.
- Foucault, M. (2010). Los anormales. Buenos Aires: FCE, 1ª ed. 6ª reimp.
- Freud, S. (2007). El malestar en la cultura. Barcelona: Ediciones Folio.

- Fukuyama, F. (2003). El fin del hombre. Consecuencias de la revolución biotecnológica. Barcelona: Ediciones B, 1ª edición.
- Gagnon, J. (2011, noviembre). Dispositivo, instrumento, aparato: un ensayo de definiciones. En Artnodes, n.º 11. Páginas: 21-25. <<http://journals.uoc.edu/index.php/artnodes/article/view/artnodes-n11-gagnon/artnodes-n11-gagnon-esp>>
- Godelier, M. (1980). Economía, fetichismo y religión en las sociedades primitivas. México: Siglo XXI, 3ª edición.
- Guber, R. (2008). El salvaje metropolitano: reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo. Buenos Aires: Paidós.
- Guzmán, A. (2008). Registros corporales. La historia cultural del cuerpo humano. Muñiz, Elsa coordinadora. México: UAM-A. CONACYT.
- Haraway, D. (1984). Manifiesto cyborg. El sueño irónico de un lenguaje común para las mujeres en el circuito integrado. Versión digital. <http://webs.uvigo.es/xenero/profesorado/beatriz_suarez/ciborg.pdf>
- Harris, M. (1998). Cerdos, vacas, guerras y brujas. Los enigmas de las culturas. Alianza editorial.
- Heidegger, M. (2007). La pregunta por la técnica. Construir, habitar, pensar. Barcelona: Ediciones Folio.
- Hernández, S. (1991). "Nos invaden los robots". En Muy interesante. Año VII No. 1-010191. Páginas: 5-15.
- Huxley, A. (2005). Un mundo Feliz. México: Grupo editorial Tomo, 7ª edición.
- Juez, M. (2002) Contribuciones para una antropología del diseño. Barcelona: Gedisa.
- Kapp, E. (2000, agosto). Líneas fundamentales para una filosofía de la técnica. Teorema, Vol. XVII 3. Filosofía de la Tecnología, CTS+I. Trad. José Antonio Méndez S. versión electrónica <<http://www.oei.es/salactsi/teorema07.htm>>
- Le Breton, D. (2002). Antropología del cuerpo y modernidad. Buenos Aires: Nueva Visión, 1a edición.
- Linares, J. (2008). Ética y mundo tecnológico. México: FCE, UNAM, FFyL.
- Lucas, L. (2004). Ramón. Bioética para todos. México: Trillas, 2ª edición.

- Marquard S. & Joanne M. (2006). The prosthetic impulse: from a posthuman present to a biocultural future. Cambridge, Mass: MIT.
- Maturana, R. & Varela G. (2003). De máquinas y seres vivos. Autopoiéticas: la organización de lo vivo. Buenos Aires: Lumen, 1ª edición.
- Mauss, M. (1979). Antropología y sociología. Editorial Tecnos, s. a.
- McLuhan, H. (1975). La comprensión de los medios como las extensiones del hombre. México: Diana.
- Mejía, I. (2005). El cuerpo post-humano en el arte y la cultura contemporánea. México: UNAM, ENAP, 1 edición.
- Monreal, F. (2013). Dispositivos de visualización con nuevos medios. México: UAEM.
- Negrete, M. y Negrete, Y. (2011, abril) “Un paso más hacia la inteligencia aquí y ahora”, en Ciencia y desarrollo. Conacyt. Vol. 237, No. 251. Páginas: 34-39.
- Ovidio. (2010). Las metamorfosis. México: Editorial Porrúa.
- Pinzón, D. (2012). La verdadera historia de los superhéroes. México: FONCA-CONACULTA. Editorial RM.
- Powell & Howell (2007). Derrida para principiantes. Buenos Aires: Era naciente, 1ª ed. 3ª reimp.
- Reynoso, C. (1992). El surgimiento de la antropología posmoderna / por C. Geertz, J. Clifford y otros. Barcelona: Gedisa.
- Sádaba, Igor. (2009). Cyborg: Sueños y pesadillas de las tecnologías. Barcelona: Ediciones Península.
- Santos M. & Díaz R. (comps), (1997). Innovación tecnológica y procesos culturales. Nuevas perspectivas teóricas. México: FCE-UNAM.
- Shelley, M. (2011). Frankenstein. México: Ediciones Leyenda.
- Sibila, P. (2005). El hombre postorgánico: cuerpo, subjetividad y tecnologías digitales. México: Fondo de Cultura Económica, 1a edición.
- Wilde, O. (2003). El retrato de Dorian Gray. México: Editorial TOMO.
- Winner, L. (1987). La ballena y el reactor: una búsqueda de los límites en la era de la alta tecnología. Barcelona: Gedisa.
- Winocur, R. (2009) Robinson ya tiene celular. México: Siglo XXI-UAM.

- Yébenes, Z. (2008). Breve introducción al pensamiento de Derrida. México: Biblioteca básica de la UAM.
- Yehya, N. (2001). El cuerpo transformado. Cyborgs y nuestra descendencia tecnológica en la realidad y en la ciencia ficción. México: Paidós amateurs.
- Yehya, N. (2008). Tecnocultura. El espacio íntimo transformado en tiempos de paz y guerra. México: Tusquets Editores, 1ª edición.
- Zollner, F. (2003). Leonardo Da Vinci. 1452 -1519. México: Numen.